



887

lit. 128252
C.D. / 040103

SP. 3187/1

SECCION LOCAL

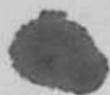


10000343103



HISTORIA UNIVERSAL

TOMO 1º



R. 1201

28

COMPENDIO RAZONADO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

(Edades Antigua y Media)

1915

Eloy Rico y Rodríguez

Dr. en Filosofía y Letras y Catedrático por doble
oposición de Geografía e Historia



TOMO 1.º



PALENCIA
IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ
Mayor principal., núm. 70

1915



Eloy Rico y Rodríguez

INTRODUCCION

Lección 1.^a

Preliminares

De dos modos distintos pueden los seres de la naturaleza caer bajo la acción de la humana inteligencia: desde el punto de vista esencial, es decir, por lo que son en sí, en su esencia, y por lo que afecta a su modo de obrar; a la actuación de su propia esencia, en estados diversos, realizados en la forma sensible del tiempo. El primer aspecto constituye la investigación filosófica de las cosas; el segundo, su conocimiento histórico. El Universo, desde ambos aspectos puede ser estudiado.

El aspecto filosófico, tiene su contenido mental en la ciencia, representado por las ideas; el aspecto histórico, tiénelo a su vez patentizado en los hechos. Hechos e ideas armónicamente combinados forman todo el caudal científico. Las ideas son la comprobación racional de los hechos; los hechos, la

realidad viviente esclarecida por las ideas. Sin estar la ciencia integrada por ambos elementos, pasa a ser loca quimera de la fantasía, o rutina sin organización.

En el lenguaje corriente de las gentes llamamos historia, histórico, a los hechos acaecidos, es decir, que han tenido realidad efectiva en el orden sucesivo del tiempo. Etimológicamente, *historia* se deriva de un verbo griego que significa narrar, referir, dar testimonio de los hechos acaecidos. La noción precientífica y el contenido etimológico del vocablo historia, muéstrannos de consuno el carácter predominantemente objetivo de nuestra asignatura. La historia es ciencia de hechos. Tratándose de historia Universal la causa agente de estos hechos es la humanidad; los hechos humanos, fidelísimamente comprobados por la crítica, son la materia prima, con la cual el historiador ha de levantar el armonioso y admirable edificio de la ciencia histórica.

Denominamos hechos humanos a todo acto realizado en vista de una finalidad y limitado en todas sus relaciones. Comer, pasear, realizar un viaje, o concertar un tratado de paz, ejemplos son de actos humanos; pero téngase en cuenta que no todos presentan los mismos caracteres, pues mientras los tres primeros son hechos puramente individuales, sin valor científico ninguno, los términos en que se desarrolla una campaña o se lleva a cabo un tratado de paz, son hechos colectivos con los cuales únicamente realiza el historiador su labor. Lo puramente individual podrá en algún caso tener cabida a guisa de curioso detalle en la historia, por su aspecto artístico, pero sólo los hechos colectivos ofrecen aquel aspecto de generalidad que les imprime carácter de materiales efectivos, con los cuales se cons-

truye y elabora ciencia de caracter tan marcadamente social como es la historia.

Los hechos humanos podemos considerarles en su desarrollo sucesivo, como los eslabones de una cadena interminable. Esta cadena es la vida, sucesión de estados enlazados y distintos en que los seres se desenvuelven. Tratándose de la vida humana, estos estados o fases evolutivas son las distintas edades, y más exacto acaso sería denominarlas ciclos, ya que la comparación de ellas por tradicional semejanza con la vida del hombre se presta bastante a error, por ser esta limitada y la de la humanidad de indefinida duración. La vida de la humanidad aparece regulada por la ley de la continuidad y obedece a la ley de la evolución que, por la peculiar índole del humano agente, el hombre racional, se transforma en progreso; es decir, en desenvolvimiento cada vez más luminoso de la conciencia moral, modo peculiar de actuarse la evolución universal en la vida de las sociedades.

Anotados estos caracteres, podemos definir la Historia como la ciencia que resucita fielmente y clasifica los hechos pasados, para descubrir las leyes de la vida humana, desarrollada en el espacio y en el tiempo, con objeto de elevarse a la visión sintética del conjunto, y con el fin de cumplir la ley del progreso; caso concreto de la Evolución Universal, de modo cada vez más consciente.

Si el cumplimiento consciente de la ley moral, si la vida más amplia y mejor es el destino terreno de las sociedades y de los individuos que las integran, elevándose cada generación sobre la precedente un grado más en el orden espiritual, a pesar de las borrascas de los tiempos, y la historia es el faro luminoso que alumbrándonos con las enseñan-

zas del pasado que resucita, nos permite descubrir los lineamientos del futuro ideal; con razón sobrada podemos asignarla el glorioso título de maestra de la vida; ya que ninguna otra ciencia ofrece más amplio valor educativo ni sugestiona el espíritu con más místico arrobamiento. La historia ofrece al soldado los ejemplos de lealtad, abnegación y heroísmo, que llevan al hombre al sacrificio del más preciado de los bienes materiales que es la existencia, en holocausto del más puro y espiritual de los amores que es la Patria. El político y el estadista, en el conocimiento profundo del país que gobiernan y muy principalmente en el de su historia, deben buscar la fuente que apague la sed de las aspiraciones colectivas y los caminos que conduzcan la nave del estado por los cauces de la prosperidad y el progreso, afirmando más y más la fisonomía del alma nacional. ¿Dónde, si no en la Historia, encontrará el orador material más abundante para sus citas y argumentos, y el artista fuente de inspiración más pura para sus geniales creaciones? Todas las ciencias son igualmente importantes porque son ramas de un mismo árbol, pero en cuanto a valor educativo, desarrollo del hombre interior y formación del ideal moral de individuos y sociedades, ninguna puede compararse con la maestra de la vida.

Si como indicamos en el párrafo anterior las ciencias particulares no son otra cosa que aspectos distintos de la inteligencia en relación a los variados objetos de su estudio, natural es, que todas ellas guarden relaciones más o menos directas con la Historia. Las que directamente le prestan un concurso muy valioso, se consideran con fundado motivo, ciencias auxiliares de la historia; tales son, en

primer término, la Geografía y la Cronología, apellidadas con razón ojos de la historia; ya que contribuyen a darle fijeza y orden, refiriendo todo hecho a un determinado lugar y asignándole una fecha en la sucesión del tiempo. Utiliza la Cronología el Calendario y la Era. Un acontecimiento de extraordinaria importancia que sirve de punto de partida al cómputo de tiempo, se denomina Era. Además de la Era Cristiana que nos sirve de cómputo y que parte del nacimiento del Redentor, hay otras varias: la de las Olimpiadas, que arranca 776 antes de C.; la de la fundación de Roma, que data de 753 según creencia general; la Hegira o Era Mahometana que fija su punto de partida el año 622 después de C.

Presta también poderosas luces a la investigación histórica la Antropología, que tiene por objeto el estudio del hombre como ser natural y cósmico, inquiriendo la fecha de su aparición sobre la tierra y estudiando las razas y sus distintos caracteres. La Filología o estudio comparativo de las diversas gramáticas y la Lingüística, ciencia también del lenguaje, son igualmente acreedoras a la gratitud de la historia, ya que en no pocas ocasiones, especialmente tratándose de la historia de los pueblos de Oriente, han sido, si no su único, su más poderoso auxiliar.

Siendo la Historia ciencia de hechos, predomina en su exposición el carácter narrativo descriptivo, pudiendo adoptarse como criterio lógico de método el geográfico, que estudia los hechos por pueblos o regiones; el cronológico que los refiere al orden de fechas sucesivo y el sincrónico, que combinando los dos anteriores, estudia simultáneamente la historia de todos los pueblos, dentro de ciertos lapsos de tiempo denominados edades, periodos y épocas. Más en armonía este último método con la realidad



efectiva de manifestarse la vida humana, no vacilamos en otorgarle superioridad y preferencia, adoptándole en el transcurso de nuestras lecciones con la sola aproximada precisión que la índole de este modesto trabajo permite.



Lección 2.^a

Fuentes Históricas

Concepto y Clasificación de las Fuentes Históricas

Llámanse fuentes históricas, aquellas ciencias y conocimientos de los cuales obtiene el historiador el oro purísimo de la verdad una vez depurados por la crítica. Cuatro son las fuentes históricas, a saber: restos y vestigios, Arqueología, Literatura y Testimonio. En rigor, las dos primeras, constituyen una sola. Todas las huellas materiales pertenecientes a edades pasadas que lograron salvarse de la acción continua y demoledora del tiempo, son objeto de la Arqueología, que con la vieja vestidura de los siglos sabrá contestar al historiador que le interroga con mirada discreta. La Literatura, en unión de su capítulo el saber popular, es otra fuente de la mayor importancia, toda vez que nos marca paso a paso la vida mental, fiel reflejo del carácter y modo de ser de la civilización de un pueblo. Más que de ninguna otra fuente podemos de la Literatura y del Arte esperar el verdadero sentido histórico que nos permite penetrar en la constitución íntima de las pasadas sociedades. Fuentes directas de observación, Arqueología y Literatura, son como el cuerpo y el alma de la Historia.

Testimonio: tradición y narración

Fuente indirecta del conocimiento histórico: refiérese el testimonio a la verdad sobre hechos acaecidos que nosotros no presenciamos, por haber

tenido lugar fuera del alcance de nuestros sentidos, en el espacio o en el tiempo. El testimonio tiene dos formas: tradición y tradición escrita o narración, según se trasmitan de generación en generación los sucesos y acontecimientos, o se perpetuen mediante la escritura. Más ocasionada la transmisión oral a sufrir los aumentos de la fantasía a medida que su origen se pierde en la noche de los tiempos, no puede sin embargo negársele un profundo fondo de verdad, previos los reparos de la crítica.

La crítica histórica: sus reglas

Complemento de las fuentes históricas es la crítica o aplicación de las rectas luces de la Lógica a los materiales que nos suministran las fuentes históricas, hasta convencernos de su certeza; así, al testimonio, pide dos requisitos indispensables, veracidad y autenticidad; a los restos y monumentos, verdad, desechando las falsificaciones; y al historiador sinceridad y juicio acertado para tratar con tino hechos, instituciones y personas, juzgando de todo ello dentro del ambiente y marco moral en que vivieron.

La imparcialidad histórica: ¿cómo debe entenderse?

Juzgar hechos é instituciones de la vida pasada, conciliando el ideal contemporáneo con el marco moral en que hubieron de desenvolverse, es la misión más excelsa del historiador; pero, esta divina tarea sólo puede practicarse respecto a períodos separados de nosotros; cuando ya serenas las pasiones, y habiendo caminado el ideal, tenemos a nuestro alcance serenidad de juicio y punto de comparación. Con razón el pueblo chino, práctico por excelencia, juzgaba a sus Emperadores ante

su famoso tribunal de la Historia muchos años después de fallecidos. Equivocado va quien pretenda historiar imparcialmente el momento en que se desenvuelve y vive, porque, ni es fácil conservar la luz brillante del entendimiento sin las oscilaciones de la pasión, siendo actor y testigo de los hechos, ni tampoco es posible alcanzar a la humana inteligencia los resultados ni la trascendencia que han de tener aquéllos en el proceso de la vida histórica.

Divisiones históricas

Tan diversos como variados son los aspectos desde los cuales puede ser la Historia objeto de clasificación y división; son, sin embargo, los más generales: por el sujeto, por el objeto, por la manera de ser tratada, y por razón del tiempo. Atendiendo al sujeto, es Universal cuando abarca el cuadro entero de la vida humana; General, si se refiere a una raza o a un continente; Particular, si estudia una nación; Genealógica, si se contrae al estudio de una familia; Biográfica, si estudia la vida de un individuo; y Monográfica, cuando esclarece un solo hecho. Los estudios Monográficos y Biográficos, que son como el cultivo intensivo de la Historia, revisten actualmente gran utilidad, porque lo concreto de su objeto permite esclarecer de modo detallado las circunstancias de la persona o del hecho que se trate, siendo a modo de materiales tallados que el historiador aprovecha para la producción de su obra.

Atendiendo al objeto, puede ser clasificada en razón de los diversos fines sociales que existen: Historia de la Medicina, Historia del Derecho, Historia del Arte, etc. La pretendida división en externa e interna que algunos autores consignan, no puede aceptarse por su carácter superficial, por cuanto la

llamada Historia externa de los pueblos no es sino la proyección ostensible de sus ideas, sentimientos, e instituciones; rico contenido de la llamada Historia interna.

Teniendo en cuenta la complejidad y altura que ostenta la exposición histórica, se llama narrativa, si se limita a la simple exposición de los hechos; crítica, cuando discute y comprueba el valor de los testimonios en que descansan los hechos que narra; y filosófico-social, cuando se eleva al orden de causas productoras de los hechos, aprecia la evolución de las actividades sociales y su grado de desarrollo en las diversas civilizaciones, e investiga las leyes que rigen el desenvolvimiento de la vida de la humanidad sobre la tierra.

Por razón del tiempo, divídese generalmente la Historia en largos periodos que, por analogía con la vida del individuo, se denominan edades, admitiéndose comunmente las cuatro siguientes: edad antigua, desde la aparición del testimonio histórico hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 de nuestra Era; edad media, desde esta fecha hasta el año 1453 en que tiene lugar la toma de Constantinopla; otros autores, con criterio sobradamente fundado, colocan el término de la edad media en el año 1517, fecha de la reforma protestante. La edad moderna corre desde uno de estos sucesos, según el criterio que se adopte, hasta 1789 en que comienza la Revolución Francesa; la edad contemporánea discurre desde esta fecha hasta nuestros días.

La división en edades de la Historia no es de todo punto exacta y quizá fuese más conveniente sustituirla por ciclos. Indicado quedó en la lección primera que la comparación de la vida de los indi-

viduos con la vida de la sociedad es fuente de error, pues mientras los primeros tienen su vida perfectamente limitada, la segunda ostenta indefinida duración, y así, lo que hoy para nosotros es contemporáneo, será pretérito para la generación futura, y nunca en el presente podemos darnos cuenta exacta del momento histórico actual, objeto de estudio para las generaciones futuras.



Lección 3.^a

Prehistoria

Concepto de la Prehistoria y

Fuentes para su Estudio

El estudio de la vida humana desde la aparición del hombre en la tierra, hasta el comienzo del testimonio histórico, abraza el conjunto de la Prehistoria. Careciendo de narraciones y de monumentos, los problemas que se refieren a los primeros pasos del hombre en la tierra, son a la vez difíciles y oscuros; como la determinación de sus límites, ya que vacila en afirmar la existencia del hombre terciario y termina su objeto en la aparición del testimonio; suceso diferente para cada pueblo. Los restos y vestigios que aparecen en las diferentes clases de terrenos Geológicos son en rigor las únicas fuentes de tan remotas épocas; y la Geología, la Paleontología, y la Antropología, las ciencias encargadas de interpretar los datos que aquellas ofrecen.

Terrenos Geológicos: sus caracteres

Estudia la Geología el proceso de formación de nuestro globo, y particularmente de la costra sólida. Denominanse rocas primitivas los cimientos del globo determinados por enfriamiento; y terrenos secundarios, las capas térreas depositadas sobre

las rocas primitivas por la acción de las aguas, que dan origen a las épocas o periodos geológicos: primario, secundario, terciario, cuaternario y reciente. Cada uno de estos periodos ofrece diferentes aspectos en relación al mundo actual: la Europa miocena correspondiente al periodo terciario era totalmente distinta de la actual. Formada por grandes archipiélagos, a cuya forma peninsular correspondía un clima marítimo, la flora y la fauna eran tan exuberantes como ricas, parecidas a las que hoy ostentan las zonas intertropicales. La invasión glacial pone término a la época terciaria y termina la cuaternaria al tomar el continente Europeo la forma actual. Dos clases de terrenos se distinguen en este periodo que ya penetra en los tiempos históricos: el alubión antiguo o postplioceno, con predominio de gravas, cantos rodados y arcillas, y el alubión moderno compuesto de arenas finas y tierras limosas.

Sucesión admirable de los organismos

A medida que la tierra fué adquiriendo condiciones apropiadas al desenvolvimiento de la vida, el reino vegetal y el animal comenzaron a enriquecer y animar el planeta: cada terreno geológico, a partir de la época terciaria, aparece caracterizado por su peculiarísima flora y fauna, desarrollándose la vida vegetal y animal en armonía con el medio ambiente.

Aparición del hombre en la tierra

En el periodo cuaternario, los restos y vestigios hallados, unos en los depósitos de los valles, y sacados otros de las grutas, permiten asegurar la existencia del hombre en la tierra, pues las pruebas



aducidas para asegurar la existencia del hombre terciario no son ni mucho menos concluyentes y decisivas. En la época cuaternaria da comienzo, por consiguiente, la Prehistoria, que comprende dos períodos o edades: edad de la piedra y edad de los metales.

Período de la piedra o lítico

Comprende dos períodos, el de la piedra tallada y el de la piedra pulimentada. Dentro de la época cuaternaria el primero, se caracteriza por el predominio del mamuth y del reno, y por el empleo de la piedra tallada y el comienzo de la industria del hueso; en el período moderno se desarrollan la edad neolítica y de los metales. Distinguese la primera por el empleo de la piedra pulimentada, y la segunda por el empleo de los metales, subdividiéndose en otras dos edades: edad del bronce y del hierro, caracterizadas por el sucesivo empleo de estos metales en armas y utensilios.

Razas que se suceden durante estos períodos, y restos que nos han dejado

Al período arqueolítico corresponden restos de sílex, ya biconvexos y trabajados por las dos caras, ya plano-convexos y tallados por una sola cara. Se ha llamado a los primeros tipo de Saint-Acheul y Moustier al segundo; nombres provinientes de las estaciones Prehistóricas en que se han encontrado estos restos. De la misma época también datan huesos humanos, y algunos cráneos y mandíbulas que han permitido reconstituir en parte la raza de Canstadt, primera de las Prehistóricas. A

juzgar por estos restos, el hombre de Canstadt debió ser de corta estatura, pero de complexión robusta, de cabeza larga y estrecha y de bóveda craneal aplanada, correspondiendo a estos caracteres una capacidad cerebral escasa, por cuya circunstancia el desarrollo espiritual de esta raza debió ser rudimentario. Tras la raza de Canstadt, aparece la raza de Cro-Magnon, de alta estatura y hermoso cráneo. Dotada de mucha más capacidad que la raza de Canstadt, llegó a la mayor perfección la talla de los sílex y comenzó a trabajar el hueso.

El período neolítico corresponde geológicamente a la época moderna; arqueológicamente, a la industria de la piedra pulimentada, y antropológicamente, a la raza Furfooz que ocupó buena parte del Occidente de Europa al terminar la edad arqueológica. Braquicéfala y de corta estatura, era esta raza procedente de Asia; rama quizá de los turánios. Además de los restos de su industria, consistentes en utensilios de piedra pulimentada, corresponden a este período los palafitos o viviendas levantadas en medio de los lagos, y los monumentos megalíticos formados por dólmenes, túmulos, menhires y cromlechs.

Del empleo de la piedra se pasó gradual y paulatinamente al empleo de los metales. En un principio debieron utilizarse los que la naturaleza ofrece en estado nativo, oro, plata, cobre; posteriormente descubriose la aleación y se generalizó el empleo del bronce, del que hubieron de construirse objetos de utilidad y de adorno. Dentro del período del bronce se fija el origen y desarrollo de la escritura que aparece con carácter pictórico y por abreviación se transforma en simbólico; de este carácter ideo-

gráfico, se pasa a la escritura fonética cuando se establece una sólida relación entre el signo y el sonido.

Del empleo del bronce se pasó al empleo del hierro, asignándose un origen africano a la invención de la herrería, aun cuando el centro descubridor de la fundición de este metal no se conozca con certeza. Los restos industriales de esta edad ofrecen caracteres artísticos muy perfectos: brazaletes, fibulas y el empleo de la cristalería y la vajilla trabajada a torno. Con la industria del hierro llegaron a Europa los primeros emigrantes de la raza Aria, con cuya fecha coincide el comienzo de la vida histórica.



Edad Antigua

Lección 4.^a

Periodo Oriental

Determinaciones cronológicas de la edad antigua

La edad antigua abraza tres ciclos o periodos: oriental, griego y romano. El periodo oriental, dá comienzo con la primera fecha histórica, unos 50 siglos antes de C., y termina con las guerras perso-helénicas 5 siglos antes de C. Caracteriza este periodo el predominio de la actividad religiosa en el orden social y en el político, la supremacía del despotismo sobre los derechos individuales. Las guerras perso-helénicas dan comienzo al periodo griego, que corre desde esta fecha hasta la segunda guerra púnica; tiene en lo social caracter artístico, y en lo político caracter democrático, reconociendo en el ciudadano los derechos individuales. El periodo romano llega hasta el fin de la edad antigua, terminando con la destrucción del imperio Romano de Occidente en 476 después de C.; ostenta como principal caracter el predominio del derecho y la supremacía del estado sobre el individuo.

El periodo Oriental abraza dos épocas: origen de la cultura, que llega hasta 1700 antes de C. y propagación de la cultura que dura desde el Imperio nuevo de Egipto hasta las guerras perso-helénicas.

Primera época: origen de la cultura

Varios centros independientes de cultura vemos surgir al comenzar la vida histórica y todos ellos, rareza singular, aparecen naciendo en los sagrados valles de los históricos y venerables ríos: China, valle de Hoang-ho; India, valles del Indo y del Ganges; Aria, valle del Oxus; Egipto, valle del Nilo y Caldea, valle del Eúfrates. Estos naciendo focos de civilización y cultura no influyen por igual en el proceso de la vida histórica, pues mientras chinos e indios desarrollan civilizaciones aisladas, el Egipto y la Caldea, un unión de los Ario-iranios, desarrollan una cultura que los fenicios propagan, y los griegos asimilan y perfeccionan. En atención a este criterio estudiaremos primero los pueblos aislados, cuya cultura, relegada al Oriente asiático, influyó poco en la marcha de la humanidad.

La China: su descripción geográfica.

Bañada al Este y al Sur por el gran Océano en la extremidad Oriental de Asia, forman las fronteras terrestres de la China propia: la Indo-China, el Tibet, la Mogolia, Mandchuria, y la Corea. Surcan su suelo tres grandes ríos, dándole riqueza y fertilidad, que permiten variadas y abundantes producciones, haciendo de la China, desde tiempo inmemorial, el país clásico del té, de la seda y del arroz.

Períodos de su historia

Son tres: historia antigua, desde los tiempos remotísimos hasta Laotseu; media, hasta la dinastía de los Soung; moderna, desde la fecha citada a nuestros días. También se adopta el criterio de los autores chinos, que toman como punto de partida el grado de certeza del testimonio histórico, considerando su historia mitológica, hasta Fou-hi; semimitológica, hasta Hoang-ti; é histórica de esta fecha en adelante.

Primitivas creencias y organización social de los chinos.

El pueblo chino, genuino representante de la raza amarilla, comenzó a desenvolver su historia en las márgenes del Hoang-o, extendiéndose poco después por las regiones comarcanas. Los chinos primitivos debieron ser, a juzgar por lo que cuentan sus propios anales, de condición salvaje y grosera; sus creencias, como en casi todos los pueblos en sus primeros pasos por la vida, el animismo o personalización de los cuerpos y seres de la naturaleza; espíritu tenían para los chinos la tierra y el cielo, las plantas y los animales, las tempestades y los ríos. La creencia en el doble, o alma fantasma que sobrevive después de muerta, fué peculiar de los chinos y la veremos entre los egipcios. De aquí nació el culto que se tributaba a los antepasados, que como el del fuego del hogar, eran particulares y privativos de las familias. La primitiva organización social era puramente familiar y patriarcal, reconociendo la tribu como lazo de unión entre sus individuos el vínculo del parentesco.

A esta época primitiva corresponde Fou-hi, a

quien los chinos reputan el fundador del Imperio y el maestro y legislador de su pueblo.

China durante las primeras dinastías

El primer Emperador de los tiempos históricos es Han-ti, a quien los anales chinos atribuyen numerosas invenciones y descubrimientos; fundó el Tribunal de la Historia y fomentó las Ciencias y las Artes. En tiempo de Yu, aparece la sociedad china perfectamente constituida y muy lejos ya de la barbarie, formando un pueblo rico, tranquilo y adelantado. Reunidos los grandes a la muerte de Yu, convirtieron la forma electiva para suceder al trono en hereditaria.

Durante las tres primeras dinastías, aumentose considerablemente el Imperio, y florecieron las letras y las artes. Prueba de este florecimiento es su rica Literatura, de carácter principalmente religioso, con sus cuatro libros sagrados, llamados King: Y-King (libro de las suertes); Chou-King (libro por excelencia); Chi-King (libro de los versos); Li-King (libro de los ritos). La base de la constitución social descansa en la inteligencia y la ilustración, que permite el acceso a los mejores empleos. El emperador es reconocido hijo del cielo, y gobierna auxiliado por los mandarines o letrados. El culto público se tributa al cielo y a la tierra, guardándose el privado para los manes de los antepasados.

Lao-Tseu y Confucio: sus doctrinas respectivas

Los dos grandes reformadores religiosos del pueblo chino fueron Lao-Tseu y Confucio. Hacia el siglo VI antes de C. floreció Lao-Tseu y fruto de

sus meditaciones fué la doctrina del Tao, concepción de carácter racionalista y panteísta y de funestas consecuencias prácticas en el orden social, por llevar al espíritu a la inmovilidad y a la sociedad al estacionamiento. Poco dados los chinos a concepciones suprasensibles, no entendieron el aspecto metafísico que la doctrina del Tao encerraba, así que bien pronto sus sectarios hubieron de revestirla con la magia, haciendo del Tao un culto grosero.

Poco después de Lao-Tseu, floreció Confucio, quien más conocedor de la manera de ser de su pueblo, no buscó en la metafísica, ni en la Filosofía la tabla salvadora que impidiese la general decadencia. Pretextando apoyarse en la tradición y en los libros sagrados, estableció un sistema de moral práctica, recomendando la caridad universal, la justicia, el respeto a la tradición, la rectitud y la sinceridad como las más excelsas virtudes. Intérprete admirable del sentir de su raza, la doctrina de Confucio se propagó por todo el imperio, siendo para los chinos la expresión más acabada del ideal humano y el más excelso de los hombres.

Carácter de la civilización china

Ofrece el pueblo chino en el desenvolvimiento de su vida histórica, un marcado contraste entre su rápido florecimiento y su estacionamiento prematuro. El desarrollo de sus instituciones, en apariencia rico y complejo, es sin embargo de una simplicidad primitiva y hasta cierto punto infantil. Su carácter es el aislamiento. ¿Obedecerá este modo de ser del pueblo chino a la condición específica de la raza, o será proveniente de haberse mantenido aislada esta civilización hasta tiempos muy recientes? Guardé-



monos de dar la solución, porque si el proceso histórico del pueblo chino parece que permite asegurar que la reflexión y la iniciativa, supremos productos de la inteligencia y de la voluntad, no son virtudes que adornan esta raza, el poderoso renacimiento del pueblo japonés que tantos puntos de afinidad tiene con ella, pudiera darnos un mentís en fecha histórica no lejana.



Lección 5.^a

La India

Los Arias: su primitiva organización social

En la Bactriana, ocupando los valles regados por el Oxus y el Yaxartes, tuvo su asiento primitivo la raza aria, que tan altos destinos había de cumplir en la vida histórica. Indios, Iranios, Pelasgos, Griegos, Italiotas, Galos, Germanos, y Letto-Eslavos, son las ramas distintas en que hubo de fraccionarse en sucesivas emigraciones la gran raza aria. Las tribus arias tenían una organización patriarcal, siendo muy fuertes los lazos de familia, que se afirmaban más y más en el Clan, o reunión de familias asociadas bajo la autoridad de un jefe y de una asamblea, por reconocer la unidad de procedencia. Más aún que el parentesco, era lazo de unión entre los arias la comunidad de creencias, en la que figuraba por mucho el culto de los antepasados. Adoraban también personificándolas las fuerzas de la naturaleza: el Cielo o Padre Celeste, en que los astros se mueven, constituía su Dios principal; el Sol, Surga, la Aurora, Ushs y Agni, el fuego. Sus costumbres eran sencillas y patriarcales, su ocupación favorita, el pastoreo y la agricultura. La propiedad era colectiva, siendo los jefes familiares meros administradores del patrimonio común. Muy rudimentaria también su cultura, más que verdadera ciencia tenían respecto de los astros poéticas supersticiones y el lugar de la moderna medicina ocupábalo la magia, que

unas veces producía bienes y otras acarreaba males, conforme a la índole benéfica o maléfica de los genios que a los magos transmitían sus poderes: tal era el estado de la raza aria en los comienzos de su vida histórica.

Separación de las tribus arias.

Hacia el año 300 antes de C, comenzó la dispersión de las tribus arias, sin que sea dable precisar las causas a qué obedeció. Rompieron la marcha los Pelasgos y Galos que rodearon el Cáspio por el Sur, estableciéndose los primeros en el Asia Menor y los segundos en el valle del Danubio. Germanos, Escandinavos, y posteriormente Letto-Eslavos vinieron por el Norte del Cáspio, ocupando el centro y Noreste de Europa. El terreno que estos grupos dejaban libre, bien pronto se ocupaba por las tribus del grupo oriental que ahora se extiende por toda la meseta del Turán, donde por mucho tiempo siguieron mejorando sus industrias y afianzando su cultura. Llególes sin embargo la hora de emigrar, estableciéndose en la cuenca del Indo (Ario-Indios); se diferenciaron de las tribus fijas que continuaron desarrollándose en la Bactriana (Ario-Iraneos) y que más tarde dieron origen al pueblo Persa.

Descripción geográfica de la India.

Extiéndese esta comarca al pie de las elevadas crestas del Himalaya y va estrechándose su suelo hasta terminar en el Dekán, bañando sus costas en toda su extensión el mar de la India. Los arias dieron a esta vasta península los nombres de «Soudarzana» bella vista y también el de Baratavarscha, que quiere decir país fértil. Físicamente podemos distinguir en ella dos regiones distintas; el Indostán,

con sus dos cuencas del Indo y del Ganges, ríos sagrados de los indios; y el Dekán, vasta meseta triangular, terminada en el cabo Gomorín. Nace el Indo en una elevada meseta al Norte del Himalaya y fertiliza y riega en su curso alto y medio el delicioso valle de Cachemira y el rico país de los cinco ríos al que los arias denominaron Pandchanada. En la misma cordillera nace también el Ganges, que fertiliza con sus periódicas inundaciones la inmensa llanura del Este, por donde corre y va a desembocar en el golfo de Bengala, dividiéndose en numerosos brazos que forman anchísimo delta. El clima de la India es predominantemente cálido y en su feracísimo suelo, variado y pintoresco, se ofrecen a la vista los paisajes más bellos de la tierra, y el reino vegetal y animal muéstranse con rica esplendidez y variedad que explica en buena parte el carácter contemplativo y misterioso de su religión.

Periodos en que se divide su historia.

En tres periodos podemos considerar dividida la historia del pueblo indio: periodo védico, que se prolonga hasta la conquista del valle sagrado del Ganges; Brahmánico, que llega hasta la reforma religiosa de Budha y Budhico, que alcanza hasta la conquista Musulmana. El pueblo indio aislado del Occidente en sus pintorescos valles, rara vez tuvo contacto con otros pueblos; de otro lado su indole religiosa le llevó a mirar con desprecio la existencia terrena y cuanto a ella se refiriese, por cuya razón no cultivó, como los chinos, su historia, que ha sido milagro realizado por la erudición moderna, estudiando su lengua remotísima, e interpretando

después su riquísima literatura, que ha resucitado enteramente el alma misteriosa de aquel pueblo.

Período védico: la socie-
dad india en este período

Las fuentes de conocimiento de esta época son los libros sagrados denominados vedas: Rig-veda, libro de los himnos; Yagur-veda, libro de las fórmulas; Sama-veda, libro de los cantos; y Atharva-veda, libro de los ritos. El estado social de las tribus arias, era parecido al que tenían en la Bactriana; vivían en lucha continua con las tribus enemigas que hallaron establecidas en el valle del Indo, a las que suplantaron con facilidad. La conquista del valle del Ganges comienza unos 15 siglos antes de C. desalojando con facilidad a los indígenas ocupantes, pero entablándose entre las mismas tribus invasoras venidas en sucesivas emigraciones, crudelísima guerra que canta el Mahabarata, que en unión del Ramayana, poema épico que narra la colonización del Dekán, constituyen las dos grandes epopeyas de la literatura de este pueblo.

Período brahamánico:

La cuenca del río sagrado fué el foco de la vida india durante este período. Terminadas las cruentas luchas y reinante la paz en el valle del Ganges, a los guerreros suplantaron los sacerdotes en preeminencia social, y emprendieron honda labor intelectual, cuyo resultado fué la transformación de los antiguos vedas en la religión y culto brahamánico, que admitía la doctrina de la metempsícosis o transmigración de las almas, de unos cuerpos a otros,

después de la muerte, en conformidad a la pureza o pecado de la vida terrena. El resultado de estas creencias en el orden social, fueron las castas, cerradas e infranqueables al desdichado indio en la vida presente. Cuatro fueron las castas puras: brahmanes o sacerdotes, kchatrias o guerreros, vasias o pueblo, y sudras o siervos; al lado de estas había otras, reputadas impuras, objeto de desprecio por las anteriores; encomendábanse a sus individuos los oficios más viles y repugnantes. El Código o Libro de la Ley, de Mann, era el libro sagrado del período brahamánico.

Período búddhico

Ante la tiranía brahamánica que ligaba la vida del alma a una peregrinación sin fin, alzóse la protesta general que encarnó en Buddha, quien llevó a cabo profunda revolución religiosa en el seno de la sociedad. A las interminables transmigraciones opuso Buddha la doctrina del Nirvana; conseguir el Nirvana era lograr el aniquilamiento del alma en el Occéano divino, y librarse definitivamente de la pesada carga corporal.

No menos importante su aspecto práctico, la moral Búddhica es muy elevada, recomendando la práctica de las siete excelsas virtudes: pureza, paciencia, valor, contemplación, ciencia, y más que ninguna encarece la limosna y la humildad.

Propagación del buddhismo

Conocedores del ideal supraterrano que ofrecían los sacerdotes brahamánicos después de la muerte, compréndese sin esfuerzo, cuán rápidamente debió propagarse entre los indios la nueva y

consoladora doctrina. En vano la casta sacerdotal esforzose por destruirla, pues si lograron extirparla casi de todo el territorio, no pudieron impedir su propagación por las regiones comarcanas, y muy principalmente el Tibet y la China.



Lección 6.^a

Egipto y Caldea

Descripción geográfica del Egipto

Egipto, sublime geroglífico del mundo antiguo, felizmente descifrado por el maravilloso esfuerzo de la ciencia moderna, es la región comprendida de Norte a Sur en el extremo Oriental africano, entre el mar Mediterráneo y la catarata de Syena. Cerrado al Este por el desierto arábigo y al Oeste por las arenas del gran desierto, forma su suelo un estrecho y dilatado valle, por el que se deslizan mansamente en una extensión de 700 kilómetros las azúadas aguas del río sagrado, a cuyas periódicas inundaciones, el valle debe su feracidad y su vida. Con razón los antiguos himnos alaban sin cesar el Nilo, y con no menos, divinizaronle sus antiguos sacerdotes. Originase el Nilo en la región de los grandes lagos, y precipitándose por terrazas escalonadas, corre después por entre bosques y llanuras; atraviesa la Nubia, acrecentando ya su caudal con las aguas del Nilo Azul, despéñase por varias cataratas, y al caer de la última, en Syena, entra majestuosamente en Egipto por entre rocas de basalto. Dotado de un clima inalterable y de un ambiente puro, su suelo producía en abundancia cereales, hortalizas y leguminosas, a la par que la viña y el olivo hermozeaban algunas comarcas. La



palmera, el papyrus y el loto tapizan las riberas del Nilo, y fueron para los egipcios plantas sagradas y motivos locales de ornamentación artística. En tres partes puede considerarse la tierra de Egipto: septentrional o Delta, central o Heptanómide y meridional o Tebáida.

Períodos en que se divide su historia:

Tres grandes etapas se distinguen en la historia del pueblo egipcio, que se corresponden con los tres imperios en que se reparte su larga serie de dinastías: imperio antiguo, hasta finalizar la dinastía décima; medio, hasta fines de la dinastía 17; y moderno, que llega hasta la conquista de Alejandro.

Primitiva organización social

Difícil es fijar los orígenes y procedencia de los primeros habitantes del valle del Nilo, si bien fundadamente se congetura que eran provinientes de Asia, corriendo por sus venas buena parte de sangre aria. Según creencia general, estos primeros emigrantes encontraron el valle del Nilo ocupado por negros indígenas que en parte arrojaron, y en parte redujeron a servidumbre, hecho que explica lo variado de la etnografía egipcia. Unos 30 siglos antes de C. puede considerárselos posesionados del valle, y divididos en cantones o nómos, cada uno de los cuales tenía un templo y un colegio sacerdotal. Pronto prevalecieron las escuelas de Ábidos y Heliópolis, cuyos sacerdotes crearon los poéticos mitos solares de Osiris y de Rá, que con el tiempo habían de ser el alma de la religión nacional.

**Primer imperio egip-
cio: cuarta dinastía.**

El año 5004 antes de C., logró Ménes dominar a los demás cantones, dando comienzo en este soberano la serie de dinastías. Mena o Menes hizo capital a Menfis «la buena monada» por él construida, y creó una monarquía teocrática y feudal de la que eran tributarios los nomos restantes del valle del Nilo.

Escasas las noticias de las primeras dinastías, es notable la tercera por su carácter esencialmente guerrero, que cierra su último rey Esnofrú, sometiendo a los nómadas del desierto arábigo. La IV.^a, V.^a y VI.^a dinastía coinciden con el periodo de prosperidad y engrandecimiento del imperio. Egipto tuvo días de esplendor, apareciendo los primeros monumentos literarios escritos en rollos de papiro. La creencia en el doble o alma fantástica que prosigue la vida terrena después de la muerte, hizo de los egipcios excelentes embalsamadores y dió margen para la construcción de esos sorprendentes monumentos llamados pirámides y mastábas, entre los cuales descuellan ante todos las tres grandes pirámides, obra increíble de los famosos reyes de la IV.^a dinastía: Cheops, Chefren y Micerino, que elevan gallarda su enorme mole al cielo purísimo y abrasador del desierto, y desafían a su terrible Simoún que hace miles de años las azota con su ardiente oleaje de arenas, sin haber podido destruirlas, sin haber logrado abismarlas.

Imperio medio de Egipto.

Con Nitocris, «la bella de las megillas rosadas» que pone fin a la VI.^a dinastía, casi termina el imperio antiguo, pues las dinastías VII.^a y VIII.^a pasan rá-

pidamente por el trono. Reyes procedentes de Heracleópolis gobiernan el Egipto, hasta que al fin la dinastía XI.^a procedente de los nomos tebanos, dá comienzo en Tebas la vida del II.^o imperio que ha de ostentar caracter pacífico y laborioso. Sucédense a partir de Entef, primer rey de la oncenena dinastía, hasta Ahmes, primero de la décima-octava, doce dinastías, durante las cuales tuvo el Egipto momentos de esplendor y amargos días de decadencia. Correspondieron a los primeros las grandes construcciones del lago Moeris y el Laberinto, obras realizadas en el reinado de Amenemhat III, con el fin de regularizar las inundaciones del Nilo. El Laberinto era un vasto palacio de habitaciones numerosas y simétricas, situado a la entrada del lago. Marcan los días de decadencia los reyes de la décima-cuarta dinastía en cuyo tiempo penetraron por el Delta, en busca de los ricos pastos del valle del Nilo, tribus bárbaras asiáticas, originando la llamada invasión de los Hic-sos o reyes pastores. Desastrosa para la cultura egipcia la invasión de estos pueblos, no tardó sin embargo en imponérseles, asimilándose la civilización de los vencidos y dando a Egipto tres dinastías extranjeras; hasta que al fin, tras porfiada lucha, el animoso príncipe Amosis logró la libertad de su patria, cinco siglos después de la invasión, dando punto de partida con esta fecha el moderno imperio de Egipto.

Caldea: su origen

Los valles del Tigris y del Eufrates, fueron asiento de Caldea y Asiria. Nacen estos rios en los macizos montañosos de la Armenia y después de dar un rodeo abrazando la Mesopotamia, corren casi paralelos hasta desaguar en el golfo pérsico,

fecundando su doble corriente las llanuras de Caldea y Asiria. Oscuros, como los de todo pueblo en su infancia, son los orígenes de la civilización Caldea. No obstante, lo probable es que los turanios ocupasen estas comarcas, mezclándose después con los semitas y dando origen al pueblo caldeo. El más notable de los Soberanos Caldeos en esta primera época fué Sayurkin, monarca guerrero que llevó sus conquistas allende el Mediterráneo y protegió las ciencias y las artes. Es digno de mención Hammurabi, rey memorable que hizo de Babilonia la capital de toda la Caldea y llevó a cabo obras de pública utilidad. Hacia mediados del siglo XVI antes de C. el país de Sennaar con sus nacientes ciudades, pasó a formar parte, merced a las conquistas de Thoumes III, del floreciente imperio egipcio.



Lección 7.^a

Egipto y Fenicia

Segunda época: propagación de la cultura

Con el advenimiento de la dinastía XVIII, en la que da comienzo el moderno imperio, inaugúrase el período de la propagación de la cultura, que termina al empezar las guerras Perso-Helénicas, cinco siglos antes de C. Caracteriza este período el desenvolvimiento de la cultura, que los egipcios afianzan en su imperio moderno, y los fenicios propagan al mundo Occidental. Pueblos guerreros como los asirios, y posteriormente los persas, cierran esta época, contribuyendo también a la difusión de la cultura, siquiera sea por el sangriento motor de la espada.

Estado social y etnográfico del mundo oriental

Denominaron los egipcios Khar a la costa asiática, donde tenían asiento las ricas ciudades fenicias, famosas por su industria y su comercio. Más adentro, Caldea, Asiria y Mesopotamia tenían ciudades como Babel y Nínive, famosas por su industria y frutos deliciosos. En Africa, cruzados Pelásgos y Proto-Semitas, originaron el pueblo de los Libios. Tribus arias ocupaban las costas de Asia menor y de la Trácia, y varios archipiélagos del mar Egéo,

cuyas aguas surcaban en pequeñas embarcaciones. Tal era a grandes rasgos la situación del mundo Oriental al comenzar el moderno imperio.

**Egipto: su florecimiento
bajo la dinastía XVIII**

Con el animoso príncipe Amósis que logró la independencia de su patria, se entroniza la décimo-octava dinastía, fecunda en soberanos guerreros y constructores, siendo el más notable Tutmes III, que gobernó el Egipto con gloria hasta su muerte. Todos los pueblos situados entre el Mediterráneo y el Tigris doblaron la cerviz al poderoso monarca egipcio, y a la par su poderosa escuadra hacía tributarias de su grandeza las islas y costas del Mediterráneo, pobladas de tribus arias. A la gloria de sus conquistas, unió Tutmes III la magnificencia de las construcciones, embelleciendo las principales ciudades de la ribera del Nilo con magníficos templos y palacios, por todo la cual, es con justo motivo apellidado el Grande.

La dinastía diecinueve dió también al Egipto muchos días de gloria, siendo sus más ilustres soberanos Seti I, constructor del gran templo de Osiris en Ábidos, y su hijo Ramsés II, el famoso Sesóstris de los griegos, en cuyo reinado alcanzó el Egipto su mayor esplendor. A los cuatro años de ocupar el trono, tuvo que sofocar la rebelión de los ketas, a los que batió con denuedo y arrojo, concertando una paz honrosa que puso término a quince años de lucha. A la sombra de esta paz, no interrumpida en largos años, embellecióse el Egipto con hermosas construcciones y obras de pública utilidad.

Dinastía XX: decadencia del Egipto.

Todavía la dinastía XX, y más especialmente su rey Ramsés III, procuraron a su pueblo días de gloria. Con todo, la general decadencia siguió acentuándose durante los soberanos subsiguientes, llamados Ramésidas y al final de la dinastía, el predominio creciente de la casta sacerdotal, precipita la ruina del III imperio. Asirios, Etiopes y Libios se disputan la posesión del valle del Nilo, estableciendo pequeños estados.

La Dodedarquía: Psamético: Necáo

Tributarios los reyezuelos del valle del Nilo, del poderoso imperio asirio, al palidecer la estrella de Nínive sacudieron el yugo recobrando la independencia. Doce de ellos, establecidos en el Delta, formaron una confederación llamada por los griegos Dodedarquía o gobierno de los doce reyes; hasta que al fin, Psamético, más poderoso o más afortunado, unificó la soberanía, fundando la XXIV dinastía, que tuvo por capital a Sais. Necáo, hijo de Psamético, todavía logró sostener la unidad del imperio y dar lustre a su reinado con obras de utilidad y empresas marítimas; pero los días de Egipto estaban contados y a poco el poderoso pueblo persa, en tiempo de Cambises, convirtió el valle del Nilo en rica provincia de su imperio.

Estudio de la cultura y civilización egipcia hasta la conquista persa.

La civilización egipcia, que se mantiene viva en el valle del Nilo durante más de cincuenta siglos, es sin disputa la expresión cultural más cumplida del mundo Oriental. La vida toda de este pueblo giraba al derredor de su religión, que ahora tuvo por prin-

cial centro Thebas, donde Amón era preferentemente adorado. A su cabeza estaba el monarca, llamado Faraón, encarnación del dios Amón y jefe nato del sacerdocio. Los sacerdotes, en unión de los guerreros y los escribas, formaban las clases aristócratas de la sociedad, constituyendo el pueblo: comerciantes, labradores y siervos. Las clases sacerdotales y singularmente la de los letrados, dedicados especialmente al estudio, eran poseedores de la ciencia sagrada y compartían con los escribas el conocimiento de la escritura. Ofrece el moderno imperio la novedad religiosa, respecto al antiguo y medio, de sustituir la primitiva creencia en el doble, imaginativa y simple, por la doctrina de la sanción reflexiva y compleja, expuesta en el Ritual Funerario o Libro de los muertos. Según esta doctrina, el alma del egipcio es llevada por Anúbis ante el trono de Osiris y los cuarenta y dos jueces, y después de analizada su vida terrena entra, si la sentencia es favorable, en el reino de los bienaventurados.

La misma elevación tienen sus leyes, las más justas y humanas del antiguo Oriente; y es de notar la consideración dispensada a la mujer, que fué en la familia egipcia la dulce compañera del varón, recibiendo al igual de éste las caricias y el respeto del amor filial, al que miraban los egipcios como la más hermosa de las virtudes.

Fenicia: su descripción geográfica y período de su historia.

Corresponde la antigua Fenicia a la estrecha faja del litoral asiático comprendida entre el mar de la Siria en el Mediterráneo y la cordillera del Líbano y limitada por la boca del Orontes y el monte Carmelo. Cerrado este país por las altas sierras del



Libano y Antilibano a toda expansión territorial, bríndale el mar sus aventuras y solicita su actividad: con razón se ha dicho de este pueblo que fué botado al mar por la propia naturaleza.

En dos períodos puede dividirse su historia, cuyos primeros orígenes pueden remontarse a XXIII siglos antes de nuestra era: supremacía de Sidón y supremacía de Tiro.

La supremacía de Sidón coincide y dura el tiempo de la preponderancia egipcia. El comercio y la piratería bien pronto convirtieron en opulentos a los audaces mareantes fenicios, que llevaban a cabo por tierra también activísimo y lucrativo comercio. Las mismas riquezas acumuladas en la orgullosa Sidón ocasionaron su ruina, que perpetraron los filisteos incitados por la codicia, dando fin con su destrucción a este primer período de la historia fenicia.

Supremacía de Tiro

El dominio que había ejercido la poderosa Sidón, pasó ahora a Tiro, que ocupaba excelente situación geográfica y que llegó a ser la cabeza visible de la confederación Tiria. La colonización fenicia alcanza ahora su más alto grado de esplendor, estableciéndose factorías por todas las comarcas del Mediterráneo y visitando los atrevidos nautas fenicios el misterioso e inexplorado Atlántico, hasta las codiciadas Casitérides. La soberbia Tiro pasó a ser una de las ciudades más ricas del mundo antiguo y su momento de mayor apogeo el glorioso reinado de Hiram I, el amigo de Salomón, que embelleció la ciudad con admirables templos y palacios; pero también a Tiro le llegó su día de desgracia. Sus inmensas riquezas despertaron la insaciable codicia de los poderosos soberanos asirios que

llevaron sus guerreros al pié de sus muros, imponiéndole primero duro vasallaje y destruyéndola después.

Todavía intentó el genio fenicio un nuevo esfuerzo de reconstitución, levantando la nueva Tiro; pero a pesar de su excelente posición topográfica, ni logró recobrar su perdido lustre, ni mantener largo tiempo su independencia, siendo conquistada por Ciro e incorporada al gran imperio Persa.

Estudio de la sociedad Fenicia y de la misión histórica que cumple este pueblo.

El pueblo fenicio, que tantos elementos de cultura propagó por doquier en el mundo antiguo, no se elevó ni en la religión, ni en el arte a concepciones originales. Su religión, análoga a la de los caldeos, consistía en un panteísmo naturalista, cuya unidad representaba Baál, personificación de la unidad suprema; Melcárte, dios del fuego que recibía culto sangriento, y Astarte, casta y severa diosa a quien igualmente se ofrecían sacrificios humanos. Las bellas artes no fueron sino mezcla de las de sus vecinos egipcios y asirios; en cambio, los fenicios, que ante todo fueron comerciantes, desarrollaron poderosamente las manufacturas, contándose entre sus variados productos: la púrpura, el cristal, los vasos pintados y caprichosos trabajos en bronce y metales.

Odiados los fenicios por sus coetáneos a causa de su codicia y opulencia, justo es reconocerles profunda influencia en el adelanto de la cultura y parte no escasa en la educación de la humanidad: el arte de la navegación, el empleo de la moneda, el uso

de las cifras aritméticas, la ampliación de los límites del mundo antiguo por los atrevidos viajes de sus nautas y sobre todo la propagación del alfabeto son los grandes servicios hechos por este pueblo a la cultura humana.



Lección 8.^a

El pueblo Hebreo

Descripción geográfica de la Palestina

Al Sur de la Fenicia y de la Siria, extiéndese la Palestina, donde desenvolvió su vida el pueblo elegido de Dios; al Sur la Arabia y al Oeste el Mediterráneo, completan los límites de esta región. Las sagradas aguas del Jordan recorren su pintoresco territorio de Norte a Sur entre el lago Asfaltitis, asiento de las ciudades malditas, y el venturoso Jenezareth, mudo testigo de los prodigios del Redentor. De muy antiguo debieron establecerse en esta comarca tribus de procedencia semítica, provenientes quizá de la Caldea, cuya ocupación era el pastoreo, y en su consecuencia la vida nómada y errante.

Períodos en que se divide su historia

En cuatro períodos puede considerarse dividida la historia del pueblo Hebreo: nómada o patriarcal, hasta la muerte de Josué; de los jueces, hasta el establecimiento de la monarquía; monárquico, hasta la muerte de Salomón; y cismático hasta la conquista de Israel y de Judá.

Primer período: establecimiento de los hebreos en Egipto.

Aparece en este período organizada la sociedad hebrea bajo la forma del patriarcado, ofreciéndonos la Biblia como modelo de patriarcas, Abraham y

Jacob. José, hijo de Jacob, llevado a Egipto por la perfidia de sus hermanos, logró bien pronto el favor de la corte, datando de su época el establecimiento de los hebreos en Egipto, donde si en un principio vivieron contentos y dichosos, bien pronto fueron tratados con crueldad, hasta que Moisés, el gran legislador israelita, les llevó felizmente camino de la Tierra Prometida. Muerto Moisés antes de llegar a Canaán, sucedióle en el patriarcado Josué, que llevó a cabo la toma de Jericó, finalizando el período patriarcal al conquistarse la Tierra de Promisión.

Período de los Jueces:

hechos más notables.

Muerto Josué, desaparece todo género de autoridad central, distinguiéndose los Jueces, que de tiempo en tiempo necesitaba aquella sociedad para hacer frente a las tribus filisteas y demás pueblos comarcanos, siendo los más notables: Gedeón, Gefe, Sansón y el prudente Samuel. Cansado el pueblo de la continua opresión de los filisteos, y en parte indignados ante la depravada conducta de los hijos de Samuel, pidió y obtuvo la instauración de la monarquía; dando con esta fecha (1097 antes de C.) comienzo el período de los reyes.

Tercer período: Saúl, David y Salomón

Este período marca el apogeo del pueblo israelita y sus días de mayor gloria. Concentradas en una sola y vigorosa mano las energías del pueblo hebreo, Saúl logró con un pequeño ejército derrotar repetidas veces a los inquietos filisteos. Derrotado por ellos en una batalla, la desesperación le

condujo al suicidio, sucediéndole David, monarca principalmente conquistador. Dirigió sus primeras campañas contra los filisteos a los que derrotó cumplida y totalmente, y sucesivamente fué sometiendo a todos los pueblos comarcanos, llegando sus dominios desde las riberas del Eúfrates a las playas del Mar Rojo. A la gloria de conquistador unió David la gloria literaria, siendo sus salmos verdaderos modelos de piadoso lirismo. David fijó la capitalidad del imperio en Jerusalén, que su hijo y sucesor había de embellecer con obras magníficas. El apogeo de la monarquía coincidió con el reinado del sabio Rey, en cuyos días Jerusalén fué la ciudad más bella de Oriente, y Salomón el rey cuya alianza se disputaban reyes vecinos. Favoreció el desarrollo del comercio, a cuyo fin fundó la ciudad de Palmira y levantó sobre el monte Moriah el famosísimo templo de su nombre, considerado como una de las maravillas del mundo antiguo. En medio de tanto brillo aparecen en la sociedad hebrea síntomas de decadencia, a la que no fué ajeno Salomón, que si estuvo adornado de hermosas virtudes fué también esclavo de la pasión y de la soberbia ostentosa y corrompida.

Período cismático.

A la muerte de Salomón quebrantose la unidad monárquica formándose dos reinos: Israel, que tuvo por capital a Samaria; y Judá, compuesto de las tribus de Judá y Simeón, que tuvo por capital a Jerusalén. La historia de estos reinos ofrece más interés religioso que político. Faltos de la unidad a que habían debido su gloria, la general decadencia siguió acentuándose a pesar de las exhortaciones de los Profetas Elías y Eliseo en Israel y Jeremías en

Judá; hasta que al fin precipitose su completa ruina, siendo destruidos ambos reinos por Nabucodonosor, Rey de Babilonia y por Salmanasar, Rey de Asiria, que llevaron cautivos a sus habitantes a los respectivos estados.



Lección 9.^a

Asiria y Babilonia

Ligera descripción de estos países: sus primeros habitantes

Extiéndese el país denominado Asiria, por la margen izquierda del Tigris, entre el monte Masius y el río Ghyndis. Su suelo, quebrado y pintoresco, forma numerosos valles que riegan varios afluentes del Tigris, dándole frescura y fertilidad. La raza turánica ocupó esta región antes de que llegasen los primitivos asirios, de los cuales tenemos escasas noticias a excepción de su filiación semita y de su índole guerrera y cruel.

Primer imperio asirio: su apogeo con Teglafalasar I; su ruina.

La independencia de Asur y con ella el primer imperio asirio, data del siglo XV antes de nuestra era y se prolonga hasta el siglo XI. El soberano más distinguido fué Teglafalasar, guerrero infatigable, que en una brillante expedición por toda la meseta del Iran llevó sus armas triunfadoras hasta el Indo, sometiendo la Mesopotamia y casi toda la Armenia, Media y Palestina; propagando por todas partes la fama de sus grandezas, que sus sucesores no supieron aumentar, caminando rapidísimamente a la ruina, que se consumó hacia el año 1060 antes de nuestra era, de modo total y repentino.



Handwritten signature or scribble.

**Segundo imperio: sus
monarcas principales.**

En el segundo imperio, que comienza en el año 1020 de nuestra era, se distingue Salmanasar III: que devolvió a la Asiria la perdida supremacía asiática. Salmanasar V llevó la guerra al pueblo de Israel y puso sitio a Samaria, en cuya faena le sorprendió la muerte, sucediéndole Sargón que tomó la plaza y se llevó cautivos a los israelitas.

Con el advenimiento de Sargón se entroniza la dinastía de los Sargónidas, cuyos días fueron los de más brillo del imperio asirio. A Sargón, sucedió su hijo Senaquerib, que hizo tributario al reino de Judá, pasó a sangre y fuego parte de la Susiana y arrasó Babilonia. A la gloria de conquistador, unió la de constructor, embelleciendo Nínive con hermosos templos y palacios. Su hijo Asahradón conquistó el Egipto, prosiguió las construcciones en Nínive y reedificó Babilonia, comenzando sus gigantescos muros. La cumbre del poder asirio la marcó el reinado de Asurbanabal, en cuya época casi todos los pueblos del mundo Occidental doblaron la cerviz al poderoso rey asirio.

Destrucción de Nínive: sus causas.

Apesar de tantos resplandores, el imperio asirio carecía de solidez y de fijeza. Ya el propio Asurbanabal pudo apreciar los síntomas de su próxima ruina, que hubo de consumarse en el reinado de su sucesor; parte por la terrible invasión de los Cimerios, y en su totalidad por la toma y destrucción de Nínive, llevada a cabo por las tropas unidas de Nabopolasar, gobernador de Babilonia y de Ciaxares, rey de Media y tan brutalmente consumada que

ni huella quedó de la soberana ciudad Asiria. De los despojos del colosal imperio, surgen dos estados nuevos: el reino de Media y el imperio Babilónico.

Fundación del reino de Babilonia.

El fundador del imperio Babilónico fué Nabopolasar, que tomó para sí la mejor parte de los despojos de Asiria; retirándose después a la capital y consagrándose a fortificarla y embellecerla; secundado felizmente en esta tarea, por su esposa Nitócris, de cuyo matrimonio nació Nabucodonosor, que había de marcar el apogeo de la grandeza Babilónica.

Nabucodonosor, con justo título apellidado el Grande, realizó cumplidamente el ideal fastuoso y semidivino de un soberano del antiguo Oriente. Como conquistador, sometió el reino de Judá, sitiando Jerusalén y destruyendo su sagrado Templo. Tiro, la opulenta metrópoli fenicia, osó resistir a su poder y fué conquistada o cuando menos sometida a tributo. Sus ejércitos, en fin, recorrieron triunfantes el Egipto y la Arábia, volviendo victoriosos con numerosos cautivos y fabulosas riquezas. Como político, gloria suya es la portentosa transformación de Babilonia, que fué ahora la ciudad más bella y opulenta del mundo, por la magnificencia de sus palacios y la prosperidad de su industria y comercio.

Decadencia y destrucción de este reino.

La grandeza de Babilonia fué sin embargo efímera; que siempre es la riqueza de los pueblos, compañera grande de la corrupción de costumbres. Los sucesores de Nabucodonosor pasaron rápidamente como fugaces meteoros, iniciándose una pre-



cipitada decadencia, a que puso fin la toma de la capital por Ciro el Grande, rey de Persia.

**Instituciones religiosas y
políticas de esta sociedad:
su civilización y cultura.**

Con ligeras diferencias ofrecen ambos pueblos muchísimos puntos de contacto en el desarrollo de sus instituciones y cultura. Predominó en Asiria el espíritu militar y guerrero; en Babilonia la ciencia y el arte compartieron más con la religión los días de la opulenta ciudad. La religión en ambas sociedades tenía de común el ser un panteísmo naturalista; pero mientras Asúr, divinidad guerrera, era en Nínive, en unión de Istar, su esposa, universalmente adorado; en Babilonia, al lado de Bel y de Milíta, personificaciones del Sol y de la Luna, se adoraba también a Nabú, personificación de la inteligencia, a quien demandan los sacerdotes sabiduría e inspiración. La ciencia y el arte alcanzaron gran desenvolvimiento, pero rayaron a mayor altura en Babilonia que en Asiria. Comunmente emplearon la escritura cuneiforme que grababan sobre ladrillos, constituyendo con ellos verdaderas bibliotecas, cuyo misterio, hoy aclarado por la moderna erudición, ha permitido reconstituir casi por completo las civilizaciones nacidas a las orillas del Eúfrates y del Tigris.

**Desenvolvimiento de las Bellas Artes;
agricultura, industria y comercio del imperio Caldeo babilónico.**

El arte más original de los caldeo-asirios fué la escultura y singularmente el relieve, que alcanzó sumo grado de realidad y elegancia. Superior a las

representaciones humanas, mostrose en la de animales, notables por el primor de los detalles y la expresión y vida del conjunto. Su arquitectura fué también elegante y majestuosa; contribuía a su mayor esplendor la pintura, que decoraba sus templos y palacios.

No menos grado de prosperidad alcanzó el desarrollo material. La agricultura, habilmente practicada por un inteligente sistema de riegos, rendía abundantísimos productos en las regiones inmediatas a la orgullosa soberana del Eúfrates; la industria, ocupaba a miles de menestrales caldeos que no tuvieron par en la fabricación de telas y tapices, ni reconocieron rivales en la confección de joyas, armas, sellos y otra porción de variados utensilios. Finalmente, el comercio, alimentado por tan próspera agricultura y tan variada industria, adquirió poderoso incremento, facilitado por las numerosas vías que unían la gran metrópoli con Fenicia, Egipto, Armenia y el centro de Asia.



Imperio Medo-Persa

El Asia menor: su descripción geográfica y etnográfica en esta época

Es el Asia menor la península que se proyecta al Occidente de Armenia, entre los mares Mediterráneo, Egéo, Ponto Euxino y que los Dardanelos y el Bósforo, separan de Europa. Forma su suelo alta y fría meseta que desciende rápidamente hasta el litoral, originando valles de deliciosa temperatura y gran feracidad. Recorre la meseta el río Halys, que tiene su nacimiento en Armenia, y va a perderse en el Mar Negro.

El Asia menor fué por su posición uno de los caminos obligados de las emigraciones asiáticas. Turanés, Cusitas, Semitas y Arias, sucesivamente fueron estableciéndose en la meseta y en el litoral. En el del Egéo estaban enclavadas la Misia, la Lidia y la Cária. El reino de Lidia tuvo por capital a Sárdes, tan importante en las guerras Perso-Helénicas. En su costa se hallaba la Jonia, formando una confederación de doce ciudades, entre las cuales sobresalían Mileto y Efeso.

La Media: sus primeros pobladores

Al Norte de la Susiana, al Este de Asiria y al Sur del Cáspio, hállase situada la Media, país

abrupto y montañoso, de clima sumamente extremado, aparente para formar hombres fuertes y vigorosos, los Medos, mezcla probable de los Turanios con las tribus Arias. El fundador del imperio fué Ciaxares, en cuyo tiempo llegó el pueblo Medo a tener influencia decisiva en el mundo asiático, por haber realizado este soberano, en unión de Nabopolasar, la ruina de Nínive. También dirigió sus armas contra los lidios, estableciendo al fin con ellos una alianza que determinó la paz hasta Ciro el Grande. A Ciaxares, sucedió su hijo Astiages, que heredó un imperio fuerte y poderoso.

La Persia: su situación y primeros pobladores

Al Sudoeste de la meseta del Iran, entre la Media por el Norte, y la Susiana por el Oeste, extiéndose la Persia que llega hasta el golfo de su nombre. La parte marítima, estéril y arenosa, no produce más que palmeras; la septentrional, montuosa y fría, fué aporósito para el pastoreo; y sus valles centrales, de una fertilidad incomparable y con frutos deliciosos, contrastan con las otras regiones y completan su variada topografía. De muy antiguo poblaron esta región los Arios-Iranios, establecidos según Herodoto en diez tribus, cuya familia más distinguida era la de los Aquiménides, de la tribu de los Pasagardas. De raza aria pura las tribus persas, era nota distintiva de sus individuos la sorprendente belleza y estatura, cualidades físicas que avaloraban con lo sincero y caballeresco de sus sentimientos, y la moralidad de sus costumbres.

El mundo oriental al advenimiento de Ciro: Toma de Babilonia

Lo que Ciaxares había sido para el reino de Media, fué para los persas Ciro el Grande. El mito y la leyenda envuelven la figura de Ciro y apenas si aparece con claridad la pertenencia de este conquistador a la familia de los Aquiménides. Aliado con Tigranes, rey de Armenia, derrotó a Astiages, incorporando a sus dominios el reino de Media. Cresos, rey de Lidia, que se había interesado en la suerte de su aliado Astiages, fué derrotado y conquistada Sardes, cayendo la Lidia en poder de Ciro, que sintiéndose ahora con fuerza bastante, acometió la conquista de Babilonia, a la que logró tomar, más por astucia, que por esfuerzo de las armas. Los Judíos fueron los gananciosos, que saludaron a Ciro como al Ángel de la libertad, obteniendo en recompensa permiso para volver a su patria, regresar a Jerusalén y reedificar el Templo. A su muerte, de cuyo hecho ignora las circunstancias la Historia, dejaba un imperio poderoso comprendido en su mayor parte entre las cuencas del Indo y el Tigris.

Cambises: su expedición a Egipto

A Ciro sucedió su primogénito Cambises, quien después de asesinar secretamente a su hermano Esmerdis, dirigió sus armas contra Egipto, venciendo en Pelusio a su rey Psamético y conquistando Menfis, lo que puso a sus pies el trono de los Faraoes; pero su falta de respeto para la religión de los vencidos, le concitó muchas antipatías, haciendo en parte infructuosa la conquista. Mientras Cambises cosechaba laureles en el valle del Nilo, el mago Gomatas colocó en el trono de Persia al falso

Esmerdis. Apresuró Cambises su regreso para castigar la impostura; pero enterado de que la revolución triunfaba, y enloquecido por la ira, se dió muerte. Poco tiempo gozaron del mando los autores de la impostura; los persas, capitaneados por Darío, descendiente de los Aquiménides, descubrieron la suplantación y castigaron a los falsarios, degollando a Gomatas y arrojando del trono a Esmerdis. En su lugar, subió al trono del imperio Darío I, cuyo reinado marca el apogeo del poderoso imperio persa.

Darío I: apogeo del Imperio persa

Dedicó Darío I los comienzos de su reinado a restablecer la disciplina y sofocar las sublevaciones que los pasados sucesos habían producido por doquier, y una vez conseguida la paz en el imperio, dedicó toda su actividad a organizarle sabiamente. Al efecto, dividió sus vastos dominios en veintitres satrapías, que luego se aumentaron hasta treinta y una. Al frente de cada satrapía o gobierno, había tres funcionarios; un sátrapa, un secretario, y un general, cuyas funciones eran independientes entre sí; pero cuya gestión aseguraba la regularidad de los tributos y la tranquilidad del imperio. Conquistador a la par que organizador, sometió la India Occidental, venció a los Escytas y conquistó la Tracia, yendo a eclipsarse el brillo de su estrella ante el valor del pueblo griego.

Cultura y civilización de los persas: la religión y el culto, el arte, sus caracteres; la agricultura, la industria y el comercio

Profesaban los persas la religión de Zoroastro, cuyo principio fundamental era el dualismo o creencia en dos divinidades opuestas; Ormuz, dios del

bien, de la sabiduría y de la luz; y Arhiman, dios del mal y de las tinieblas. Ambos principios viven en perpétua lucha que acabará con el triunfo de Ormuz y con el imperio del bien sobre el mundo. La doctrina Mazdeista, se hallaba contenida en el Zend Avesta, no habiendo llegado hasta nosotros más que un libro y fragmentos de otro, que lograron salvarse de la conquista árabe. El culto se tributaba adorando al fuego como símbolo de la divinidad. El valor, la lealtad, el amor a la verdad y el sentimiento del honor, eran las virtudes principales que embellecían el alma persa.

Las bellas artes no alcanzaron entre los persas gran perfección. Solamente la arquitectura y la escultura superaron a la de los asirios en gallardía del trabajo y riqueza de los materiales, construyendo sus palacios con el hermoso mármol de las montañas pérsicas, y empleando la columna de singular elegancia y esbeltez. Son todavía asombro de los viajeros las ruinas de Persépolis y Susa.

El desarrollo material alcanzó singular prosperidad entre los persas. La agricultura, mirada como ocupación noble por la religión, logró poderoso incremento; el lujo de la Corte y la vida activa del país, desarrollaron poderosamente las industrias; finalmente, un activo comercio circulaba productos y manufacturas por todas las provincias del imperio.



Lección 11

Civilización de la Sociedad Oriental

Grado de cultura y civilización alcanzado por las Sociedades orientales

Estudiados los diversos pueblos que se suceden en el escenario de la vida histórica en el antiguo Oriente, procede investigar, mediante análisis comparativo, el desenvolvimiento que las actividades sociales adquieren en estos pueblos, indicando de paso las analogías y diferencias entre sus instituciones y costumbres.

Hemos de consignar, antes de pasar adelante, el alcance distinto que a nuestro criterio merecen los conceptos, cultura y civilización; pues si bien ambos suponen mayores amplitudes de la vida humana y mayor desarrollo espiritual, el primero refiérese más bien al desarrollo de la prosperidad material y resplandor artístico; en tanto que la civilización, verdadero termómetro del progreso humano, refiérese a la mayor amplitud del ideal moral, ostensiblemente manifiesto en el grado de perfección que alcanzan en las sociedades las instituciones religioso-morales y jurídico-políticas. Puede un pueblo, como ocurrió con la Roma Imperial, ostentar brillantísima cultura y sin embargo, ser menos civilizado que otro que le aventaje en ideal humano

más amplio, de lo que fué ejemplo, respecto de Roma, la sociedad feudal que los bárbaros levantaron sobre las ruinas del caído imperio, cuya cultura no puede en modo alguno compararse con la brillante del siglo de Augusto; pero cuya civilización es muy superior a la romana por integrarla el Cristianismo, ariete de la esclavitud, y la libertad individual, preciosa semilla de la democracia moderna. La distinción que acabamos de establecer es de la mayor importancia, porque, generalmente, los historiadores no paran mientes en ella, considerando ambos conceptos sinónimos y no pueden después conciliar la ley del perfeccionamiento, lenta, progresiva y continua con el aparente retroceso que en el aspecto de la cultura ofrece el desenvolvimiento histórico. Así como el fruto es la expresión más acabada de la vida de una planta, así la cultura es el último proceso de la vida de un determinado pueblo. Pero así como el árbol continúa la vida aunque el fruto se pudra y las hojas caigan, así la humanidad, sobre las ruinas de un pueblo y de una determinada cultura, continúa su vida obediente a la ley del perfeccionamiento, transmitiendo la antorcha de la civilización, que oscilante ante las mudanzas de los tiempos, aunque nunca extinguida, alumbra sin cesar la peregrinación de la humanidad por la tierra, hacia el Norte seguro de un ideal cada vez más perfecto y humano.

La religión, el gobierno y los derechos personales en las antiguas sociedades orientales: carácter análogo que presentan

En medio de las variadas mitologías y numerosos dioses creados al calor del sentimiento religioso por los pueblos de Oriente, el fondo de sus religio-

nes, aparece constituido por la deificación de las fuerzas de la naturaleza, adoración de los astros y culto de los antepasados. Aquellos pueblos primitivos, semejantes al niño en los primeros años de su vida, vivieron absorbidos por la naturaleza, a cuyos fenómenos, de los cuales las causas ignoraban, consideraron producidos por seres superiores. El fenómeno de la muerte debió impresionarles, no menos siendo creencia común la del doble o alma fantasma que prosigue vida análoga a la terrena, ocurrida la muerte del cuerpo. Es más que probable que los sabios sacerdotes de la India y del Egipto elevasen su grado de reflexión a una concepción panteísta rayana en el monoteísmo, pero tuvieron muy buen cuidado de ocultar al pueblo el resultado de sus meditaciones, que éste probablemente no hubiera llegado a comprender. Que la reflexión fué depurando el sentimiento religioso, pruébalo el creciente culto que adquieren los dioses que personifican la inteligencia: así en Egipto, a partir de la XX dinastía, Thot y Chonsu, soberanos de la inteligencia y dispensadores de la inspiración, adquieren la supremacía; Agni en la India, suplanta a Indra, dios del rayo y del trueno, de la tempestad y de la noche; en Babilonia, Nabú personificación del saber, disputa con ventaja los favores del culto a los dioses nacionales que encarnan la guerra y el poder. Paralela a esta depuración en el concepto de los atributos divinos, se desarrolla la creencia en la vida futura, que en Egipto aparece clara a partir del moderno imperio con la doctrina de la sanción y en la India con el Nirvana.

El orden de valores celestes regula los valores sociales terrestres: así, los reyes son encarnación de las divinidades (China, Egipto); o cuando me-

nos, sus representantes en la tierra (Asiria, Persia). Como soberanos de los cuerpos y de las almas, los gobiernos del antiguo Oriente, representados por sus reyes, son absolutos y despóticos; sólo el soberano, por ser encarnación de la divinidad, es inviolable; el hombre, como sujeto de derecho, es completamente desconocido y en su consecuencia la constitución de la sociedad es puramente gregaria en los pueblos orientales, que, o muestran el aspecto de grupos separados por la barrera infranqueable de las castas, u ostentan un caracter igualitario para todos los hombres libres, sin otra diferencia que la proveniente de la función sacerdotal, militar o administrativa que delega en ellos el rey, de quien reciben la autoridad y ante quien son humildes súbditos.

La economía política no pasó en todo el Oriente del aspecto puramente doméstico; todo se hacía y era por y para el soberano, que tenía encargados especiales para el cobro de los tributos, pagados generalmente en especie. Tampoco fueron los imperios de Oriente naciones, sino tribus diversas encadenadas a un caudillo afortunado que supo uncirlas en el carro triunfal de su poder. Por eso vemos a los antiguos imperios crecer con rapidez y desvanecerse como el humo.

El Arte: su gradual desenvolvimiento.

También el arte, encanto de la vida, inició tímidamente su aparición en el comienzo de la vida histórica. Majestuoso por lo colosal de sus proporciones en el Egipto y en la India, cobra mayor soltura y realismo en la opulenta Babilonia; influencias de todo el Oriente, lo abrillantan y perfeccionan en las ciudades del Asia menor y estas a su vez hacen

entrega al poderoso genio helénico de la rica herencia artística que, vivificada por su fantasía y elaborada por sus manos, ha de transformarse en divina realidad del ideal estético.

**Misión que los pueblos
orientales cumplen en la
historia de la humanidad.**

Los pueblos orientales representan, como ya hemos dicho, los primeros pasos de la humanidad por el camino de la vida histórica. En su seno comienzan a desenvolverse todas las actividades sociales, alcanzando relativo desarrollo en armonía con la sencillez que corresponde a este primer período de la historia, que representa la infancia de la humanidad. Sin la cultura Oriental no es posible explicarse la brillante cultura clásica, de la que fué antecedente obligado. Deudora es por tanto la humanidad, respecto a los pueblos de Oriente, de los primeros rudimentos de organización social y de las primeras manifestaciones del arte, que representan como los cimientos sobre los cuales se había de levantar el edificio de la cultura humana.

La misma esclavitud, llaga moral que los pueblos de Oriente transmitieron a Grecia y Roma, debe ser reputada como un progreso, pues originándose de la guerra, nace el día que sustituye el sentimiento de utilidad al sentimiento de venganza que originaba la muerte de los prisioneros que logran respeto para su vida, siquiera sea dentro del duro marco de la esclavitud.



GRECIA

Lección 12

Fase Occidental.--Grecia primitiva

Situación y descripción física

de la península helénica

La bella península que no lejos de Asia, en la parte más oriental de Europa, hunde sus recortadas costas, semejantes a una hoja de acanto, en las azules aguas del Mediterráneo, es la Grecia, a quien sus moradores llamaron Helada. Cruzada por varias cordilleras y regada por abundantes ríos, su aspecto es sumamente pintoresco, presentando su suelo numerosos valles y fértiles y deliciosas vegas, que, unido a lo recortado de sus costas, hace de su suelo un medio geográfico sumamente adecuado al desenvolvimiento de la civilización. Tres regiones perfectamente determinadas integran la península Helénica: septentrional, central y meridional. En la primera, se aprecian dos comarcas distintas: al Este, la Tesalia; al Oeste, el Epiro. Grecia central comprende diez: Ática, Megárida, Beocia, Fócida,

Dórida, las tres Lócridas, Etolia y Acarnánia. Seis la meridional: Acaya, Argólida, Elida, Arcadia, Mesenia y Laconia. Además de estas tres regiones propiamente peninsulares, existe la región insular, formada por bellas islas, pintorescas y fértiles, esparcidas por el mar Egéo y por el mar Jónico.

Períodos en que se divide su historia

La historia del pueblo griego podemos considerarla dividida en dos grandes etapas: tiempos primitivos o heróicos y tiempos históricos. Estos a su vez comprenden cuatro períodos: de formación, que se prolonga hasta las guerras Perso-Helénicas; de apogeo, que comienza con estas guerras y termina con la guerra del Peloponeso; y de decadencia, que termina con la incorporación a Macedonia. Llenan el cuarto período las conquistas de Alejandro Magno.

Primeros pobladores de la Grecia: Pelasgos y helenos

Los primeros habitantes de la Grecia fueron los pelasgos, provinientes de las tribus arias establecidas en el Asia menor, los cuales no solamente ocuparon el territorio peninsular, sino también las islas, singularmente la de Creta, de donde salieron multitud de mitos y leyendas. Las costumbres de los pelasgos eran semibárbaras, dedicándose al pastoreo y a la agricultura. Adoraban a Zeus, cuya voluntad conocían por el movimiento de las hojas de una encina existente en Dodona. La influencia de Oriente, que la leyenda ha personificado en Cadmo, Cécrope, Danaos y tantos otros, hizo adelantar la cultura de estas tribus. De los pelasgos orientales salió la tribu de los jonios, dorios,



eólios y aquéos, considerados por la tradición como descendientes de Ellen; se formaron en la Tesalia y mezclándose con las distintas tribus constituyeron la raza helénica.

Tiempos heróicos: hechos que comprende

Los tiempos heróicos comprenden una porción de hechos fabulosos y de poéticas leyendas de profundo valor significativo, por cuanto representan los enormes esfuerzos realizados por las tribus helénicas para vencer a sus enemigos y afianzar su personalidad. Descuellan entre estas leyendas: la expedición de los argonautas, las hazañas de Hércules y de Teseo, la guerra de Tebas y la guerra de Troya.

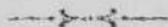
La guerra de Troya, motivada por el robo de Helena, cometido por Paris, hijo de Priamo rey de Troya, es notabilísima por haber sido el asunto del poema de Homero, titulado la Iliada, donde se canta la cólera de Aquiles y se destacan las principales figuras de esta sangrienta y porfiada lucha.

Primitiva civilización y cultura de los helenos: la Iliada

No solamente es interesantísima esta epopeya griega por su majestad literaria, sino también muy útil para el estudio de la sociedad helénica en estos tiempos primitivos. La religión seguía siendo politeísta; pero las fuerzas de la naturaleza aparecen simbolizadas por seres humanos. Este carácter peculiar de la religión en Grecia, que la distingue desde sus orígenes de las orientales, se llama Antropomorfismo. En esta primera época los templos eran grutas, y el culto se ceñía principalmente a consultar la voluntad de los dioses, cuyas respues-

tas eran los famosos oráculos, que tan marcada influencia habían de ejercer en la vida del pueblo griego.

En el orden político, cada tribu tenía su caudillo, y unidas varias, constituían una ciudad agrupada en torno de una fortaleza, en donde se rendía culto al dios tutelar. En Grecia, pues, aparece la ciudad, base fecunda del creciente desarrollo que adquirirán las actividades política y jurídica. Micenas y Tirinto son las más importantes del período heróico. Cada uno de estos pequeños estados tenía su rey, su consejo compuesto de los principales guerreros y su agora o asamblea del pueblo. Tres clases integraban la sociedad: nobleza, compuesta de los guerreros; hombres libres, dedicados comunmente a los trabajos agrícolas; y esclavos, tratados comunmente con espíritu de humanidad.



Lección 13

Primer período.—Esparta y Atenas

La Laconia y Esparta

En la región meridional de Grecia, fórmase un pintoresco valle que riega el Eurotas, asiento de los primitivos dorios, que hicieron de Esparta la capital de la Laconia.

Monarquía espartana

La fundación de Esparta, que los antiguos atribuyeron a Esparton, data de XIX siglos antes de C. A diferencia de las demás ciudades de la Grecia, no estaba su población agrupada en torno de una fortaleza, sino diseminada por varias colinas que los valerosos espartanos no fortificaron jamás.

Los orígenes de la monarquía espartana aparecen envueltos en mitos y leyendas que hacen descendientes a sus reyes de Hércules. A la muerte de Aristodemo, uno de sus primitivos reyes, reinaron juntos sus dos hijos; costumbre que continuó en lo sucesivo, estableciéndose una doble monarquía que tuvo bastante duración.

Licurgo: su constitución

Marcó los destinos históricos del pueblo espartano, Licurgo, de quien ningún informe cierto nos ha transmitido la Historia. A Licurgo le atribuye la

fantasía griega toda la constitución de Esparta, que naturalmente hubo de ser fruto de secular elaboración.

La constitución de Licurgo dejaba subsistente la doble monarquía; pero muy mermadas las atribuciones de los reyes. Establecía un senado compuesto de 28 ancianos, encargado de la formación de las leyes; y daba participación al pueblo en el gobierno, disponiendo que mensualmente se reuniese en asamblea para votar las leyes propuestas por el senado. Poco más de un siglo después de Licurgo, el escaso poder de los reyes fué transferido al tribunal de los Eforos, formado por cinco magistrados elegidos anualmente por los ciudadanos.

Desde el punto de vista social presenta la constitución espartana un aspecto igualitario. La propiedad se dividió en porciones iguales repartiéndose a los ciudadanos de Esparta y de la Laconia, con exclusión de los esclavos. Lo más original de la constitución espartana, fué su sistema educativo, que tendía predominantemente a endurecer el cuerpo en la fatiga, y el espíritu en el sacrificio. Tal empeño puso el genio espartano en tener una raza vigorosa, que autorizó el infanticidio en los casos de débil complexión, o de defecto físico.

Guerras de Mesenia: su resultado

Bien pronto se tocaron los resultados de la constitución espartana que hacía de los lacedemonios un pueblo de valientes guerreros, pues las sangrientas guerras mesenias terminaron por el triunfo definitivo de los hijos de Esparta, que animados por el genio poético de Tirteo, sometieron toda la Mesenia convirtiendo en esclavos a sus habitantes. No satisfecha la ambición de Esparta, se apoderó

de la bella y pintoresca Arcadia, y de las florecientes ciudades de Sicione y Corinto, adueñándose de otros pequeños estados del Peloponeso, que ahora reconoció la supremacía de la valerosa ciudad del Eurotas.

El Atica: su ligera descripción

Forma el Atica una pequeña península que desde el monte Citerón se prolonga hasta el promontorio de Suniun. Descuellan entre sus montañas el Pentélico, famoso por sus mármoles, y el Himeto, famoso por su miel; riegan sus valles torrentes más que ríos, siendo el Iliso y el Cefiso mucho más importantes que por su caudal, por sus poéticas leyendas y bellos recuerdos. Tal es el suelo donde había de tener asiento la soberana reina del pensamiento antiguo, la gentil ciudad de Minerva, que supo en su breve vida iluminar con tan vivos resplandores el camino del progreso y tejerse laureles de inmortalidad con sus artísticas creaciones.

Primeros tiempos de Atenas

Los orígenes de Atenas aparecen envueltos en la leyenda, sin que sea dable a la Historia afirmar nada con carácter positivo; únicamente, parece fuera de duda la organización familiar, apareciendo la ciudad constituida por cuatro tribus, cada una de las cuales comprendía tres fratrias, la fratria, treinta gentes y la gente treinta familias. Ligaba entre sí estas asociaciones el vínculo del parentesco, que la religión consagraba. Dibújanse ya dos clases sociales: la de los eupátridas o nobles y la de los demiurgos o artesanos que constituían el pueblo.

Su gobierno primitivo fué la monarquía, abolida a la muerte de Codro, que pereció peleando contra los invasores dorios. Reemplazose la monarquía por

el Arcontado, magistratura vitalicia y unipersonal, que después se hizo decenal y más tarde anual y repartida entre nueve arcontes. No tardaron los eupátridas en concitar las iras del pueblo que pedía leyes escritas. Encargado de formarlas fué Dracon, pero su código fué tan severo que resultó impracticable.

Constitución de Solón

Más afortunado que Dracon en interpretar los deseos del pueblo fué Solón, uno de los siete sabios de Grecia. Estableció un senado compuesto de 400 miembros, ciento por cada tribu. Conservó el Arcontado, repartiendo entre sus individuos las diversas funciones sociales con tanta inteligencia como habilidad. Creó el Areópago, supremo tribunal formado por los arcontes que habían desempeñado con gran acierto su cometido, cuya misión era la alta inspección de todos los ramos de la administración y la censura de las costumbres. Otros muchos extremos, tanto en el orden público, como en el privado, integraban la constitución de Solón, que dejaba desde luego gran amplitud en la vida del ciudadano, permitiendo el cultivo de las ciencias y de las artes que habían de elevar a la ciudad de Pallas a tan alto grado de esplendor.

Los Pisistrátidas

En ausencia de Solón, se hizo dueño de la ciudadela y del gobierno Pisistrato, hombre de gran talento y maravillosa palabra, facultades que puso al servicio del pueblo, gobernando con singular acierto. El gobierno de Pisistrato llevó el nombre de tiranía, no porque fuese opresor, sino por la forma ilegal de su elevación al poder; por eso aunque logró transmitirlo a sus hijos Hiparco e Hipias, fué por

poco tiempo, pues el primero murió asesinado y el segundo tuvo que retirarse a la corte del rey Darío, donde se dedicó a conspirar contra su patria.

Clístenes: su reforma

Abolida la tiranía ascendió al arcontado el honrado Clístenes, jefe del partido popular, que inauguró una era de reformas democráticas, extendiendo la jurisdicción de los heliastas y dando acceso a todos los ciudadanos al desempeño de cargos públicos. Una de sus famosas reformas dada para precaver la tiranía, fué la ley del ostracismo, que consistía en desterrar por cierto tiempo a las personas que por su ambición o popularidad pusieran en riesgo las instituciones democráticas, siendo precisamente el ciudadano Clístenes el primero a quien se aplicó esta ley que él había establecido.

Colonización helénica

La gran invasión doria produjo honda perturbación en toda la Grecia; muchas tribus prefirieron huir de su patria a caer en la esclavitud, iniciándose con tal motivo el período colonizador, que comienza con las colonias fundadas en las islas y costas de Asia menor, de las cuales Mileto fué la más espléndida. Más adelante la actividad de los helenos se dirigió a occidente, fundándose colonias en Egipto, Italia, Francia y España, que sostuvieron con la metrópoli amistosas relaciones y floreciente comercio, siendo para el mundo de occidente glorioso reguero de la cultura helénica.



Lección 14

Segundo período.--Guerras Perso-Helénicas

Carácter y plan de este período

Imprimen sello general a esta época las gloriosas hazañas realizadas por el pequeño pueblo griego contra el colosal imperio persa; la sustitución del antiguo aislamiento por la unión federativa de los estados bajo la dirección de una de las ciudades griegas, y el desarrollo prodigioso de la filosofía y de la ciencia, sólo igualado por el brillo incomparable del arte.

Causas eficientes y ocasionales de las guerras Perso-Helénicas

No en el incendio de la ciudad de Sardes, ni en la opresión que padecían las colonias griegas de Asia menor, radican sus causas; sino en el espíritu absorbente y conquistador, peculiar de la monarquía persa y en la rivalidad tradicional entre Oriente y Occidente, nacida de la distinta índole de su cultura y acrecentada por las diferencias de raza. Juntáronse a estas causas generales las excitaciones del destronado Hippias refugiado en la corte de Darío, y la sublevación de algunas colonias griegas de Asia menor deseosas de sacudir el ominoso yugo persa.

**Primera guerra: batalla
de Maratón: Milciades**

Heraldos de Darío enviados a Grecia, y que pedían la tierra y el fuego en señal de sumisión, fueron muertos por los griegos. Irritado Darío, se propuso invadir la Grecia, a cuyo efecto preparó numeroso ejército y poderosa escuadra, comisionando la empresa a Mardonio; pero las tropas fueron derrotadas por los valerosos tracios, y la escuadra deshecha por las tempestades al doblar el cabo de At-hos. El mal éxito de esta empresa obligó a Darío a disponer otra expedición más poderosa; mandada por Datis y Artafernes, y guiada por el traidor Hippias desembarcaron en el Atica y acamparon en Maratón. Sobrecogidos los atenienses, pero dispuestos a sacrificarse por su independencia, acudieron a su encuentro en número diez veces menor, logrando derrotar completamente a los orgullosos persas, gracias a los talentos de Milciades.

Segunda guerra: las Termópilas y Salamina

Disponíase Darío a vengar el desastre de Maratón cuando le sorprendió la muerte. Sucedióle Jerjes, que invadió la Grecia con el ejército más numeroso de que hace mención la Historia, entrando en Europa por el Helesponto. Ante tan numerosas fuerzas, la mayor parte de las ciudades griegas optaron por la sumisión; pero Esparta y Atenas propusieron resistir heroicamente. Leónidas, rey de Esparta, al frente de 300 guerreros espartanos y algunos centenares de aliados disputan varios días en el desfiladero de las Termópilas la posesión del suelo patrio a los persas, que necesitan de la traición para vencer aquel puñado de valientes, que escriben con su sangre la página más gloriosa del

genio de su raza. La Grecia entera sintióse conmovida a la noticia de que los persas habían forzado las Termópilas; los desgraciados atenientes tuvieron que abandonar su ciudad y presenciar el incendio de su querida Acrópolis que Jerjes ordenó. El cuadro de las llamas y la aproximación de la flota persa, llena de tal espanto el alma griega, que sus guerreros se hubieran dispersado a no contar entre los suyos al valeroso Temístocles, que situándose en el paso de Salamina, logró derrotar completamente la flota enemiga. Temístocles había sido para los griegos el ángel de la libertad. Jerjes, humillado y entristecido, marchó a sus estados de Asia a esconder su vergüenza y ocultar su furor.

Tercera guerra: Paz de Cimón

Las tropas persas que Jerjes dejó en Grecia a las órdenes de Mardonio, todavía intentaron un nuevo golpe, y un año después de la batalla de Salamina, volvieron a saquear Atenas; pero combatidos por Pausanias y Aristides, fueron completamente vencidos en la batalla de Platea, al mismo tiempo que, por feliz coincidencia, la flota griega derrotaba el mismo día a la poderosa escuadra persa en la batalla naval de Micala. Estas victorias y el triunfo naval de Cimón, que logró derrotar a la armada persa no lejos de Chipre, condujeron a la paz llamada de su nombre por haberla impuesto este caudillo; por ella, se estipulaba la emancipación de las colonias griegas de Asia menor, y se prohibía que la flota persa surcase por los mares griegos.



**Factores sociales que luchan en las
guerras Perso-helénicas: superioridad
moral de Grecia sobre Persia**

Parece asombroso e inexplicable que un pueblo tan pequeño como la Grecia lograra derrotar los numerosos ejércitos y poderosas escuadras del imperio persa. Estos gloriosos triunfos fueron debidos en primer término a la superioridad moral de la libre Grecia sobre el esclavo Oriente; influyó también la superioridad de la táctica, disciplina y armamento.

Inflamados por el amor a la patria, y entonando himnos guerreros, a la par que bien armados y equipados, se batían los heroicos hijos de la Hela-da. Desnudos, mal armados y sin otro estímulo para el combate que el duro látigo de los capataces, combatían los ejércitos persas, semeando verdadero rebaño humano integrado por razas de las más variadas comarcas y procedencias.

Resultado de estas guerras

Atenas había sido la más perjudicada durante las guerras; atenienses eran la mayoría de los caudillos que con su habilidad y pericia habían encadenado la victoria; por esta razón, concertada la paz, disfrutó los honores de la supremacía. Temístocles reedificó sus fortificaciones; Aristides realizó una gestión administrativa, modelo de probidad; y Cimón, que terminó la guerra con Persia, hizo de Atenas la soberana de los mares.



Lección 15

Tercer período.—Guerra del Peloponeso

Engrandecimiento de Atenas: Pericles

Pocos años después de la guerra con Persia, Atenas, la bella ciudad del Atica, resplandecía como faro brillante de la cultura griega. Debióse esta grandeza al genio portentoso de Pericles, que por espacio de largos años y con aplauso de sus conciudadanos gobernó Atenas, con integridad y desinterés que quizá sea único en la Historia.

Bajo el mando de Pericles las ciencias remontaron el vuelo y las artes tuvieron su vida más brillante. Se construyeron el Partenón o templo de Minerva; el Odeón, donde se celebraban los certámenes musicales; los Propileos, bellos pórticos por donde los libres hijos de Atenas paseaban comentando la cosa pública. La escultura y la pintura abrillantaban estos bellos monumentos, destacándose en el Partenón las estatuas de Júpiter Olímpico y de Minerva, obras inmortales de Fidias. El brillo literario igualaba al artístico. Atenas celebraba renombradas fiestas, donde los más altos goces espirituales tenían su consagración a la par que servían de estímulo a los poetas y hombres de talento de toda la Grecia, que acudían a la gentil metrópoli, a la soberana ciudad del arte, seguros de encontrar en ella el abrigo de la hospitalidad, y para su inspiración una corona de laurel.

Guerras del Peloponeso;
sus causas y períodos

Esta cruenta lucha, que llevó la decadencia a los estados griegos, tuvo por causa la oposición manifiesta entre Esparta y Atenas; y por pretexto, el haber favorecido los atenienses a Corcira en contra de Corinto, aliada de Esparta. Atenas era poderosa por mar y rica, pero su ejército era escaso; Esparta tenía un buen ejército, pero carecía de dinero y de naves; todas las ciudades griegas tomaron parte en la contienda, aliándose las continentales con Esparta, y las marítimas con Atenas.

La guerra del Peloponeso, que tuvo 27 años de duración, puede considerarse dividida en dos períodos, que la paz o tregua de Nicias separa entre sí.

Primer período: hasta la paz de Nicias

Durante el primer período, la guerra se llevó con fortuna varia, pues si los espartanos invadieron el Atica, los atenienses devastaban las costas del Peloponeso. El hecho más saliente fué la terrible peste de Atenas, de la cual fué víctima Pericles, pérdida irreparable en aquellos momentos. Cleón, su sucesor, pereció en la batalla de Anfípolis, que también costó la vida al caudillo espartano Brasidas. Nicias, que sucedió a Cleón en el gobierno de Atenas, concertó con Esparta la paz o tregua de su nombre, poniendo fin al primer período de esta guerra.

Segundo período: toma de Atenas

La tregua de Nicias, concertada por 50 años, rompióse antes de que pasaran seis y esta vez las consecuencias fueron fatales para Atenas; pues si bien en la batalla naval de las islas Arginusas, el ateniense Conón alcanzó el triunfo, poco después

fué derrotado por Lisandro en Egospotamos, quien en unión de Pausanias puso sitio a la capital, logrando rendirla y castigarla con el duro gobierno de los 30 tiranos, hasta que Trasibulo, con un puñado de valientes, dió muerte a los tiranos y restableció la democracia. Tales fueron los resultados de esta cruenta guerra que quebrantó para siempre el poder marítimo de Atenas ya que obligada por su rival a demoler sus muros y a conformarse con solas 12 naves, perdió la preponderancia en el Mediterráneo, que aprovecha la república de Cartago.

Supremacía de Esparta: expedición de Agesilao al Asia

Con la ruina de Atenas, Esparta adquirió la supremacía, realizando ahora gloriosa expedición al Asia para auxiliar a Ciro el Joven, que aspiraba al trono de Persia. Al efecto, 13.000 lacedemonios pasaron al Asia en auxilio de Ciro; encontráronse los competidores cerca de Cunaxa y muerto Ciro en la refriega y asesinado Clearco con la mayor parte de los jefes, los griegos, guiados por Jenofonte llevaron a cabo la famosa retirada de los diez mil, recorriendo por país enemigo 5800 kilómetros, desde Babilonia hasta el mar Negro.

Deseoso el rey persa de castigar a las ciudades griegas del Asia menor que habían abrazado la causa de su hermano, ordenó a Tisafernes someterlas a su dominio. Ante este apuro, solicitaron el apoyo de Esparta y entonces Agesilao su rey, pasó al Asia con numeroso ejército, derrotó a Tisafernes y amenazó seriamente al imperio; mas las discordias civiles hicieronle volar en socorro de su patria, cuya flota había sido derrotada por el ateniense Conón y conformándose con la supremacía terrestre concer-

tó con Persia la paz de Antalcidas, estableciéndose por ella una especie de alianza, cuyo precio fué el sacrificio de las ciudades de Asia y de algunas islas.

Supremacía de Tebas: decadencia de los estados griegos

Todavía brilló por algún tiempo la estrella de Esparta; pero los esfuerzos de Pelópidas y Epaminondas, ilustres hijos de Tebas, dieron a su patria el cetro de la hegemonía, mas esta sólo duró lo que los días de los dos caudillos, quedando Grecia desangrada y empobrecida por sus continuas discordias y en situación de ser fácilmente vencida.



Lección 16

Cuarto período.-Macedonia

Macedonia: Su situación y descripción

Al Norte de la Grecia y hacia el centro de la moderna península Balkánica, hallábase situada la Macedonia; entre el monte Orbelus, por el Norte y la Tesalia, por el Sur.

Origen y vicisitudes de este reino hasta Filipo II: su pensamiento político, sus conquistas y su muerte

Las noticias de este país escasean en los comienzos de su historia, que, por otra parte, no tiene importancia hasta el reinado de Filipo II, quien logró suplantarse a su sobrino Amintas II en el trono, y en los momentos que la decadencia se acentuaba en los estados griegos. Dotado Filipo de genio emprendedor, y de condiciones guerreras, concibió la atrevida empresa de conquistar la Grecia, para lanzarse después contra Persia. A este fin, organizó el ejército, creando la célebre falange macedónica (cuadro de 6.000 lanzas de 16 hombres en fondo) y aprovechó el momento oportuno para intervenir militarmente en Grecia. La ocasión mostrósele propicia al estallar las guerras sagradas, entre focenses y tebanos; solicitado Filipo por éstos, reunió el Anfictionado, que le confirió la dignidad presidencial. Condenados y sometidos los rebeldes, Filipo, en



lugar de retirarse, a pretexto de castigar a los locrios, penetró en la Beocia, llave de toda la Grecia,

Entonces fué cuando el elocuente Demóstenes pronunció sus famosos discursos llamados filípicas, dirigidos contra el príncipe macedón. Al mágico conjuro de su palabra, atenienses y tebanos se unen para defender su amenazada independencia; pero son derrotados por Filipo en la batalla de Queronea donde quedó sepultada la independencia de los estados griegos. Dueño de los destinos de la Grecia, Filipo, respetó Atenas; y deseoso de ganarse las simpatías de todos los griegos, hízose nombrar generalísimo de los ejércitos que habían de dirigirse contra Persia, y satisfecho del resultado de estas empresas regresó a Macedonia. Vastos planes acariciaba su pensamiento cuando le sorprendió la muerte, asesinado traidoramente por el joven Pausanias. Dejaba echados los cimientos de un vasto imperio, y el trono a su hijo Alejandro, joven de 20 años, educado por Aristóteles, dotado de carácter entusiasta y noble ambición, capaz de llevar a cabo las más gloriosas empresas.

Alejandro Magno: situación del imperio

persa a su advenimiento al trono :-: :-:

Deseosos los estados griegos de recobrar su independencia, trataron al pronto de sacudir el yugo macedonio; Alejandro, con la velocidad del rayo, castiga a los rebeldes, destruye Tebas, y se hace confirmar en los cargos preeminentes que tuviera Filipo, dedicándose a preparar la expedición contra los persas. Favorecía sus planes la creciente decadencia de la monarquía persa, cuyo trono acababa de ocupar Darío III, único descendiente de la casa

de Ciro que había escapado al asesinato de la familia real.

La primavera del año 334 antes de C. acometió Alejandro la temeraria empresa de invadir el Asia, y poniéndose al frente de 30.000 infantes y 4.500 jinetes, derrotó a los sátrapas persas en la batalla del Gránico, que le hizo dueño del Asia menor. En Gordiun, pasó el invierno; allí, según la tradición, cortó con su espada el famoso nudo gordiano, del cual habían predicho los oráculos que quien lo desatase obtendría el dominio de Asia. Pasado el invierno avanzó por Tarso y llegó hasta Isso. Allí fué atacado nuevamente por Darío, que mandaba numerosas fuerzas; pero Alejandro le arremetió con tal empuje que hizo prisionera la familia real, y puso a Darío en vergonzosa fuga. La Siria quedó sometida, las ciudades de Fenicia y Palestina aclamaron al vencedor; la orgullosa Tiro osa resistir, y fué arrasada; Gaza, no quiso rendirse, y fué tomada por la fuerza; y los moradores del valle del Nilo saludaron al héroe macedón como a su libertador, proclamándole los sacerdotes hijo de Amón. De regreso al Asia derrotó nuevamente a Darío en la batalla de Arbelas, siendo éste asesinado en la fuga y apoderándose Alejandro de Babilonia y todo el imperio persa.

Nuevas empresas militares de Alejandro Magno

No satisfecho con tales conquistas aquel guerrero infatigable, pensó en la India; venció a los Escitas y junto al río Hidaspes derrota a Poro, y hubiera seguido más adelante de haberle seguido sus tropas.



Grandeza de su pensamiento político

Grande es la gloria militar de Alejandro Magno: su fama de guerrero camina tan deprisa como el ruido de sus conquistas; y sin embargo su gloria política eclipsa el brillo de las armas. Alejandro Magno es un gran estadista servido por un genio militar; su pensamiento capital, pasear la cultura griega por todo el Asia, haciendo coopartícipes a todos los pueblos de la superior civilización helénica. Cuando Alejandro Magno regresó a Babilonia dedicose, con singular predilección, a fomentar la unión entre vencidos y vencedores por medio de matrimonios, enlazando la flor de sus oficiales con la aristocracia persa. Poco tiempo gozó el ilustre guerrero del gobierno de su imperio; las fatigas de la guerra y los desórdenes propios de su temperamento apasionado quebrantaron el cuerpo del héroe cuya vida se llevó la muerte cuando contaba solamente 33 años.

En diez años escasos había establecido el héroe macedón el imperio más grande que conoció la antigüedad; fundador de ciudades que, como Alejandría, recuerdan su nombre; profundo político, respetuoso siempre para el alma y las instituciones de los pueblos vencidos; es Alejandro el conquistador más humano que registra la historia del mundo antiguo, y uno de los más ilustres caudillos que registra la Historia Universal.

Desmembración del imperio de Alejandro y sucinta reseña de los nuevos estados

Alejandro, al morir, vaticinó que sus funerales serían sangrientos, y en efecto, una serie de crímenes no interrumpida fué la triste realidad de las

desatadas ambiciones de sus generales. Mientras Antígono y su hijo Demetrio aspiraban a conservar la unidad del imperio, Casandro, Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo, aspiraban a la división. La disputa fué decidida por las armas en la jornada de Ipsos, en la que Antígono fué derrotado y muerto, repartiéndose el imperio entre Casandro, Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo; poco después, por muerte de Lisimaco, quedó definitivamente repartido en tres reinos: Macedonia que correspondió a Casandro; Siria, que fué la parte de Seleuco; y Egipto que tocó a Ptolomeo.

De los nuevos estados, todos los cuales pasaron después al dominio de Roma, el que más floreció fué el Egipto, gobernado cerca de tres siglos por los Ptolomeos, que hicieron de Alejandría la ciudad más opulenta y mercantil del imperio, al mismo tiempo que fué centro también de la vida intelectual y filosófica de la antigüedad.



Lección 17

Cultura y civilización de la sociedad griega

Instituciones religiosas, políticas y civiles del pueblo griego

Politeísta como todas las religiones del mundo antiguo, el sistema religioso del pueblo griego era muy superior al de los pueblos orientales y su nota peculiar el antropomorfismo. Dividíanse los dioses griegos en dos categorías: mayores y menores. Júpiter, padre de los dioses y jefe del Olimpo; Juno, esposa de Júpiter; Apolo o Febo, dios de la luz; Diana, diosa de la luna; Neptuno, dios de los mares; Minerva, diosa de la sabiduría; Marte, dios de la guerra; Mercurio, dios del comercio; Vulcano, herrero divino; Ceres, diosa de los campos y Vesta, personificación del hogar. Por bajo de estas divinidades existían otras muchas, como las musas, las llamadas divinidades terrestres, los dioses de carácter local y los numerosos héroes y semidioses de que pobló su poética mitología, la rica fantasía griega. Capítulo importante de la religión, era el culto, sencillo, liberal, expansivo, a diferencia del misterioso culto de Oriente: Grecia no tiene casta sacerdotal. Recuerda las artes mágicas de Oriente, el carácter profético de sus oráculos y llega en la Atenas de Pericles, el Paganismo, a su más alto grado de es-

plendor en la veneración y culto de la casta Minerva y del gentil Apolo, síntesis admirable del ideal armonioso, reveladores de eternas verdades que exigen la subordinación de las pasiones a la soberanía de la razón, sin excluir en la justa medida los goces legítimos de la existencia.

La evolución social en Grecia

A la sombra de la religión, bajo los auspicios de los dioses tutelares, nace la ciudad, que desarrolla los lazos de vecindad, más amplios que los vínculos de parentesco. Los ciudadanos reconocen en los demás semejantes suyos. Cada uno formula el concepto yo, como opuesto al concepto otro; pero idénticos en el común denominador de ciudades, buscan en la ley, la reguladora de las relaciones sociales. Licurgo y Solón crean leyes, desenvueltas al amparo de la igualdad, dentro de cada grupo. La Atenas de Pericles realizó un ideal político, con un orden de valores sociales más democrático y más humano que los de la democracia moderna. Verdad es que los privilegios de tan elevado sistema sólo alcanzaban al ciudadano ateniense, quien gozaba de la plena posesión de los derechos individuales sobre el mar de llanto de la esclavitud.

Analogías y diferencias entre las sociedades atenienses y la espartana: la poesía, la historia, la geografía :-

Dentro de los caracteres comunes, peculiares de todos los hijos de la Hélada, ofrecen atenienses y espartanos diferencias muy dignas de ser anotadas. Atenas es la sociedad del sentimiento y de la inteligencia, personificadas en su divino arte, suprema realidad del ideal estético y en su filosofía su-

blime y humana. Esparta es el pueblo de la voluntad, personificado en su estoicismo ante el sacrificio y en su amor a la patria y a la gloria. Jamás un pueblo elaboró en su seno tantos elementos de cultura, ni vivió vida más intensa en los cortos días del pueblo griego.

Nace la poesía al lado de la religión: Homero es el padre de la epopeya; Pindaro crea la oda heroica; Anacreonte da su nombre a la oda festiva; Safo es la poetisa del amor, y mientras Tirteo, con su musa patriótica, se erige en tribuno de las arengas militares, Arquiloco de Paros y Esopo, cultivan con fruto la sátira y la fábula.

Mayor brillo si cabe tuvo el teatro griego que contó entre sus trágicos inmortales Esquilo, Sófocles y Eurípides y entre sus cómicos más notables, Aristófanes y Menandro, pintores admirables de las costumbres, vicios y preocupaciones de su época.

La historia, tras los tímidos pasos de los logógrafos, aparece cultivada por Herodoto, apellidado padre de la misma; Tucídides, admirable pintor de la peste de Atenas en su historia de las guerras del Peloponeso y Jenofonte, narrador meritísimo y profundo de la retirada de los diez mil.

La geografía, cuyo estudio se inicia ya en los poemas homéricos, alcanza grandes vuelos con Anaximandro, padre de la cartografía; Nearco, compañero de Alejandro en su expedición a la India; Aristóteles, genio filosófico y enciclopédico; Eratóstenes, que vivió y escribió en Alejandría, y otros muchos.

Descansando la sociedad griega y singularmente Atenas sobre la base de la igualdad y la columna de la democracia, ocioso parece decir que la oratoria remontó alto vuelo; aparte de otros muchos,

Pericles, apellidado el olímpico por la majestad de sus discursos, y Demóstenes, profundísimo, contundente y persuasivo, son los grandes maestros de la elocuencia griega.

La filosofía: escuelas más notables

Una de las mayores grandezas del admirable pueblo griego, la constituyen sus filósofos. Ya no es el sacerdote misterioso de Oriente quien dará explicación de los fenómenos del Universo, por concepciones dogmáticas simbolizadas en sus dioses. Es la filosofía el conocimiento de las cosas en virtud del ejercicio de nuestra inteligencia, hondo movimiento que sintetizan Sócrates, Platón y Aristóteles, colocadores de los primeros sillares en el edificio de la ciencia humana.

Sócrates, que murió condenado a beber la cicuta por sus contemporáneos, colocó la esencia del saber en el conocimiento de sí mismo. Platón, siguiendo las huellas de su maestro, fundó la escuela llamada Academia, de tendencias idealistas; apellidado con justicia el divino, profesó la unidad de Dios y la inmortalidad del alma. Aristóteles, de tendencia más realista, fundó la escuela Peripatética y fué un genio enciclopédico y universal, cuyas doctrinas han sido durante siglos el alimento filosófico más general del humano intelecto.

Las Bellas Artes

El pueblo griego fué sobre todo artista, y particularmente en la escultura, realizó de un modo tan cumplido el ideal estético, que nadie después ha podido superarle.

En arquitectura cultivó tres órdenes: el dórico,



caracterizado por la columna sobria y sencilla; el jónico, esbelto y gracioso, y el corintio, rico y elegante. Entre sus monumentos principales figuran el Partenon, el templo de Diana en Efeso, el de Apolo en Mileto, el de Ceres y Proserpina, en Eleusis y otros muchos.

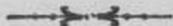
Sobresalen en la escultura, el gran Fidias, autor de la Palas y del Júpiter Olímpico de Atenas y a su lado una pléyade de admirables artistas: Policletes, Mirón y posteriormente Escopas, Praxiteles y Lisipo.

También la pintura debió alcanzar notable desarrollo: Apeles, Teuxis y Parrhasio, fueron sus más ilustres cultivadores. Igualmente la música y el baile integraron las costumbres griegas, constituyendo parte muy esencial de los juegos públicos, en los cuales tenían su más alta consagración los grandes valores sociales del pueblo griego, que no dejaba en ellos el valor, la belleza o la inspiración sin la corona de laurel.

Misión cumplida en la historia por el pueblo griego

El pueblo griego realizó el ideal armónico y humano de la vida, de un modo verdaderamente incomparable: ninguna de sus instituciones se erige en fin supremo, es la vida misma armónicamente combinada, a fin de hacerla más amplia y gloriosa, el ideal de la existencia. Las pasiones, por ser desarmónicas, son reprobadas por el alma griega, cuando no las refrena la mano poderosa de la razón. Por este sentido profundamente humano; por haber desarrollado armónicamente todos los fines de la vida; por haber sido cuna de la ciencia y santuario

del arte, ha sido Grecia la eterna maestra de los pueblos y las antorchas de sus teorías aún prestan luz en la vida moderna, que no ha hecho otra cosa que imitar a la vieja maestra en asociaciones humanas más amplias.



ROMA

Lección 18

Roma durante la monarquía

Italia: descripción física

La península central de Europa cerrada al Norte por el macizo de los Alpes, y bañada en toda su extensión por el Mediterráneo, es Italia. Cruzan su suelo de Norte a Sur los Apeninos, y fertilizan sus valles el Pó, el Adigio, el Tiber y algunos otros ríos. Puede considerarse dividida en tres partes: septentrional, central y meridional.

Primeros pobladores de Italia

De muy antiguo aparece Italia poblada por los pelasgos, parientes próximos de las tribus pobladoras de la Grecia, una de cuya rama, los siculos, poblaron la Sicilia y le dieron nombre. Más tarde vinieron los oscos y los sabelios, estableciéndose en la Italia central, y dando carácter a la raza italiana,

El pueblo Etrusco

Procedentes de Asia y mezclados probablemente ya en Italia con otros pueblos de estirpe gala, aparecen los Etruscos, constituyendo doce ciudades confederadas, cada una de las cuales tenía su rey, residente en la capital, que era una ciudad fortificada. Desarrolló este pueblo una cultura semi-oriental bastante adelantada, como puede verse por los monumentos que nos han quedado: su ocupación favorita era el comercio, que con los cartagineses monopolizaban en el Mediterráneo; y por muchos rasgos de su cultura, es indudable que influyó no poco en el pueblo romano.

El Lacio y el pueblo latino

Comprendía el Lacio la extensión de 400 kilómetros cuadrados situada en las inmediaciones del Tiber, que hoy se denomina campiña romana: en esta región vivían los latinos, que ocupaban varias ciudades confederadas, de las cuales era capital Albalonga, situada en el monte Albano. Pacíficos, sencillos y laboriosos, los latinos eran predominantemente agricultores; adoraban a Saturno, dios de la sementera, y rendían el culto doméstico a los penates. En torno del Lacio existían otra porción de tribus, principalmente los volscos, terribles guerreros, y los sabinos, religiosos y morigerados.

Orígenes de Roma según la tradición y según la crítica histórica

En las inmediaciones del Tiber, en un paraje erizado de suaves colinas, levántase la ciudad de Roma, que había de ser opulenta metrópoli del mundo antiguo. La fundación de Roma aparece

envuelta en la leyenda, que atribuyó a Rómulo y Remo, hijos de una vestal, y amamantados por una loba, la fundación de la ciudad eterna. Virgilio, el delicado poeta latino, quiso dar a su patria más elevada alcurnia, atribuyéndosela a Eneas, príncipe troyano. De entre el variado tejido de leyendas, la moderna crítica no encuentra otros hechos positivos que considerarla una de tantas aldeas del Lacio, dependiente de Albalonga, a cuya capital suplantó la supremacía del Lacio, cuando Rómulo, seguido de los suyos, se estableció en ella fortificándola, anexionándose poco después las aldeas esparcidas por las siete colinas.

Períodos de su historia

La historia de Roma puede considerarse dividida en tres grandes períodos; Monarquía, desde la fundación de Roma en 753 antes de C. hasta su desaparición en 510; República, desde esta fecha hasta el año 30 antes de C.; Imperio, que llega hasta la destrucción de Roma por los bárbaros en el año 476 después de C.

La Monarquía

En el período monárquico se distinguen dos épocas bien marcadas: latina, durante los cuatro primeros reyes; y mixta, la de los tres restantes, en que los elementos propiamente latinos, aparecen mezclados con los de otras civilizaciones. El primer rey, como ya hemos consignado, fué Rómulo, que compartió el poder con Tacio, caudillo de los sabinos. Rómulo trazó el plano de las murallas de la ciudad, y después de muerto fué adorado, con el nombre de Quirino, hijo de Marte; indicándonos esto el carácter predominantemente belicoso, que ya desde su origen caracteriza a los hijos de Roma.

Al activo y belicoso Rómulo, sucedió el pacífico y dulce sabino, Numa Pompilio, que empleó los dilatados años de su reinado en cultivar con el mayor celo la religión y las leyes, organizando el sacerdocio, dejando Roma, a su muerte, sumisa al yugo de las leyes, y docil a la voz de la religión.

El albano Tulio Hostilio llevó a cabo la conquista de Albalonga, cuyos moradores establecieron sus penates en el monte Celio. Sucedióle Anco Marcio, que venció a los latinos, que fueron a aumentar la población de Roma estableciéndose en el monte Aventino. Empleó después la actividad de los romanos en obras públicas, levantando el primer puente que bañaron las aguas del Tiber; fundó el puerto de Ostia, y construyó la prisión mamertina, cuyos muros negros infundían espanto a los criminales, que en número no escaso merodeaban por el campo de Roma.

Primitiva organización social y política de Roma

La base de la organización social era la familia, que descansaba en la autoridad absoluta del padre. Cierta número de familias entroncadas por el parentesco formaban una gentilidad; cada diez gentilidades componían la curia; y cada diez curias, integraban cada una de las tres tribus que como agrupación más amplia constituía la ciudad de Roma. Sobre la organización social descansaba la política, formada por el rey, el senado y las asambleas populares o comicios. El rey era electivo, mandaba los ejércitos y era supremo sacerdote y juez; el senado, era un cuerpo consultivo formado por los jefes de las 300 gentilidades; los comicios, ejercían funciones verdaderamente soberanas, te-

niendo a su cargo el nombramiento de los magistrados, incluso del rey. La religión organizada por Numa reconocía como principales dioses: Júpiter, padre de los dioses; Marte, dios de la guerra; y Saturno, dios de la sementera; los sacerdotes eran unipersonales, como los flamines, o colegiados, como las vestales y los augures. Hubo también congregaciones religiosas, siendo las más importantes, las de los arvaes, victimarios y feciales.

Reyes etruscos

A la muerte de Anco Marcio se opera un cambio en la sociedad latina, que da por resultado la subida al trono de reyes de origen extranjero, griego o etrusco, con los cuales penetra la influencia de estas civilizaciones amalgamándose con la originaria civilización romana. Durante estos reyes, Roma se agranda y embellece, y su poder se aumenta sin cesar, revelando que más tarde ha de ser la señora del mundo.

Tarquino el Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio: supresión de la monarquía

Griego de origen, Tarquino el Antiguo comenzó obras de pública utilidad, rodeando de pórticos el Foro, allanando la cumbre del monte Capitolino para echar los cimientos del templo de Júpiter, y de la cloaca máxima que había de dar salida a las aguas inmundas.

A Tarquino, que murió asesinado, sucedió Servio Tulio, a cuyo nombre va unida la gloria del legislador. Dividió al pueblo romano en clases, cuyo fin era regularizar el servicio de las armas, y tomando por base la riqueza repartió a los ciudadanos

en 193 centurias. La base del período militar estaba decidida, pues desde ahora pudo Roma contar con un ejército fijo de cerca de 20.000 soldados.

A Servio Tulio, sucedió Tarquino el Soberbio, apellidado así por haberse hecho odioso al pueblo romano. Dotado de genio guerrero logró triunfos sobre los pueblos comarcanos, siendo Roma en su época temida y respetada. Sexto, hijo de Tarquino, refiere la tradición ultrajó el honor de Lucrecia, esposa de Colatino, quien por no sobrevivir a su deshonra, hundió en su pecho un puñal; ante los sangrientos despojos de Lucrecia, el pueblo de Roma sublevado destronó al tirano y declaró abolida la Monarquía, estableciendo la república, cuyos supremos magistrados fueron los cónsules.



Lección 19

Roma republicana.—El Consulado

Establecimiento de la República: el Consulado

Con la abolición de la monarquía, recobraron los patricios la preeminencia y el poder. Las funciones reales pasaron a los cónsules y aún puede decirse que de hecho perduró la monarquía en el cargo dictatorial que veremos conferirse repetidas veces en los momentos de gravedad de la república.

Patricios y plebeyos: co- mienzo de la cuestión social

Poco había ganado el pueblo con la expulsión de los reyes, pues a pesar de vivir la mayor parte de su vida arma al brazo, velando por la tranquilidad de Roma, carecía de lo más preciso y moría en las garras de la usura. Cansados de sufrir la tiranía patricia se retiraron al monte Sagrado, donde al cabo de cuatro meses lograron la condonación de sus deudas y el establecimiento del tribunado.

El Tribunado

Los tribunos de la plebe eran dos magistrados, cuya misión consistía en velar por los intereses del pueblo. Sus personas fueron declaradas sagradas e inviolables y sus derechos se sintetizaban en la facultad de suspender con su veto las decisiones del senado. Bien pronto se notó la influencia de los nue-

vos tribunos. El patricio Coriolano trató de aprovechar una crisis alimenticia para suprimir la institución plebeya. Acusado por los tribunos fué condenado a destierro, refugiándose entre los volscos, al frente de los cuales cayó sobre Roma. Los ruegos de su madre y hermana salvaron a la ciudad; pero fueron causa de que Coriolano fuese asesinado por sus terribles amigos al ver defraudadas sus esperanzas de conquista.

Primera ley agraria: los Fabios; los comicios por tribus

Repartir una parte de las tierras conquistadas entre los plebeyos y obligar a los patricios a pagar los diezmos para atender al sostenimiento de las legiones: tal era el objeto de esta primera ley agraria. El cónsul Espurio Casio, desoyendo la voz de los patricios se propuso sacar triunfante la ley. La proposición fué votada, pero no llegó a cumplirse porque los implacables patricios se conjuraron contra el cónsul y el pueblo con sus veleidades cayó en el lazo que aquellos le tendieron, pronunciando los comicios curiados la sentencia de muerte de su defensor y entregando al hacha patricia la cabeza de Espurio Casio.

Los Fabios, ricos sabinos recién trasladados a Roma, enemigos de la ley agraria, por causas no bien averiguadas cambiaron de opinión y plantearon la ley agraria: el senado para vengarse, los envió a la muerte, pereciendo todos ellos en guerra contra los veyenses, pero los tribunos vengaron a los Fabios, acusando al cónsul Menenio. Poco después el tribuno Volerón, obtuvo los comicios por tribus, con fuerza legal en sus decisiones, pasando a ser uno de los poderes del estado, Más tarde el tribuno

Terentilo, formuló la pretensión de tener leyes escritas comunes a los dos órdenes; la ley Terentila, fué objeto de ruda oposición por parte de los patricios; pero al fin fué aprobada nombrándose una comisión de diez magistrados encargados de redactar las leyes.

El Decenvirato: nuevas adquisiciones de los plebeyos

Los diez Varones encargados de redactar las leyes, gobernaron un año con gran prudencia y al final publicaron el fruto de su labor: diez tablas de sabias leyes fueron espuestas en el Foro, y sancionadas por los comicios. A fin de completar la legislación, nombrosé nuevo decenvirato que, a diferencia del anterior, gobernó tiránicamente y publicó leyes injustas; hasta que la iniquidad cometida por Apio Claudio con Virginia, concito las iras del pueblo que arrojó del poder a los decenviros.

La ley de las Doce Tablas inspirada en las costumbres de la antigua Roma, cuyo espíritu militar y severo sintetiza, realizó la igualdad civil entre patricios y plebeyos, igualdad que se hizo definitiva, mediante la ley del tribuno Canuleyo, que autorizaba el matrimonio entre patricios y plebeyos.

Sitio de Veyes: Camilo

La ley de las Doce Tablas aseguró la paz interior y permitió a las legiones poner sitio a la ciudad de Veyes, orgullosa rival de Roma. Pasaron nueve años y Veyes no se rendía, hasta que nombrado dictador Camilo logró rendirla mediante la astucia y el valor.

Los galos: sus correrías

Por este tiempo los feroces galos cayeron sobre Roma, defendiéndose sus moradores en el Capitolio, donde dirigidos por Manlio, lograron rechazar a sus enemigos, que hubieron al fin de retirarse mediante la entrega de mil libras de oro. Cuentase que al pesarlas Breno, caudillo galo, echó su espada del lado de las pesas para aumentar la cantidad del oro y como los romanos se quejasen, exclamó con furor; ¡væ victis,! ay de los vencidos; terrible fórmula del derecho de guerra practicada en el mundo antiguo que Roma debía luego repetir a todos sus pueblos de la tierra.

Guerras samnitas: sus causas y resultados :-:

Ahuyentados los galos y admitidos los plebeyos al desempeño del consulado por la ley licinia, Roma acometió la empresa de llevar sus armas contra los samnitas, pueblo agreste y guerrero a quien no sin grandes dificultades lograron vencer los romanos en cuatro porfiadas luchas. Entre los episodios más notables de estas guerras, figura el sacrificio del consul Decio Mus, que compró con su vida el triunfo de sus legiones.

Guerra de Tarento

Vencidos los samnitas e incorporado a Roma su territorio, la ciudad de Tarento, situada en la Magna Grecia llamó en su auxilio a Pirro, rey del Epiro, pero vencido en Heráclea y Benevento, la Italia meridional quedó incorporada al poderio romano.

Organización de Italia

Roma trató a las ciudades conquistadas según la fidelidad y simpatía que habían mostrado a sus dominadores: concedió a las menos el derecho de ciudadanía; muchas, obtuvieron el derecho latino, equivalente a su autonomía administrativa. Ambas constituían los municipios. Debajo, estaban las prefecturas; las ciudades federadas y las colonias militares, sabia organización que aseguraba a Roma el disfrute tranquilo de sus conquistas y que iba a conducirla muy pronto a su rápido engrandecimiento.



Lección 20

Cartago

Fundación de Cartago y sus adquisiciones territoriales

En el golfo de Túnez se dilata una excelente península, en donde los fenicios habían ya fundado la factoría de Byrxa; a esta colonia emigró hacia el 814 antes de C. la aristocracia de Tiro con Elisar o Dido a la cabeza, que fundó la ciudad de Cartago, cuyo brillante porvenir presagiaba la excelente situación geográfica de la nueva ciudad. Poco a poco Cartago, fué ensanchando sus primitivos dominios afianzando lo conquistado con un sistema de colonización sabiamente entendido, que aseguraba la sumisión a la metrópoli, y la proporcionaba abundantes tributos.

Engrandecimiento marítimo de Cartago: esplendor y riqueza de la metrópoli

La caída de la opulenta Tiro, ante los guerreros de Nabucodonosor, confirió a Cartago la supremacía marítima del Mediterráneo. Detuvo en Sicilia los progresos de la colonización griega, apoderándose de los puertos de la costa occidental. En España reconquistó la Bética, apoderándose de las colonias que habían pertenecido a los fenicios. Sus atrevidos mareantes llegaron por el Atlántico hasta las islas Casitérides, y bordeando la costa occiden-

tal de Africa hasta la entrada del golfo de Guinea. Los últimos años del siglo IV, Cartago era la señora del comercio y del mundo. Un millón de habitantes de varias procedencias y distintas razas, poblaban su recinto, y el populoso barrio de Megabia; y en sus plazas y mercados se hacían transacciones en veinte lenguas diferentes. Descollaba entre sus templos y palacios, el templo del Sol, forrado de láminas de oro, con la estatua del dios de oro puro. Todos los pueblos de la tierra acudían a la rica metrópoli a vender sus productos, o servir en sus ejércitos como mercenarios.

Carácter de la sociedad cartaginesa: organización social y política

El pueblo cartaginés aunque comerciante ante todo, acarició también el sueño de la dominación universal; pero carecía de un ideal político y social donde cimentarlo. Pueblo de comerciantes, la riqueza era el primero de los valores sociales; ganaba o perdía el cartaginés la condición aristocrática, al compás de las mudanzas de la fortuna. Su constitución política era una mezcla de monarquismo, aristocracia y democracia; pero en el fondo era una oligarquía. Representaban la monarquía dos sufetes vitalicios, que además de funciones sacerdotales, mandaban los ejércitos y gobernaban la administración. Formaban el senado los aristócratas, que unían al poder legislativo, parte del ejecutivo, mediante sus dos consejos; de los Treinta y de los Diez. Finalmente el pueblo constituía la Asamblea popular, cuyas atribuciones consistían en decidir a favor del senado o de los sufetes, en caso de disenso y en confirmar los nombramientos de los primeros magistrados. El Consejo de los Ciento, con-

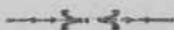
centró posteriormente en sus manos todo el gobierno.

El ejército y el poderío marítimo

El pueblo cartaginés desarrolló casi exclusivamente los fines de la vida material. Los ejércitos de la República se componían en su mayor parte de mercenarios, solo el general y su guardia en unión de los principales oficiales eran cartagineses. Formaban el resto, pueblos de diferentes procedencias, destacándose por su fiereza, la terrible caballería nómada, rapidísima en sus cargas y evoluciones. Una poderosa marina de guerra, completaba el poderío militar de la opulenta República.

La religión y el arte

Atenta Cartago sobre todo al fomento de la riqueza, ni en religión, ni en arte fué original: los dioses de Tiro fueron sus dioses, su culto como en la Fenicia, ofrendó sacrificios humanos, inmolando al terrible Molok, tiernas doncellas. En arte tampoco remonto su vuelo al ideal, conformándose con el de sus mayores, los fenicios; o con el arte extranjero, pagado por el oro cartagines. Por no haber pagado su tributo al ideal, por no haber rendido culto a las ideas, por haber creído que con el oro iba a comprar un alma que no tenía y con ella dominar el mundo, la opulenta República cartaginesa será destruida por el sencillo labriego del Lacio que albergaba en sus chozas de Las Siete Colinas, el sentimiento de la ley y había de realizar la unidad de todos los pueblos sobre la base solidísima del Derecho.



Lección 21

Guerras Púnicas

Causas próximas y remotas de las guerras púnicas: incompatibilidad histórica de Roma y Cartago

Las guerras sostenidas entre Roma y Cartago, reconocían por causa general la imposibilidad de que ambas realizasen el sueño de la dominación universal, a que aspiraban. Dió margen a que se exteriorizasen estos sentimientos, la pretensión de las dos repúblicas, respecto de la posesión de la bella y fértil Sicilia y sirvió de pretexto para el choque belicoso, la sublevación de los mercenarios mamertinos soldados italianos al servicio de Hierón II, tirano de Siracusa.

Primera guerra: episodios principales

Comenzada la Guerra, los romanos derrotaron por tierra a los cartagineses y siracusanos, tomándoles numerosas plazas, decidiendo á Hierón estos triunfos a tomar el partido de Roma. Por mar, la guerra era muy otra, pues los cartagineses asolaban las costas de Italia, que Roma no podía defender por carecer de flota. Merced a la poderosa voluntad del pueblo romano, improvisose una escuadra, tomando por modelo una nave enemiga encallada en la costa y al cabo de tres meses, Roma dispuso de cien naves, cuyo mando se dió al Con-

sul Duilio que logró derrotar a los cartagineses no lejos de Mesina. Alentados los romanos por este triunfo, llevaron a cabo una expedición al Africa a las órdenes de Régulo que fué vencido y hecho prisionero; siguiéndose la guerra con varia fortuna, hasta que la brillante victoria naval alcanzada por Lutacio, junto a las islas Egates, decidió al senado cartagines a solicitar la paz que dió a Roma, a más de la posesión de Sicilia, una indemnización de 3200 talentos, pagaderos en diez años.

Segunda guerra: expedición de Aníbal a Italia

Procuró Cartago resarcirse de la pérdida de Sicilia, conquistando la rica y fértil España, empresa que llevó a cabo mediante sus generales Amilcar y Asdrubal. Muerto este, los soldados proclamaron al joven hijo de Amilcar, Aníbal, que educado por su padre en el ódio a Roma y en el fragor del combate albergaba en sus pechos el genio de las batallas y tenía para Roma el rencor de las venganzas. No tardó en hallar ocasión de chocar contra sus enemigos; la destrucción de Sagunto en España, aliada de Roma, provocó reclamaciones del Senado, quien envió una embajada, cuyo resultado fué quedar la guerra decidida.

Aníbal que anhelaba la hora de aniquilar a sus enemigos, no esperó a que los romanos viniesen a combatirle a España. En la primavera del año 218 antes de C. con un ejército de 67.000 infantes, 9.000 caballos y algunos elefantes, acometió la maravillosa empresa de salvar los Alpes, trepando por entre hielos y abismos, donde pereció la mitad de su gente y caer sobre Italia, derrotando a Cornelio Scipión junto al río Tesino y poco después al

imprudente Sempronio a orillas del río Trevia. La sugestión de estas victorias procuró a Anibal modo de rehacer su ejército con los animosos galos que saludaron al héroe cartaginés como a su libertador; y sumando ya 90.000 hombres penetró en la Etruria por el valle del Marne. El consul Flaminio, nuevo general de los ejércitos romanos, cometió la torpeza de presentar batalla junto al lago Trasimeno; cara pagó su precipitación; una espantosa derrota que le costó la vida con 15.000 de los suyos dejaba expedito al victorioso Anibal el camino de Roma. Apurando todos los resortes lograron los romanos reunir un poderoso ejército, cuyo mando se encomendó a Quinto Fabio que adoptó temperamentos de prudencia muy pertinentes al caso; pero muy poco agradables al pueblo romano que quería a toda costa triunfar y vencer. Paulo Emilio y Terencio Varrón al frente de poderoso ejército opusieron al fin las armas de Roma a las de Cartago en las inmediaciones de Cannas. Todavía intentó Pablo Emilio disuadir a su colega de empeñar la batalla; pero desatendidos sus ruegos y empeñada aquella en condiciones desfavorables convirtiose muy pronto en la más espantosa derrota que costó la vida a Paulo, dos procónsules, veintinueve tribunos, ochenta senadores y un número tan crecido de caballeros, que pudo recoger el vencedor hasta tres celemines de anillos que envió a Cartago como rica preséa.

El senado y el pueblo romano temblaron de espanto al tener conocimiento del desastre de Cannas; pero Anibal no pudo sacar todo el partido de su victoria por haber quedado también muy quebrantado su ejército, retirándose a invernar a Capua en espera de refuerzos de su patria. Entre

tanto, repleta Roma de su primitivo estupor levanta nuevas tropas. El consul Marcelo pone sitio a Siracusa que defendida por el sabio Arquímedes, al fin cayó en su poder. Al mismo tiempo detenido Asdrubal por las armas romanas en Metauro, es derrotado y muerto, y su cabeza arrojada al campamento de su hermano. Anibal no osó resistir más y noticioso de que Escipión, aliado con Masinisa, se encontraba a las puertas de Cartago, voló en socorro de su patria. En los campos de Zama pelearon los dos ejércitos acaudillados respectivamente por los dos mejores generales de su época, y a pesar de los talentos desplegados por Anibal, fué vencido su ejército y Cartago tuvo que pedir la paz. Costóle renunciar a las posesiones que tenía en Africa, ceder España a los romanos, renunciar a su escuadra y pagar a Roma una fuerte suma.

Tercera guerra púnica: fin de Cartago

El pueblo cartaginés después de la segunda guerra púnica quedó herido de muerte. Masinisa, especie de vampiro que dejó Roma junto a Cartago para que chupara su sangre, según feliz expresión de Michelet, no cesó de molestar a sus vecinos que varias veces acudieron quejosos a Roma. El senado romano permanecía impassible ante los desmanes de su aliado, o enviaba emisarios que jamás fallaban con imparcialidad. Enviado el austero Catón con este objeto encontró todavía a Cartago floreciente y rica y de vuelta a Roma, sintetizó toda su política con aquella hermosa frase que remataba todos sus discursos: *Delenda est Carthago*. Triunfó al fin la injusticia y 80.000 romanos mandados por Escipión Emiliano pasaron al Africa y después de privar a Cartago mediante una política de perfidia

de todos sus medios de defensa, pusieron sitio a la ciudad. Largo y costoso fué el asedio, pues los cartagineses demostraron al mundo que si no habían tenido grandes ideales, sabían pelear y morir como héroes en defensa de su patria. Triunfante al fin la tenacidad romana, la ciudad de Cartago fué tomada y destruida, y su territorio reducido a provincia romana con el nombre de Africa propia.

Consideraciones generales
sobre las guerras púnicas

Tales fueron las guerras púnicas, en las cuales los romanos hijos de Marte arrollaron y destruyeron a la opulenta república del mundo antiguo. Cuando el historiador reflexiona sobre los resultados de estas guerras no puede explicarse el triunfo completo de Roma por el mero hecho de su fuerza militar. No fueron las legiones mil veces derrotadas por Aníbal las que decidieron la contienda, sino la toga de sus cónsules, símbolo de la idea del derecho que albergaba en su seno la ciudad de Las Siete Colinas. Por eso Cartago, desaparece de la escena del mundo cediendo su sitio a Roma; que representa el ideal jurídico que va a unir en haz más apretado que las varas de sus lictores a todos los pueblos de la tierra.



Lección 22

Engrandecimiento de Roma

Rápida extensión del poderío romano

después de las guerras púnicas

El águila romana libre de obstáculos, estendió rápidamente su poder; caracterizándose este período de la república, por el triunfo general de sus legiones y la sumisión de todos los pueblos a su senado. Ya durante las guerras púnicas, aprovechó Roma los años de paz, para conquistar la Italia septentrional y declarar la Iliria, provincia romana. Poco después, a pretesto del apoyo prestado por Filipo III, de Macedonia a los cartagineses, declaró la guerra, vencién-dole y haciendo su reino tributario de Roma. Perséo, sucesor de Filipo, quiso sacudir el yugo romano y renovó la guerra, pero fué vencido por Metelo en Pidna y la Macedonia declarada provincia romana. Al poco tiempo acometió la empresa de conquistar la Grecia, cuya liga Aquea inspiraba al senado romano algunos cuidados y enviando sus legiones acaudilladas por Mummio, los griegos son vencidos y Corinto, capital de la liga, tomada y destruida el mismo año que se consumaba la ruina total de Cartago. La Grecia con el nombre de Acaya, pasó a ser una provincia más de la república.

Anesión de Pergamo y Siria

Poco después el reino de Pergamo fué incorporado a los dominios de Roma; muerto su Rey Atalo III, sin dejar sucesión, el senado romano se apoderó del reino a pretesto de haberlo legado su último rey en testamento a Roma. Fué incorporado con el nombre de provincia de Asia. En Oriente, gran parte de los dominios de Antioco III, pasaron a poder de Roma, quedando Siria tributaria de la república roma.

Conquista de España: Numancia

Después de la guerra púnica, España pasó al poder de Roma; pero no logró dominarla, sino después de porfiada lucha, pues los naturales opusieron tenaz resistencia acaudillados por Viriato, que humillo muchas veces la soberbia de las legiones. Muerto Viriato y tras la heroica resistencia de Numancia, todavía Sertorio encontró en los bravos españoles un arma política que oponer a Sila, y en rigor Roma no vió sometida a la península hasta los comienzos del imperio.

Situación interior de Roma

Un engrandecimiento tan rápido y portentoso había cambiado completamente la faz de Roma; los tesoros de Cartago y las maravillas artísticas de Corinto adornaban sus templos y porticos; a las antiguas virtudes repúblicas y severas costumbres patricias, habían sucedido el lujo inmoderado y la fastuosidad oriental.

En medio de la opulencia de los ricos, la sociedad romana era victima de hondo malestar: a la antigua plebe tan celosa de sus derechos, había sustituido una plebe baja y miserable, formada por

antiguos esclavos, hambrienta de pan y diversiones; por bajo de esta capa social un enjambre numerosísimo de esclavos oprimidos, alimentaba secreto rencor, devorando en su pecho las impaciencias de la venganza. Por espacio de ocho años, en Sicilia, 60.000 esclavos acaudillados por Euno el sirio, regaban con su sangre la planta de la libertad humana y hubieran puesto en riesgo la república, a no haber sido derrotados por el consul Rupilio que condenó a los prisioneros a los más atroces suplicios.

Los Gracos: su pensamiento político y sus reformas, su muerte

A remediar estos males sociales, consagraron todas sus energías los animosos Gracos, nietos por parte de su madre, la virtuosa Cornelia, de Scipión, el vencedor de Aníbal. El mayor, Tiberio Graco, nombrado tribuno de la plebe, presentó nuevas leyes agrarias que limitaban la propiedad territorial e impedían los grandes latifundios. El senado hizo ruda oposición a las nuevas leyes y temeroso de la creciente popularidad del ilustre tribuno, buscaron medios indignos y hallaron en la superstición popular el medio más adecuado para asesinarle en el inviolable recinto del Capitolio. Siguiendo los pasos de su hermano, Cayo Graco, obtuvo años después el tribunado, lanzándose decidido por el camino de las reformas y siendo durante dos años el alma del pueblo y el árbitro de Roma. Asustado el senado de la revolución que entrañaban las reformas de Cayo Graco, determinó perderle, como a su hermano, inutilizando al magnánimo tribuno que se hizo matar por un esclavo fiel. Al salir del templo de Diana a instancias de sus dos fieles amigos Pom-



ponio y Licinio, fugitivo de sus perseguidores, cuéntase que exclamó: ¡oh diosa, haz que el pueblo romano, en expiación de su ingratitud, jamás pueda sacudir de sí el yugo que hoy acepta! Tal fué el fin que tuvieron los generosos Gracos, cuya grandeza de alma no supo comprender aquella sociedad que muy pronto veremos caer, como si los dioses inmortales hubiesen escuchado la última súplica de Cayo Graco, en las garras del despotismo.

Guerras con Yugurta

El astuto y belicoso Yugurta, logró usurpar el trono de Numidia a los nietos de Masinisa a quienes dió muerte. Llamado a Roma para justificarse, el oro numida compró a los senadores. Expulsado de Roma, volvió a sobornar el primer ejército que fué a combatirle; hasta que fué vencido por Metelo y hecho prisionero por Mario, que lo llevó a Roma cargado de cadenas, declarándose la Numidia provincia romana.

Invasión de los Cimbrios y Teutones.

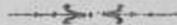
Otro peligro mayor que la guerra de Yugurta, acechaba al pueblo romano; eran los cimbrios y teutones, de gran corpulencia y blondos cabellos que destrozaron las primeras legiones y mataron a sus cónsules Manlio y Cepión. En situación tan crítica, los romanos cifraron su esperanza en el genio de Mario, quien con su gran prudencia no defraudó la confianza en él depositada, aniquilando primero a los teutones y venciendo poco después a los cimbrios. El pueblo de Roma aclamó a Mario como salvador de la república; le distinguió con el título de tercer fundador de la ciudad y le concedió los honores del triunfo.

Guerra social

Apenas saltado un obstáculo, presentose otro de política interior con caracteres de suma gravedad. El tribuno Livio Druso, renovó las ideas de los Gracos, pagando como aquellos con el sacrificio de su vida; pero los pueblos italianos, que reclamaban el derecho de ciudadanía, provocaron la sangrienta guerra social, en la cual, a pesar de los triunfos de Sila, el senado romano no tuvo más remedio que transigir, concediendo tales derechos a las ciudades italianas conforme iban sometiéndose.

Decadencia de la república.

La república romana camina desde ahora rápidamente hacia la concentración del poder en una sola mano: preludian esta evolución la rivalidad que veremos surgir entre Mario y Sila; afirmanla los triunviratos y acaba por realizarla Augusto, primer Emperador de Roma.



Lección 23

Primer Triunvirato

Rivalidad entre Mario y Sila: sus causas

La guerra social no terminó las luchas entre la aristocracia y el pueblo, que iban a estallar más violentas que nunca, personificadas en Mario y Sila. Orlabá la frente de Mario la gloria de haber vencido a Yugurta y de haber salvado a Roma de la invasión de cimbrios y teutones. Hijo de un plebeyo, por sus merecimientos militares escaló los primeros puestos de la república; pero siguió siendo el rudo soldado idolatrado por el pueblo. Era Sila, patricio distinguido, caudillo afortunado en la guerra social, y espíritu dotado de frialdad y aplomo; los patricios vieron en él el hombre adecuado para oponerlo a Mario y a la causa del pueblo que éste simbolizaba.

Guerra contra Mitrídates

Esta rivalidad se hizo más ostensible cuando fué preciso combatir a Mitrídates, fiero Rey del Ponto; Mario y Sila aspiraban a mandar las legiones que habían de conseguir aquella gloria; manejos del senado procuraron el nombramiento a Sila, y aunque Mario, nombrado por un plebiscito, trató de suplantarlo a Sila, éste entra en Roma con sus legiones y marcha a Oriente donde derrota a Mitrídates y logra para Roma nuevas provincias. Durante su ausencia, Mario, apoyado por el consul Cinna,

vuelve a Roma, es elegido consul por séptima vez y después de saciarse en los partidarios de Sila, muere harto de sangre patricia antes de la llegada de su victorioso rival.

Dictadura de Sila: las proscripciones

Todavía intentaron los partidarios de Mario oponer sus armas a Sila; caro pagaron su atrevimiento, pues derrotados en Sacriporto tuvieron que expatriarse si no quisieron perecer.

Dueño Sila del poder y de la república, publica las famosas tablas de proscripción que derramaron la sangre a torrentes, no sólo en Roma, sino en muchas ciudades de Italia, pues bastaba la delación anónima para producir una víctima. Nombrado dictador, deshizo toda la obra legislativa que favoreció las aspiraciones del pueblo y que tanta sangre había costado alcanzar. Devolvió al senado la autoridad judicial, repartió las mejores tierras de Italia a sus 120.000 legionarios y cuando creyó terminada su obra resignó los poderes y se retiró a su quinta de Cumas, muriendo al año después.

Espartaco: nuevas sublevaciones

A la muerte de Sila, Lepido quiso restablecer el partido popular, pero fué derrotado por Pompeyo que pasó a España a combatir los últimos partidarios de Mario, acaudillados por el inteligente Sertorio. Mientras estos sucesos se desarrollaban en España, los gladiadores, acaudillados por el valiente Espartaco y destinados a morir en el circo para divertir a la plebe romana, recorren la Campania sublevados, y en poco tiempo forman numeroso ejército que derrotó varias veces a los generales romanos; hasta que Licinio Craso logró vencerlos en la batalla del Silaro, donde perdió la vida

luchando por la libertad el valeroso Espartaco. Los últimos restos de los sublevados fueron exterminados por Pompeyo a su regreso de España, por lo cual se atribuyó la gloria. Nombrado procónsul de los mares, llevó a feliz término la guerra contra los piratas, a los cuales exterminó en menos de cuarenta días. Estas victorias decidieron su nombramiento para mandar las legiones en la nueva guerra contra Mitridates, que realizó con general aplauso; paseando victoriosas las armas romanas por gran parte de Asia hasta las orillas del Eufrates: El Ponto, Cilicia, Fenicia y Judea quedaron incorporadas a Roma o fueron tributarias suyas.

Marco Tulio Cicerón:
conjuración de Catilina

Mientras Pompeyo conquistaba laureles en Asia, Roma seguía devorada por las luchas políticas. A vigorizar el poder civil y resucitar las antiguas virtudes republicanas dedicó su poderosa inteligencia y maravillosa palabra Marco Tulio Cicerón, el príncipe de los oradores romanos que obtuvo el consulado a despecho de Catilina, que aspiraba a esta magistratura y que había fraguado dos conspiraciones que fracasaron, con objeto de ejercer la dictadura. Irritado ahora por la derrota, trata de asesinar a Cicerón y poner fin a la república; pero descubiertos sus planes, Catilina huye de Roma, y los principales conspiradores, denunciados por Cicerón, espían su delito con la muerte.

Petreyo marcha contra Catilina y le derrota en Pistoya, donde murió este traidor con la mayor parte de sus secuaces; Cicerón, que había desbaratado todos los planes de Catilina, fué proclamado salvador y nuevo fundador de la república.

Primer Triunvirato: César, Pompeyo y Craso

A pesar de los esfuerzos de Cicerón, la república romana estaba herida de muerte y el hecho de los triunviratos con el beneplácito del senado y el pueblo, revela cómo insensiblemente se pasaba de la república al Imperio.

Descollaba ahora en Roma el joven Cayo Julio César, descendiente de la ilustre familia Julia y por sus extraordinarias dotes de talento y liberalidad se había captado las simpatías del pueblo. Craso gozaba de fabulosas riquezas y Pompeyo de la gloria de sus conquistas; rivales los tres, decidieron unirse, si bien con la intención de deshacerse cada uno de sus dos respectivos colegas. César recibió el gobierno de las Galias, Pompeyo el de España y Craso el de Siria.

César, durante su gobierno, conquistó las Galias, derrotó a los inquietos Germanos y visitó las islas Casiterides; gobernando después el país conquistado, de manera tan humanitaria y justa, que los valientes galos se convirtieron en adelante en sus más fieles adictos. Craso, deseoso de las glorias de César, llevó la guerra a los partos, que le derrotaron y dieron muerte. Con esto, y con haber muerto la virtuosa Julia, hija del César y esposa de Pompeyo, estos dos personajes libres de trabas quedaban frente a frente, francamente enemigos y rivales.

César en Roma, España y África: batalla de Munda y Farsalia

Investido Pompeyo por el senado de poder dictatorial, hizo que se ordenase a César dejar el mando y licenciar sus tropas. César, lejos de obedecer,

atravesó el Rubicón profiriendo su famosa frase «Alea jacta est» (La suerte está echada) y cayó sobre Roma. Consternado Pompeyo ante la audacia de su rival, seguido de senadores y aristócratas, embarcose en Brindis y dirigióse a Grecia. César penetra en Roma, persigue y expulsa a los partidarios de Pompeyo y se dirige a España derrotando a los Pompeyanos en Hilerda. A su regreso somete Marsella y después de algunos reveses en Dirraquiun aplasta a su rival en la sangrienta batalla de Farsalia. Pompeyo se refugió en Egipto; pero allí Ptolomeo XII le cortó la cabeza para congraciarse con el vencedor. César, guerrero infatigable, se dirige a Egipto; premia con la destitución el asesinato cometido por su Rey, y después de entretenerse un momento ante los encantos de Cleopatra, a la que coloca en el trono, se dirige contra Farnaces, rey del Ponto, a quien derrotó en poquísimos días, participando la nueva al senado con la frase lacónica: «veni, vidi, vici» (llegué, ví y vencí). Marchó nuevamente a Africa, acabando con los restos republicanos en la batalla de Tapso y regresó a Roma que celebró cuatro veces su triunfo. Poco después pasó a España, derrotando a los hijos de Pompeyo en la terrible batalla de Munda.

Dictadura de César: su muerte y su significación histórica

César, después del triunfo de Munda, fué recibido en Roma con ovaciones delirantes; se le confirió la dictadura, el supremo mando de las tropas, la presidencia del senado; poco después, fué pontífice máximo y prefecto de las costumbres; con lo cual, asumía su persona todos los poderes de la república, Lejos de abusar del poder, sirvióle de instrumen-

to para desarrollar un plan vastísimo de reformas justas e igualitarias. El derecho de ciudadanía fué otorgado a muchas ciudades y personas de las provincias; dió entrada en el senado a miembros extranjeros, principalmente galos y españoles, elevando a novecientos el número de senadores; atendió con gran cuidado al fomento de los intereses del imperio, publicando sabias leyes municipales y acometiendo obras públicas de gran utilidad. Grandes planes bullían en su cabeza de hacer de Roma la primera ciudad del mundo, cuando fué vilmente asesinado por una conjuración a cuya cabeza figuraban Bruto y Casio. En los idus de Marzo del año cuarenta y cuatro antes de C., César, despreciando todos los avisos, se dirigió al senado que había convocado en el pórtico de Pompeyo. César, herido por Casca, intenta defenderse, pero al ver a Bruto blandiendo el puñal, cubrióse la cabeza con la toga y cae traspasado por veintitres puñaladas a los pies de la estatua de Pompeyo.

La figura de César es una de las más salientes del mundo antiguo; su espíritu cosmopolita, muy superior a los romanos de su época, hízole ver toda la grandeza de la asociación universal humana a la sombra del Capitolio. A la gloria de militar y de estadista supo unir el brillo de las letras, habiéndonos dejado su elegante pluma, descrita la guerra de las Galias con una imparcialidad, buen sentido y modestia que asombran, si se tiene en cuenta que fué el escritor el mismo caudillo que las llevó a cabo.



Lección 24

Segundo Triunvirato

Situación de Roma a la muerte de César

El asesinato de César llenó de espanto al senado, y de silenciosa expectación al pueblo. Aún quisieron los conjurados sublevar a los mercenarios, pero Marco Antonio, protegido de César, aconsejado por su esposa Fulvia, desbarató sus planes sublevando a las muchedumbres que clamaron rabiosas contra los asesinos de César. Marco Antonio, en posesión del testamento de la víctima, fué el árbitro de Roma. A reclamar la herencia de su tío y padre adoptivo, presentóse Octavio, a quien, por su inexperiencia y estudiada humildad, trató Marco Antonio con marcado desden. Equivocábase el rudo soldado, a quien pronto la realidad demostró la imprudencia de desdeñar a un enemigo por creerlo débil. Al día siguiente de su entrada en Roma, fijáronse en él las miradas de las legiones que honraban la memoria de César; pocos días después, atrayéndose a Cicerón, es nombrado procónsul y logra derrotar a Marco Antonio en Módena, regresando a Roma y haciéndose nombrar cónsul.

Formación del segundo triunvirato: batalla de Filipos :-: :-:

Unidos ahora Marco Antonio y Lepido y convencidos del enorme ascendiente y no escaso poder del que hacía muy poco habían despreciado como ruín

enemigo, citáronle a una entrevista en Bolonia, cuyo resultado fué la inteligencia de los tres caudillos que formaron el segundo triunvirato, sellando su nueva amistad con las terribles proscripciones que llenaron a Roma de luto, lo mismo que en los días de Sila. Una de las víctimas más ilustres fué Cicerón, sacrificado por Octavio para complacer a su rival Antonio. Saciada la venganza, acordaron los triunviros marchar en contra de los asesinos de César, derrotándolos en las alturas de Filipos en dos sangrientas batallas, por cuyo resultado Bruto y Casio se dieron la muerte.

**Antonio en Oriente y Octavio
en Occidente: su desavenencia**

Olvidado de intento Lepido después de la victoria, Octavio regresó a Roma y Marco Antonio encaminóse al Asia en busca de oro para pagar los servicios de las legiones. En su camino, tropezó con la reina de Egipto, cuyo tesoro pensaba reclamar para castigarla por el apoyo prestado a Casio. Desconocía el rudo soldado los hechizos de la reina del Nilo, que si de niña había enamorado al soberano genio de César, ¡con qué seducción obraría sobre Marco Antonio, que no era en el fondo sino un legionario grosero y sensual! El vencedor de Filipos quedó subyugado ante la nave de Cleopatra, de velas de púrpura y remos de plata con la diosa envuelta en flotante velo, simulando el nacimiento de Venus de las espumas del mar: legiones, gloria, imperio, familia; todo lo abandonó Marco Antonio, prendado con loco frenesí de la bella princesa del país de los Faraones y con ella partió a Alejandría, entregándose a una vida de desórdenes que se ha denominado vida inimitable.



Entre tanto, Octavio pasaba en Roma grandes apuros para complacer a las legiones y justificar los ofrecimientos que se había hecho a los soldados después de la entrevista de Bolonia. Agotada por fin la paciencia de Octavio, el senado despojó a Antonio de todas sus dignidades y declaró la guerra a Cleopatra. La suerte de los dos rivales decidióse en la batalla naval de Actium, que fué ruda y sangrienta por ambas partes; pero rota su línea por la escuadra romana, Antonio emprendió la retirada y poco después su muerte y la de Cleopatra pusieron en manos del vencedor la tierra de los Faraones.

Fin de la República romana

Octavio, al regresar a Roma, fué aclamado como único y soberano dueño del poder; de cuantos títulos quisieron ofrecerle, sólo admitió el de imperator y aún éste trató de dimitir; sin embargo, la República romana estaba muerta y convencido de ello el hábil Octavio, trató de conservar este cadáver, concentrando en su mano todos los poderes y conservando a la par todas las magistraturas republicanas. A ruegos del senado, Octavio admitió por diez años prórroga del poder y el título soberano de Augusto.

La Sociedad y la cultura en Roma durante esta época: Contraste que ofrece la decadencia general de las Instituciones y costumbres con el creciente desarrollo de las Letras y las Artes :-

Roma, conquistadora del mundo por la severidad de sus costumbres y la sabiduría de sus leyes, ofrece en los últimos tiempos de la República el triste cuadro de una aristocracia venal y corrompida

y de un pueblo esclavo y abyecto. Aquellos senadores, semejantes, según frase de Pirro, a un congreso de reyes, que habían luchado por espacio de siete siglos y aquella plebe tan celosa de sus derechos conquistados a fuerza de sangre, arrojan ahora suplicantes en manos de un hombre solo, aquellos poderes y estos derechos, conquistados entre tempestades sangrientas.

Al lado de esta decadencia, ¡contraste singular!, alcanzan vigoroso desarrollo las Letras y las Artes: Plauto y Terencio, cultivan la literatura dramática; Lucilio y Cátulo, la sátira y la elegía; Lucrecio y Cicerón, adaptan la filosofía al genio romano.



SEGUNDA ÉPOCA

Lección 25

Imperio romano

Plan de este período: Caracter y extensión del imperio romano

Así como la obra de la República había sido la conquista, la misión del imperio fué la organización de lo conquistado al amparo del derecho romano. Esta unidad, se realiza en el orden político, por la concesión de la ciudadanía a todos los súbditos; en lo social, suavizándose la esclavitud y tomando incremento las manumisiones; en lo religioso, por la perfección de la doctrina evangélica predicada por Jesucristo y universalizada por San Pablo.

La batalla de Actium y el suicidio de Marco Antonio, permitieron a Octavio reunir en su mano todas las tierras del imperio; más de mil leguas de longitud, con el Atlántico, el Rhin, el Danubio, el Eufrates, las fuentes del Nilo y los arenales del Sahara, por límites, en total unos cinco millones de kilómetros cuadrados.

Augusto: su gobierno y sus reformas:
expediciones militares en esta época

No deslumbró a Octavio el inmenso poder que concentró en su mano, ni el incienso abundante que Roma le prodigaba. Dejando subsistentes las formas republicanas y ayudado por sus dos amigos Agripa y Mecenas, dedicó toda su actividad y altas dotes políticas a labrar la prosperidad de Roma y del imperio. Para conseguir este fin, llevó a cabo numerosas y acertadísimas reformas. Enaltecíó el senado, incluyendo entre sus miembros a las personas de la más rancia aristocracia y se rodeó de un consejo privado, formado por varones insignes, para el despacho de los negocios secretos o urgentes. Organizó el Catastro y la administración sabiamente, regularizando los impuestos. El ejército, en quien Octavio apoyó francamente el régimen imperial, fué objeto de sus primeros cuidados; a este efecto, repartió en treinta y dos colonias italianas a sus veteranos, dejando en pié veinticinco legiones colocadas a lo largo de las fronteras y responsables de su seguridad; dos numerosas flotas aseguraron la vigilancia de los mares y el traslado de tributos y subsistencias; finalmente, nueve cohortes pretorianas y tres urbanas, eran prenda de paz dentro de la ciudad eterna.

Asegurada la paz del imperio con estas medidas, Augusto pasó a España, permaneciendo durante tres años ausente de Roma: a su regreso, cerráronse por tercera vez las puertas del templo de Jano, en señal de paz y se dispuso un censo general de los habitantes del imperio.

Nacimiento de N. S. Jesucristo

En medio de esta paz augusta, el año 754 de la fundación de Roma, nacía en Belén el Redentor del mundo, que de lo alto de la Cruz debía abatir a la Roma antigua y reunir a todos los hombres bajo la sombra de la doctrina purísima y frondosa del Sermon de la Montaña.

Muerte de Augusto: juicio acerca de su reinado :-

Augusto, bondadoso y magnánimo, que no tuvo en los dilatados días de su imperio otra ambición que la felicidad de sus súbditos, vió amargados los últimos años de su vida por hondos disgustos: las legiones de su querido Varo, fueron terriblemente derrotadas; la muerte de Druso, para quien Augusto tenía unas entrañas paternas; las hogueras fúnebres de su hermana Octavia, de sus queridos poetas Virgilio y Horacio; poco después las de sus ilustres amigos, Mecenas y Agripa. Acibaró más tarde las tristezas de su corazón, la disolución de su hija Julia, a quien amaba con ternura y vióse precisado a desterrar: estas amarguras, los años y las fatigas del poder acabaron con la vida de Augusto, quien a instancia de su esposa Livia adoptó para sucederle a Tiberio, muriendo en Nola a los 76 años de edad.

La Historia, generosa con el hombre que aseguró por largos años la felicidad del imperio, ha dado su nombre al siglo en que viviera y sin disputa el siglo de Augusto es la época más brillante de la cultura romana y la edad de oro de la literatura latina. La poesía tuvo dos astros de primera magnitud: Virgilio, cantor de la grandeza de Roma en su Eneida, y Horacio, lírico de alto vuelo y autor de su

famosa Epístola. En torno de los anteriores, movíanse poetas también muy distinguidos, destacándose: Tibulo, Propercio y Ovidio. A la cabeza de los historiógrafos aparece Tito Livio, seguido de Trogo Pompeyo, Veleyo Paterculo y Valerio Máximo. Las bellas artes y las obras de utilidad corren pareja con el brillo literario: Roma se embelleció con monumentos sorprendentes; el sueño acariciado por César, fué realizado por Augusto que con razón solía exclamar: recibí una Roma de ladrillo y la dejaré de marmol. La obra de Augusto, sin embargo, adolecía de un grave defecto; sometido el imperio a la voluntad del príncipe, sufriría el despotismo de un tirano cuando el César fuese un hombre brutal y cruel, o un vicioso degenerado.

Emperadores de la casa de Augusto:
Tiberio, Calígula, Nerón y Claudio

Tiberio gobernó con cierta prudencia, pero sin la bondad que había caracterizado a su antecesor. Viejo y achacoso y amargado por disgustos domésticos, retiróse a la isla de Caprea, dejando encomendado el gobierno de los asuntos públicos a Sejano, hombre déspota y cruel, que entregándose a todos los excesos, fué al fin destituido por Tiberio, que falleció poco después. A Tiberio, sucedió Calígula, su hijo adoptivo.

Iba a ser el encargado, con una vida de locuras, de mostrar a la espantada Roma el lado detestable de la autoridad absoluta. Exacto juicio tenía formado de su ahijado, Tiberio, cuando dijo: «estoy criando una serpiente para Roma y un nuevo Faetonte para el universo». Con efecto, ocho meses bastaron en las alturas del poder para precipitar al nuevo César en la más espantosa demencia. Después de



teñirse las manos en sangre, asesinando varios de su familia, hizo a la plebe blanco de sus iras y varias veces suspendió los repartos de grano, para gozar con el hambre de las muchedumbres: «¡ah, si tuvieras una sola cabeza!» cuéntase que exclamaba dirigiéndose furioso a la multitud en el circo; pero el colmo de los ultrajes, lo reservaba para el senado, que tuvo que soportar la vergüenza de sufrir sobre su garganta la sandalia grosera del César: increíble parece que aquella corporación, de donde salieron los setenta y dos conjurados para dar fin a la gloriosa vida de César, cuyo gobierno hacía la felicidad de los pueblos, no produjese ahora un alma valerosa que empuñase el acero para herir a Calígula, cuyo monstruoso dominio a todos llenaba de oprobio. Fué preciso que la espada vengadora del tribuno Cherea purgase a la tierra de semejante monstruo.

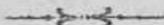
Al reinado de la locura sucedió, salvo ligeras ráfagas de juicio, el del idiotismo, personificado en un anciano, tío de Calígula: Claudio, en quien nadie había pensado a causa de su completa nulidad; pero a quien eligieron en guisa de mofa un grupo de soldados y acabaron por reconocer los demás pretorianos, ante la promesa de quince mil sextercios por individuo y la seguridad de que nada podían temer del nuevo César, que una vez saturado de vino y manjares, repartía las horas del día entre el sueño y el juego, sus dos ocupaciones favoritas. Semejante César, sólo podía ser el juguete de Roma, como lo fué de sus mujeres la impúdica Mesalina y la pérfida Agripina, que asesinó a su esposo para sentar a Nerón en el trono imperial.

Educado por Séneca el nuevo César, inauguró su reinado con actos de generosidad y de clemencia,

pero la educación viciosa y el maréo del poder, determinaron pronto en el príncipe la crisis del desequilibrio, rematándola en una explosión de libertinaje, soberbia y crueldad. Al asesinato de Británico, siguió el de su esposa y el de su madre; tras estos, su maestro Séneca y su prefecto Burrho y posteriormente su condiscípulo Lucano, cuyas glorias literarias emulaba el vanidoso César. Créesele culpable del incendio de un barrio populoso de Roma, con objeto de satisfacer la manía artística del César que entonó desde el Palatino las estrofas de la destrucción de Troya. El pueblo de Roma, aunque muy envilecido, mostrose irritado contra Nerón, a quien denostó con el título de parricida. Asustado Nerón de la actitud del pueblo romano, culpó a los cristianos por dicho incendio.

Hacia algunos años que una nueva idea transformaba la conciencia de las multitudes romanas. Dos años después de la muerte de Calígula, una tarde serena que los rayos del sol bañaban las Siete Colinas, traspuso la puerta Capena un pobre judío, que al doblar el templo de Júpiter Capitolino, hizo con su mano un signo misterioso y dirigió sus ojos al Cielo: era Pedro el pescador, que venía a Roma a predicar la Buena Nueva. Poco después Pablo de Társo, el apóstol de las muchedumbres, ayudaba a San Pedro en la divina tarea de conquistar almas para el Cristianismo. Las inculpaciones de Nerón fueron acogidas con júbilo por el envilecido populacho y la persecución desatada contra los galileos alcanzó a los Santos Apóstoles, que después de tierna despedida, obtuvieron la palma del martirio: San Pedro, crucificado con la cabeza hacia bajo, en la cima del monte dorado; San Pablo, decapitado en la llanura de las aguas Salvias. Al fin,

cansadas las legiones de soportar la fiera coronada, levantáronse contra el tirano y marcharon contra Roma, acaudilladas por el severo Gálba. Nerón, viéndose rodeado de enemigos y perdida toda esperanza, se hizo asesinar por un liberto, murmurando un verso de la Iliada.



Lección 26

Los Flavios y los Antoninos

Los Flavios: Flavio Vespasiano, Tito y Domiciano

Breves días gobernó los destinos del mundo el anciano Galba; los relajados pretorianos, acostumbrados a la libertad, no podían transigir con aquel viejo, duro y avaro, que lejos de lisonjear sus caprichos les traía la inflexible disciplina militar; así es, que siete meses más tarde le dieron muerte, poniendo en su lugar a Otón. Pero tampoco éste vivió muchos meses, pues sublevadas las legiones de Germania lo derrotaron en Cremona, y Otón, que tenía en su favor a los generales de Oriente, dióse muerte para impedir la guerra civil; probando así, cuán digno era de ocupar el imperio.

Roma presenció un espectáculo repugnante: Vitelio, conocido de todos por su glotonería y por sus deudas, volvía ahora emperador y loco de vanidad. Durante su mando, su mesa ponía en contribución al mundo; una sola de sus comidas, arruinaba una ciudad, o devastaba una provincia. Al fin, Flavio Vespasiano fué proclamado por las legiones de Alejandría, y vencidos los vitelianos después de cruenta lucha, Vitelio fué entregado a los soldados y arrastrado por las turbas, llenándole de ultrajes, entregándole al verdugo y arrojando su cadáver al Tíber.

El reinado de Vespasiano fué modelo de moderación y rectitud, durante el que se levantaron grandes monumentos, como el Coliseo y el arco de Tito. Tan bondadoso como justo, en diez años que vistió la púrpura no firmó ninguna sentencia de muerte, con gran asombro de una generación acostumbrada a la carnicería del despotismo imperial: así que cuando Roma supo su muerte, y que designaba a su primogénito Tito para sucederle, retrocedió espantada viendo en el trono al sanguinario caudillo que había destruido Jerusalén, y pensando que otro nuevo Nerón derramaría torrentes de sangre. Contraste singular, Tito, viéndose dueño del poder, purificó su corazón, y ha pasado a la posteridad con el título de «amor y delicias del género humano». Siguiendo los pasos de su padre continuó las construcciones, y terminó el gran Anfiteatro, que fué inaugurado con gran pompa: por espacio de cien días seguidos, más de cien mil espectadores pudieron asistir a grandiosos espectáculos. Un día se regaba la arena con la sangre de los gladiadores, al día siguiente inundándose hasta la primera gradería, ofrecíase un simulacro de combate naval; otras veces convertíase la arena en una verdadera selva, por donde a una señal convenida, soltábanse cuatro o cinco mil fieras, que rugiendo locas de furor, ofrecían al asombrado público un espectáculo sorprendente. Por desgracia, días de terror sucedieron a estos de regocijo. La espantosa erupción del Vesubio, sepultó en sus torrentes de lava y de fuego las ciudades de Estrabies, Herculano y Pompeya.

Domiciano, hermano de Tito, ocupó el trono del imperio, y su gobierno contrastó por su dureza con los de su padre y hermano. Al principio gobernó con prudencia y sabiduría; pero más tarde apode-

rose del César una especie de demencia que lo volvió despótico y cruel. Por instigación de su esposa Domicia, sus criados y libertos le dieron muerte.

Los Antoninos: Trajano

Tras el breve reinado de Nerva, que no pudo contener a la desenfrenada soldadesca, ocupó el poder el español Trajano, hombre de raras virtudes militares, y gran sencillez de costumbres. Su primer cuidado fué restablecer la disciplina militar. Alargando la espada al nuevo prefecto del pretorio, le dijo: «esgrímela por mí si gobernase bien; contra mí si gobernase mal.» Además de excelentes medidas de orden interior, las armas romanas guiadas por el César, lograron rechazar a los terribles dacios, que fueron vencidos, y la Dacia declarada provincia romana. Ciento tres días de juegos públicos celebró Roma para festejar estas victorias, y a instancias del senado y del pueblo se levantó la soberbia columna de Trajano, destinada a inmortalizar perennemente sus triunfos. Nueva expedición a Oriente, que redujo a provincias romanas Armenia, Mesopotamia y Asiria, hallábase realizando Trajano, cuando le sorprendió la muerte; designaba para sucederle a Elio Adriano.

Adriano, Antonino y Marco Aurelio: sus hechos principales :-: :-:

Era Adriano natural de Cádiz, y durante veinte años siguió las huellas del gran Trajano, si bien su genio caprichoso hizo de su vida y de su reinado una mezcla de vicios y virtudes, de justicia y de crueldad; amante de los viajes, pasó gran parte de su vida recorriendo las provincias, y fomentando en todas ellas obras de pública utilidad y suntuosos monumentos. Publicó el Edicto Perpétuo, que fijaba

la jurisprudencia, y concedió el derecho latino a muchas ciudades. Fuera de la guerra que sostuvo contra los judíos, su reinado fué de completa paz, dejando como memoria de su reinado el soberbio mausoleo que había de guardar sus cenizas, y un famoso puente que lleva su nombre. Designó para sucederle a Antonino Pío.

Antonino Pío fué un dechado de justicia y humanidad. Evitó las guerras, prefiriendo «la vida de un ciudadano a la muerte de mil enemigos», recibiendo con justa razón el título de piadoso, y señalando su mando la edad de oro del imperio. Publicó sabias leyes, declarando reo de homicidio a quien diese muerte a un esclavo. Al morir, hasta tuvo el acierto de legar el imperio a un digno sucesor: su yerno, el filósofo Marco Aurelio.

Sencillo, bondadoso, y de purísimas costumbres el nuevo emperador, tuvo, sin embargo, un reinado muy desgraciado. Grandes calamidades y cruentas guerras asolaron el imperio; el vulgo culpó a los cristianos, y el emperador filósofo vióse precisado a decretar la cuarta persecución contra la Iglesia, que suspendió muy pronto, en recompensa de los grandes servicios prestados al imperio por la legión Tebana, compuesta de cristianos y acaudillada por San Mauricio. También fué preciso guerrear contra los indómitos Partos. Roma apenas notaba estas calamidades, por la paz, orden y justicia que reinaba en ella; todos vivían contentos, puesto que a nadie se oprimía: el Edicto Provincial, complemento del Perpétuo, ampliaba la vida municipal en las provincias. Por esta razón, fué grande el sentimiento que produjo la noticia de la muerte de Marco Aurelio, y no menor el espanto de que le sucediera su hijo, el sanguinario Cómodo,

Engrandecimiento del imperio
bajo el mando de los Antoninos

La cultura de Roma en tiempo de los Antoninos, fué brillantísima.

En el orden literario y científico florecieron: la Historia, con Tácito y Suetonio; la Geografía, con Pomponio Mela y Ptolomeo; la Medicina, con Galeno, y la Jurisprudencia, con Salvio Juliano y Gayo. Grandes construcciones embellecieron Roma y otras capitales de las provincias. Desgraciadamente las sabias leyes de los Antoninos, no bastaron a contener la decadencia moral, cada día más creciente que amenazaba precipitar a Roma en completa ruina.

Cómodo: su muerte

Viciosamente educado por su madre Faustina, increíble parece que joven de tan perversa condición fuese retoño del virtuoso Marco Aurelio. Cobarde al mismo tiempo que cruel, compró vergonzosa paz a los Marcomanos, y de vuelta a Roma entregose a una vida de excesos, de despotismo y de crueldad, hasta que cansados de aguantarle los senadores tramaron una conjuración que dió por resultado su muerte.



Lección 27

Predominio del Militarismo

Helvio Pertinax

Corto fué su reinado; era Helvio Pertinax de temple muy vigoroso y estaba muy desenfadada la soldadesca para soportar de repente la reforma de su conducta y costumbres; así fué que doscientos pretorianos corren a palacio con el acero desenvainado: el emperador pudo rechazarlos con la fuerza, más prefirió emplear la persuasión y ya se humillaban las espadas, cuando un soldado más atrevido le pasó el pecho de una estocada.

Didio Juliano

A la muerte de Pertinax, ocurrió un hecho inexplicable, que revela el grado de envilecimiento a que había llegado aquella sociedad: el imperio fué puesto a subasta y adjudicado a Didio Juliano que fué su mejor postor. El mismo día que Juliano sacrificaba en el Capitolio, supo el nuevo César que Albino, Septimio Severo y Niger, habían sido proclamados por sus respectivas legiones.

Septimio Severo, Caracalla y Geta

Más activo que los demás Septimio Severo, depuso a Didio y venció a sus rivales. Prescindió en absoluto del senado y del pueblo, a quienes gobernó con vara de hierro; buscó el apoyo en el ejército, reformando la guardia pretoriana, que aumentó

hasta 50.000 individuos de las tropas más escogidas del imperio. Designó al morir para sucederle a sus hijos Caracalla y Geta. El primer acto de Caracalla fué hacer asesinar a su hermano en los brazos de su propia madre; fiel a la máxima de su padre: «enriqueced al soldado y no hagais caso de lo demás», asesinó millares de personas para apoderarse de sus bienes y repartírselos a los soldados. Y sin embargo, el reinado de este monstruo es notable por la Constitución Antonina, que declaraba ciudadanos romanos a todos los hombres libres del imperio. Notables son también las famosas Termas de su nombre, cuyas ruinas admiran todavía al viajero que visita Roma.

Heliogábalo: corrupción del imperio

Tras el breve reinado de Macrino, que vistió un año la púrpura imperial, ocupó el trono Heliogábalo o Bassiano, cuyo nombre ha pasado a la Historia con la triste celebridad de simbolizar la suma de dos pecados capitales: la gula y la disolución más corrompida. Había sido el nuevo César, como indica su nombre, sacerdote del Sol en Siria, y trajo a Roma el lujo y las supersticiones de Oriente. Roma, espantada, pudo recordar con placer los días del envilecido Vitelio, que al lado de este monstruoso César fué casi un ejemplo de moralidad. Cansados al fin los pretorianos de vida tan monstruosa, le degollaron juntamente con su madre.

Alejandro Severo: su pensamiento político

Docil a los consejos de su madre el sencillo Alejandro, los trece años de su gobierno fueron de tranquilidad relativa. Rodeado de un consejo de

hombres discretos, entre los que figuraban eminentes jurisconsultos como Paulo, Ulpiano, el historiador Dión y otros, juntos trataron de restablecer la supremacía del poder civil; pero tantos esfuerzos se estrellaron ante la general decadencia, siendo asesinado Alejandro Severo por Máximo, que aspiraba a sucederle.

Anarquía Militar

Sucédense ahora una serie de emperadores, nombrados por las legiones, que pasan con la celeridad del rayo; más de veinte emperadores se suceden en el espacio de dieciocho años. Las legiones de Africa negándose a reconocer a Maximino, eligieron a Gordiano y a su hijo, los cuales al cabo de un mes habían sido ya vencidos y muertos. El pueblo y los pretorianos eligieron a Gordiano III, que cayó a su vez a los pies de Filipo el árabe, y casi al propio tiempo eran degollados en sus tiendas Maximino y su hijo. Filipo el árabe fué muerto por Decio, quien sucumbió luchando contra los godos. Valeriano cayó prisionero de Sápór y su hijo Galieno presenció la más espantosa anarquía con la más estúpida indiferencia.

Restauración del imperio:

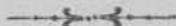
Aureliano, Tácito y Probo

Después de Claudio Flavio, vencedor de los godos, Aureliano restableció la tranquilidad, llevando las legiones victoriosas hasta las fronteras y apoderándose de Palmira. Muerto Aureliano por los soldados, el senado proclamó a Tácito, que gobernó seis meses, sucediéndole a su muerte el bravo y honrado Probo, que supo volver la disciplina y la victoria a las filas de las legiones. Enemigo de la

ociosidad del soldado, empleaba las tropas en construcciones y obras de utilidad. Asesinado por los soldados a quienes disgustaban estas reformas, le sucedió por breve tiempo el dálmata Caro, que asoció a sus hijos Carino y Numeriano.

Estado de las instituciones y
costumbres de esta época:
Decadencia del imperio :-:

El despotismo militar, que como natural consecuencia de la corrupción del senado y de la indiferencia del pueblo, había encumbrado a los emperadores, acabó con la última sombra de las antiguas instituciones republicanas, conservadas antes siquiera fuese por mera fórmula. A esto añadíase una profunda decadencia moral y una falta de fe absoluta: los antiguos dioses nacionales eran desdeñados; y mientras los doctos, incrédulos y excépticos, buscaban en los goces materiales la finalidad de la existencia, el pueblo, sumido en la más crasa ignorancia, alimentaba la necesidad de fe colectiva, con la superstición más grosera. Sólo había un remedio, el Cristianismo, que desde el martirio de los apóstoles se propagaba con celeridad asombrosa, oponiendo el espíritu a la materia.



Lección 28

Fin del Imperio

Organización monárquica del Imperio: Diocleciano

Al advenimiento de Diocleciano, se hacían necesarias nuevas reformas para contener la decadencia del imperio. Así lo comprendió el nuevo César, que achacando las pasadas revueltas a sobra de ambición e imposibilidad de sostener la sola mano del emperador la paz en todas partes, se propuso dividir el poder sin quebrantar la unidad del imperio. A este fin asoció a su gobierno con el título de Augusto, a Maximiano, que gobernó el Occidente, fijando su residencia en Milán. Diocleciano gobernó el Oriente, estableciéndose en Nicomedia. Poco tiempo después acordaron establecer dos nuevos Césares, Constancio Cloro y Galerio; con lo cual el imperio recobró firmeza y estabilidad, recibiendo el nombre de Tetrarquía esta nueva organización imperial.

A excitaciones de Galerio, manchó Diocleciano su reinado con la más sangrienta de las persecuciones, que produjo la Era de los Mártires. Cansado del poder a los veinte años de reinado, abdicó el imperio, retirándose a Salona su pueblo natal, donde pasó el resto de sus días dedicado a las faenas agrícolas. La retirada de Diocleciano fué el comienzo de la anarquía, y de las sangrientas guerras civiles que asolaron el imperio, hasta que Constan-

tino, ganado a la causa cristiana por su madre Santa Elena, logró vencer a todos sus enemigos, y tremolando el Lábaro imperial con el signo de la Santa Cruz, derrota a su rival Majencio en la batalla del puente Milvio, quedando dueño de todo el Occidente.

Constantino: su gobierno

Reunidos en Milán Constantino y Licinio, publicaron el famoso Edicto de Milán, que daba la paz a la Iglesia, y establecía la libertad de cultos. Ocho años después, la victoria de Andrinópolis hizo a Constantino único soberano del imperio. Concedor el nuevo César de la perturbación que la comunión cristiana padecía por la herejía de Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo, convocó en Nicea el primer Concilio general o ecuménico, que presidió el español Osio, Obispo de Córdoba, y en el cual, fué condenado el arrianismo y fijada la unidad del dogma en el famoso Símbolo de Nicea.

Arreglada la cuestión religiosa, procuró Constantino afianzar la autoridad imperial, y organizar sabiamente la administración. Para conseguir lo primero, trasladó la corte a Bizancio, que desde ahora tomó su nombre (Constantinopla) embelleciéndola con suntuosos templos y palacios; y rodeose de un consejo de estado, y de una milicia palatina sacada de la flor de las legiones. Para lograr lo segundo, dividió el imperio en cuatro prefecturas, cada una de las cuales comprendía varias diócesis; al frente de estos departamentos, funcionarios militares y civiles cuidaban de la seguridad de las fronteras, y del orden en la administración.

Constantino, poco antes de morir, repartió el imperio entre sus hijos, destruyendo él mismo la

obra de unidad que tanta sangre había costado. También recibió momentos antes de su muerte las sagradas aguas del bautismo, aunque no en las orillas del Jordán, como hubiera sido su deseo.

Los hijos de Constantino

El testamento de Constantino llenó de sangre a los individuos de su familia. Constancio, Constantino y Constante, después de hacer morir a sus primos, para no compartir con ellos la herencia de su padre, destrozáronse en fratricida lucha, quedando al cabo Constancio en el poder. Éste, arriano furibundo, mostró su fanática intolerancia persiguiendo por igual a los católicos y a los paganos. Poco antes de su muerte asoció a Juliano, con el título de César, quien heredó después el imperio.

Otros Emperadores hasta Teodosio el Grande: sus sucesores

Salvo Juliano, llamado el Apóstata porque trató de resucitar el paganismo, achacando al olvido de los antiguos dioses nacionales la decadencia del imperio, escaso interés ofrecen los reinados de Joviano, Valentiniano y Valente; igualmente los de Graciano y Valentiniano II; en tiempo de éste tuvo lugar la famosa polémica entre San Ambrosio y el pagano Simaco. Por fin Teodosio, apellidado con justicia el Grande, pudo lograr para el imperio días de gloria. Católico sincero el nuevo César, persiguió el arrianismo, y casi acabó con el paganismo, consintiendo bárbaros tumultos contra los gentiles. Al morir dividió el imperio entre sus hijos Arcadio y Honorio, dejando al primero el Oriente y al segundo el Occidente.

Irrupción general de los pueblos bárbaros

La muerte de Teodosio fué la señal de las invasiones: los godos, acaudillados por Alarico, descendieron a las campiñas de Italia, y aun cuando fueron vencidos por el brazo poderoso de Estilicón, muerto éste por orden del cobarde Honorio, cayeron sobre Roma como devastador torrente, tomándola por asalto, y saqueándola durante tres días, sin respetar otra cosa que los templos. Poco tiempo después murió Alarico, sucediéndole Ataulfo, que recibió por esposa a Gala Placidia, hermana de Honorio, por cuyo matrimonio se retiró de Roma y pasó a establecerse en España.

Muerto Honorio, ocupó el imperio Valentiniano III, bajo la regencia de Placidia: en su reinado, los feroces Hunnos, mandados por Atila, el Azote de Dios, revolviéronse contra el Occidente; entonces Aeccio, general romano, aliado con Meroveo y Teodoredo pudieron derrotarles en la batalla de los Campos Catalaúnicos; pero no lograron impedir que se dirigiese a Roma, que respetó gracias a las súplicas del Papa San León, retirándose mediante la indemnización de una fuerte suma.

Fin del Imperio

Asesinado Valentiniano por Petronio Máximo, que casó con su viuda, ésta, indignada al saber que su nuevo esposo había sido el matador, llamó a los vándalos de África, quienes mandados por Genserico asolaron la Italia y saquearon durante catorce días tan brutal y despiadadamente la Ciudad Eterna, que desde entonces, el nombre de vandalismo ha servido para designar toda suerte de depredaciones.



El Imperio quedó desde ahora herido de muerte; todavía se sucedieron algunos Césares, que ni tuvieron importancia ni gozaron de autoridad. Por ironías del destino, Rómulo Augústulo, cuyo nombre remeda los de los caudillos que fundaron a Roma y al Imperio, fué el último emperador de Occidente. Odoacro, rey de los hérulos, depuso a Rómulo y se tituló rey de Italia, mandando a Constantinopla los ornamentos imperiales en el año 476, poniendo fin al Imperio romano de Occidente.

Consideraciones generales
sobre este hecho histórico

La caída del imperio romano de Occidente, es un hecho que viene fraguándose desde los últimos tiempos de la república; recuérdense las embestidas de cimbrios y teutones, rechazados por la poderosa espada de Mario; pero el imperio sucumbió más que por el empuje de estos pueblos, por su descomposición interna. La hora de la Roma pagana había sonado en los designios providenciales de la marcha de los tiempos: los pueblos bárbaros no eran más que la sangre nueva encargada de regar el cuerpo de la nueva sociedad, dotada de un alma muy distinta a la muerta del mundo antiguo: el Cristianismo.



Lección 29

Cultura y civilización de la sociedad romana

Instituciones políticas, religiosas y sociales del pueblo romano

El pueblo romano fué original en el derecho, con cuya fuerza, a la que amparaban las legiones, Roma fué dueña y señora de todos los pueblos del mundo antiguo. El régimen político fué primero la monarquía, después la república, cuya suprema magistratura ostentaban los cónsules; finalmente el imperio, que concentraba en la mano del César la soberanía de las antiguas magistraturas. Las ciudades de las provincias eran regidas por la curia o municipio, y dependían de Pretores o Procónsules.

La religión del pueblo romano no fué original, sino tomada directamente de Grecia, y puesta al servicio de la política, Roma acabó por admitir en su Panteón, a todos los dioses de los pueblos conquistados. El culto estaba a cargo de colegios sacerdotales, que dependían directamente del Pontífice Máximo; distinguíanse entre los más notables el de los Augures, que ejercían la adivinación, y el de las Vestales, guardadoras del fuego sagrado.

La organización social descansaba sobre la familia, que comprendía, además de los hijos, los li-



bertos y los esclavos. La autoridad familiar ejercía-la el padre de modo absoluto, y cuando éste faltaba, el mayor de los hijos, quienes recibían educación muy severa. La mujer, lo mismo que en Grecia, gozó de pocos derechos, apesar de lo cual sería injusto no reconocer la notoria influencia que la digna matrona romana ejerció de ordinario en la vida privada y a veces también en la pública.

La evolución social en Roma: síntesis de la herencia social realizada por el pueblo romano: el Derecho

Recoge Roma la herencia de los pueblos que le han precedido en el camino de la vida; y desenvuelve la actividad jurídica y política en forma tan rica y compleja, que una vez destruida Cartago, el águila romana, libre de obstáculos, extiende sus amplias alas por todos los pueblos de la tierra, que se humillan ante su poder al tener lugar el advenimiento del imperio. El arma poderosa esgrimida por los hijos de la Ciudad Eterna, fué su Derecho, universalmente aceptado, y del cual, con el tiempo, hicieron coo-partícipes a todos los hombres libres del imperio, declarándoles ciudadanos romanos. El Derecho fué, pues, la nota peculiar de los hijos del Lacio; la religión y el arte no fueron en Roma sino poderes puestos a su servicio.

Las Letras y las Ciencias: sus cultivadores

La Literatura, como ya se ha indicado oportunamente, tuvo brillantísima representación en el siglo de Augusto, que personifica el siglo de oro de las Letras latinas. Además de aquellos preclaros inge-

nios, debemos mencionar: a Lucano, autor de la Farsalia; Silio Itálico, autor de otro poema sobre las guerras púnicas; Marcial, epigramático de fina intención; y Quintiliano, que tuvo en Roma escuela de Retórica, retribuida por el Estado. Como fabulista, fué notable Fedro.

La oratoria floreció en los tiempos de la república: Cicerón, es sin disputa el príncipe de los oradores latinos, y sus Filípicas, (contra Marco Antonio); Verrinas, (contra Verres) y Catilinas, (contra Catilina) son obras maestras de elocuencia. Digno rival de Cicerón fué Hortensio; pero de sus discursos no han llegado a nosotros sino algunos fragmentos.

La Historia cuenta entre sus cultivadores: Tito Livio, que escribió la «Historia general de Roma»; Tácito, autor de sus famosos «Anales»; Suetonio, que narró la «Vida de los doce primeros Césares»; Salustio, que nos dejó escritas la «Conjuración de Catilina» y «La guerra de Yugurta». Son notables también los famosos «Comentarios» de Julio César, modelo de sencillez y de imparcialidad.

Entre los científicos descollaron: Galeno, que cultivó la medicina; Plinio y Columela, que dedicaron sus estudios a la Historia Natural y a la Agricultura respectivamente; Sosígenes y Ptolomeo, que hicieron progresar la astronomía; finalmente, la Geografía recibió gran impulso del griego Estrabón, y del español Pomponio Mela. Pero la ciencia genuinamente romana fué la Jurisprudencia, que contó eminentes jurisconsultos, como Papiniano, Gayo, Ulpiano, Modestino, Paulo y otros muchos.

La Filosofía: Séneca

La Filosofía no produjo en Roma genios originales: Cicerón, Epicteto, Séneca y Marco Aurelio, nos han dejado obras inspiradas en la doctrina estoica. Quizá el más notable de los filósofos romanos, aunque griego de origen, fué Luciano: profundo espíritu crítico que sin profesar ninguna doctrina ridiculizó el lado débil de todas ellas.

Las Bellas Artes

Tampoco se muestra original el pueblo romano en las Bellas Artes, sino que tomándolas directamente de los griegos, las adaptó al genio práctico de su raza. La arquitectura fué grandiosa y superó en magnificencia a la de otros pueblos por el empleo del arco y de la bóveda. Entre sus monumentos más notables descuellan el Templo de Júpiter Capitolino, el Coliseo de Vespasiano, la Columna de Trajano, el acueducto de Segovia y otros muchos. La escultura y la pintura fueron copia fiel del arte griego. La música y el baile adquirieron gran florecimiento.

La vida económica de Roma: Agricultura, Industria y Comercio :-:

Roma, singularmente durante el imperio, alcanzó un asombroso grado de prosperidad. La agricultura fué solícitamente atendida por los romanos; incluso los emperadores se preocuparon de su prosperidad. La abundancia de productos, alimentaba una floreciente industria, y a favor de las hermosas calzadas romanas, existía en todo el imperio un activísimo comercio, que llevaba a todas partes la prosperidad material.

Carácter de la sociedad romana: usos y costumbres

El pueblo romano se distinguía por el orgullo y la magnificencia con que vivían los patricios, y la perezosa vanidad que caracterizaba a las clases del pueblo. En tanto que la rancia aristocracia romana, moraba en preciosas quintas y palacios repartidos por las siete Colinas, teniendo a su servicio millares de esclavos, los pobres, reclusos en las modestas islas que formaban los populosos barrios de la región transtiberina, vivían durante el imperio de los repartos periódicos de trigo, y de la magnificencia imperial; su pasión favorita eran los juegos del circo, especialmente las luchas de gladiadores y las fieras. Entre sus fiestas más populares figuran las saturnales, durante las cuales se permitían a los esclavos toda clase de excesos.

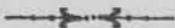
Misión que cumple Roma en la Historia

Roma supo llenar todos los fines de la vida realizando la igualdad a base de la ciudadanía; por eso, se mantuvo señora de los pueblos, preparándoles para recibir la semilla del cristianismo.

Consideraciones generales acerca de la evolución social en la Edad Antigua

La caída del imperio romano de Occidente pone fin al ciclo romano, y cierra así mismo la historia de la Edad Antigua. Grandes conquistas hemos visto alcanzar a la conciencia humana, desde los remotos días de los antiguos imperios de Oriente; pero todavía llagas muy profundas afeaban la organización social: la esclavitud, que muy pronto, merced al

cristianismo, veremos transformarse en servidumbre. Durante toda la Edad Antigua se dió un paso notabilísimo en el orden de la evolución social; de la tribu se pasó a la ciudad, realizando cumplidamente el ideal ciudadano Atenas y Roma.



EDAD MEDIA

Lección 30

El cristianismo y los bárbaros

Carácter general de esta edad: plan de la misma y períodos en que se divide

La edad media corre desde 476 hasta 1453, en que tiene lugar la caída de Constantinopla. Los nuevos elementos que caracterizan el tono general de este período de la vida humana, son: el cristianismo y los bárbaros. La iglesia desempeña durante todo este ciclo una notable función educadora.

Divídese en dos grandes períodos: de lucha y de organización. Estos períodos comprenden cada uno dos épocas: el primero, predominio de la unidad romana, que llega hasta la muerte de Carlo Magno; y predominio del particularismo germánico, que termina en la organización feudal. El período feudo-papal, comprende otras dos épocas: apogeo del papado y del imperio una y decadencia de ambas instituciones, otra.



Modificaciones que sufre la evolución social con el advenimiento del cristianismo y de los bárbaros

Con la caída del imperio romano, termina el ciclo histórico pagano; a su final, el desenvolvimiento de la conciencia raya a gran altura, pero todavía llagas muy profundas minaban la existencia de aquella sociedad. Así, la consideración personal radica, no en la naturaleza intrínseca de la individualidad humana, sino en la cualidad de ciudadanos de Roma. Por eso subsiste la esclavitud, modificada ciertamente en el transcurso del imperio; mas no a merced de la cultura desenvuelta en el mundo pagano, sino al compás del terreno que iba ganando en las conciencias la doctrina del Redentor. Si el esclavo es también hijo de Dios y heredero del Cielo, no puede ser considerado como una mera cosa: la esclavitud se transforma en servidumbre.

Constituyen los pueblos germanos monarquías, pero no independientes, sino subordinadas en jerarquías. Las necesidades de los tiempos crean en lo social el feudalismo, y en lo político erigen en supremas jerarquías, mutuamente condicionadas, el pontificado y el imperio, ante cuyas supremas potestades, ríndense tronos y humíllanse pueblos.

Estudio de la revolución operada por el cristianismo :-:

El mundo antiguo, desconocedor de la doctrina purísima del Redentor, veía consumar su ruina moral, girando entre la superstición y el excepticismo. La Roma corrompida halló su salvación el día que San Pedro y San Pablo acudieron a la Ciudad Eter-

na para difundir entre los quírites la Buena Nueva, que predicando la igualdad, libertad y fraternidad de todos los hombres, hechos a imagen y semejanza de Dios por un acto de amor infinito y herederos de la morada celestial, rompía las cadenas de todos los esclavos y acababa con el despotismo de los Césares.

Primeros siglos de la Iglesia: el Monacato :-

Los primeros siglos de la Iglesia, fueron de extrema sencillez y pobreza; refugiados los fieles en las Catacumbas, allí vivió el sencillo y puro culto cristiano, hasta que Constantino dió la paz a la Iglesia por el edicto de Milán. Algunos cristianos sumamente austeros, practicaron el ascetismo, retirándose como los solitarios o anacoretas de la Tebaida, a parajes deshabitados, para hacer una vida pura y contemplativa. El instinto de sociabilidad llevó a estos eremitas a unirse y llevar una vida común, naciendo de tal modo la institución del monacato, que tan provechosos resultados había de dar a la Iglesia.

Los pueblos bárbaros; su civilización y cultura, usos y costumbres

Eran los pueblos bárbaros, las tribus situadas al Norte de Europa, que durante tanto tiempo hemos visto luchar con las legiones. Formaban varios pueblos: los godos, alanos, suevos, vándalos, hérulos, marcomanos y otros muchos; pero todos ellos provenían de tres grandes grupos: germanos, eslavos y fineses.

La vida de los pueblos germanos era semibárbara; su ocupación favorita la guerra y sus costum-

bres sencillas y morigeradas. Constituía su rasgo característico, el amor a la libertad, que confirmaba su profundo individualismo y el profundo respeto a la mujer, que consideraban como compañera del hombre.

Rendían culto al feroz Odin, dios de las batallas; creían en la inmortalidad del alma y en la existencia de un paraíso, donde las vírgenes Walkirias premiaban a los valientes guerreros, ofreciéndoles espumosa cerveza en los cráneos de sus enemigos. Tenían además su curiosa mitología, conservada en sus famosos Eddas que reconocía la existencia de enanos, gigantes, sílfides, hadas, etc., que tanta influencia tuvieron en las supersticiones de los tiempos medio-evaes.

**Invasiones y luchas de los
pueblos bárbaros hasta la
fundación de nuevos estados**

La invasión de los pueblos bárbaros, no fué un hecho repentino y continuo, sino paulatino e intermitente. Puede fijarse la primera época hacia mediados del siglo III, y la segunda, que fué la general, a fines del siglo V. Los Ostrogodos se establecieron en Italia, Vándalos, Suevos, Alanos y Visigodos en España; Francos y Borgoñones en Francia; finalmente, Sajones y Anglos ocuparon las islas de la gran Bretaña.



PRIMERA ÉPOCA

Predominio de la Unidad Romana

Lección 31

Italia, España y Francia

Conquista de Italia por los

Ostrogodos: su gobierno

Conquistada Italia por los Hérulos, estos a su vez fueron dominados por los Ostrogodos, acaudillados por el valiente Teodorico, que se hizo independiente de Constantinopla y, adelantándose casi tres siglos a Carlo Magno, tuvo propósito de restaurar el imperio. Su gobierno fué, a no dudarlo, el mejor administrado de las recientes monarquías, pues supo rodearse de hombres tan eminentes como Boecio y Casiodoro; pero al fin manchó su reinado con la muerte de Symmaco y de Boecio, a quienes condenó por injustas sospechas.

A la muerte de Teodorico puede decirse que concluyó el imperio de los Ostrogodos, cayendo Italia en poder de Justiniano, emperador de Oriente, por las victorias de sus ejércitos acaudillados primero por Belisario y después por Narsés.

Los Lombardos: su dominación

Despechado Narsés de las injurias que recibía de los cortesanos de Oriente, abrió las puertas de Italia a los Lombardos, que al frente de su rey Alboín, cayeron sobre el valle del Pó, dando su nombre a la Lombardía y establecieron en Pavia la capital. Alboín repartió sus estados entre 36 duques, cada uno de los cuales fué un pequeño soberano, arraigándose ahora ese espíritu feudal y de fraccionamiento que ha caracterizado a Italia. Entre sus reyes principales, son dignos de mención: Grimaldo, que se convirtió con su pueblo al catolicismo; Luitprando, que aprovechó las perturbaciones de Bizancio para engrandecer sus estados, y Astolfo, que hubiera redondeado la conquista de Italia, a no tropezar con la alianza del pontífice, con Pipino, rey de los Francos, la que trajo la ruina del poder Lombardo.

España: Monarquía visigoda

En España triunfaron al fin los visigodos, organizándose bajo Ataulfo, su primer rey. Continuaron la obra de conquista Teodoro y Teodorico, llevándola a feliz término Eurico. Marca el apogeo de la monarquía Leovigildo, acabando de engrandecerla su hijo Recaredo, que reunió el tercer concilio de Toledo, realizando la unidad religiosa. El valeroso Wamba, todavía logró detener la decadencia que se acentuó en el reinado de su sucesor Ervigio,

consumándose la ruina de la monarquía visigoda por la conquista árabe en tiempo de su último rey don Rodrigo.

Francia: dinastía merovingia

Formaban los Francos bandas guerreras, gobernadas por un caudillo, y se dividían en varias tribus, siendo las más notables las de los ripuarios, sicambros y salios. Considérase su primer rey a Meroveo, vencedor de Atila en los campos Cataláunicos, que dá nombre a la dinastía.

Adquiere preponderancia entre todas las monarquías de Occidente con Clodoveo, que ensanchó considerablemente sus dominios, derrotando a los alemanes en Tolbiac y a los visigodos en Vouglé. Al morir, cometió la torpeza de dividir el reino entre sus cuatro hijos, provocando con esto una serie no interrumpida de luchas civiles, hasta que al fin todos los estados volvieron a unirse en Clotario, que los aumentó con nuevas conquistas; pero que también a su muerte repitió la torpeza de Clodoveo, dejando encendida la guerra civil.

Ahora estalló la fratricida lucha entre la Austrasia, situada en la parte Oriental y la Neustria, que comprendía la Occidental. Esta guerra, que tiene por causa la diferencia de raza de los dos estados, estalló por la rivalidad de sus dos reinas, Brunquilda y Fredegunda, y está plagada de traiciones y crímenes, acabando por la fusión de los dos reinos bajo Clotario II.

Los mayordomos de palacio

Data esta institución del tiempo de los primeros merovingios; pero no adquirió carácter político hasta la muerte de Dagoberto, en que aquella dignidad se hizo hereditaria, siendo verdaderos reyes

de hecho y recibiendo los reyes de derecho el vergonzoso dictado de Reyes Holgazanes. Esta situación no podía ser muy duradera; y con efecto, el último mayordomo, de acuerdo con el papa Zacarías, depuso a Childerico III, inaugurando la dinastía carlovingia.

Pipino el Breve: su reinado

El hecho más notable de este monarca, fué el apoyo prestado al papa Esteban II, en contra del lombardo Astolfo, obligando a éste a ceder al pontífice el Exarcado y algunos otros territorios. Durante diez y seis años rigió Pipino los destinos de su pueblo con sabiduría y gloria, dejando al morir echados los cimientos de un gran imperio que había de fundar su hijo Carlo Magno.



Lección 32

Inglaterra y el Bajo Imperio

Inglaterra: sus primeros habitantes

Inglaterra, ligada al vasto imperio romano por la espada victoriosa de César, hallábase poblada por los bretones, que dieron su nombre a las islas. Retiradas las legiones para atender a otros puntos de la frontera, fué invadida por los anglos y sajones, que rechazaron a los pictos y escotos, y establecieron una confederación de siete reinos, denominada Heptarquía.

Egberto: fin de la heptarquía

Estos reinos, atraídos a la comunión cristiana por el papa San Gregorio, se hostilizaban entre sí, aspirando cada uno a dominar los demás. Tuvo la fortuna de conseguirlo el valeroso Egberto, que se apoderó de cuatro reinos y obligó a los otros tres a reconocerse tributarios suyos.

El Imperio Bizantino: su lánguida vida hasta Justiniano

El imperio de Oriente ofrece una triste y lánguida vida durante los sucesores del débil Arcadio, que ven consumarse la ruina de Roma en medio de apasionadas disputas religiosas, que anuncian ya desde su origen la dolencia social, que hasta su ruina ha de acompañar al Bajo imperio.



Reinado de Justiniano

De 527 a 565 tuvo el imperio de Oriente días de gloria. Justiniano propúsose reconstituir el antiguo imperio romano, y dotarle de una legislación completa. Encontró dos instrumentos valiosísimos en Belisario, general ilustre que sometió el reino de los vándalos y realizó brillantes conquistas en Italia; y en Triboniano, ilustre jurisconsulto que redactó el Corpus Juris Civilis Romanorum, vasta y completa compilación de la legislación romana. En tiempo de Justiniano, Constantinopla embellecióse con suntuosos templos, descollando el de Santa Sofía; protegió también la industria y el comercio, implantando en Europa el cultivo de la seda. ¡Lástima que su crueldad y abrumadores tributos hayan deslucido este largo y glorioso reinado!

Heraclio

Los sucesores de Justiniano no supieron mantener el brillo del imperio, perdiendo Italia y todas las conquistas asiáticas. Al subir Heraclio al trono, logró detener a los persas, recuperando todas las provincias perdidas en Asia; pero en su tiempo los árabes acaudillados por Omar, se apoderaron de los Santos Lugares. Los sucesores de Heraclio deshonraron durante setenta años el trono del gran Constantino, manchándole con los mayores crímenes, hasta que León Isáuro, destronó a Teodosio III, último rey de la dinastía heracliana.

León III y los iconoclastas

Logró León III hacer respetar las armas imperiales, pero encendió en el interior la tea de la discordia, por haber prohibido el culto de las imágenes.

Tal medida, provocó la formación de dos partidos: iconoclastas o destructores de imágenes, e iconódu-los o partidarios de que se respetase su culto. Su hijo y sucesor Constantino, persiguió también el culto a las imágenes, pero a su muerte, su mujer Irene, reunió un concilio que condenó a los iconoclastas.

**Roma: origen del poder
temporal de los papas**

Roma, saqueada varias veces por los bárbaros, nunca fué conquistada y gozó de cierto respeto por los hérulos y ostrogodos. Conquistada Italia por Justiniano, Roma formó un ducado dependiente del Imperio de Oriente, hasta el siglo VIII. El edicto de León III, contra las imágenes, rompió esta dependencia, pues los romanos sublevados, echaron al suelo las imágenes del emperador y se constituyeron en república, bajo la supremacía del pontífice. Poco después los territorios cedidos por Pipino y Carlomagno a la Santa Sede, aumentaron los dominios temporales del pontificado, que gozó desde ahora de este nuevo poder.

Comienzos de la vida monástica

El fundador de la vida monástica fué San Benito, que fundó el famoso convento de monte Casino y dió a sus monjes su famosa regla, aprobada por el papa San Gregorio y adoptada después por todos los monasterios de Occidente. Esta regla dividía la vida de los monjes entre la oración y el trabajo y convirtió a los monasterios en verdaderos focos de cultura.



Lección 33

El pueblo Árabe

Descripción geográfica de la Arabia: su estado social antes de Mahoma

Un nuevo pueblo que no aparece en el escenario histórico de la Edad Antigua, surge de repente en la Edad Media: el pueblo árabe, que despertando de su largo sueño al mágico conjuro de su profeta, se derrama por el mundo como torrente avasallador, y después de la gloria de la conquista ilumina la noche medio-eval, con los poderosos resplandores y brillantes faros encendidos en Bagdad y Córdoba.

Es la Arabia la gran península situada a la entrada de Asia, y cuyas costas bañan las aguas del Mar Rojo y del Golfo Pérsico. Desde antiguo se ha dividido su ingrato suelo en tres partes: Arabia pétre, Arabia desierta y Arabia feliz.

Sus primeros habitantes fueron los Sabeos y los Beduinos, que formaban varias tribus dedicadas a la agricultura y más comunmente al pastoreo. No tenían una religión definida, profesando unos el judaísmo, otros el cristianismo y los más la idolatría; pero servía de lazo de unión en medio de esta variedad de creencias la gran veneración en que todos tenían al templo de la Kaaba, situado en la Meca, donde cuidadosamente se guardaba la célebre piedra negra, objeto de general adoración.

Mahoma: su revolución religiosa

El año 570 de nuestra era, nació este hombre extraordinario, que había de causar con sus predicaciones profunda revolución entre los de su raza. Dedicado al comercio en su juventud, el ajetreo de las caravanas le permitió rozarse con gentes de todos los países; casado más tarde con Cadija, retiróse al desierto, comenzando quince años después sus famosas predicaciones, que decía haberle revelado el ángel San Gabriel. «No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta», era el dogma fundamental de la nueva doctrina. Al principio tuvo pocos prosélitos, y Mahoma fué perseguido, teniendo que huir a Medina; esta huída, ocurrida el 15 de Julio del año 622 de nuestra era, sirvió de punto de partida a la cronología musulmana. Las predicaciones de Mahoma fueron redactadas 18 años después de su muerte y forman el Corán, libro santo de los musulmanes. En este libro se consigna el dogma de la unidad de Dios y la existencia de la vida futura, con premios y castigos; se ordena a los fieles la guerra santa; «la cimitarra es la llave del paraíso»; se previene la oración cinco veces al día, y la peregrinación a los santos lugares del profeta, por lo menos una vez en la vida. El Corán admite la poligamia, que conduce forzosamente a la degradación de la mujer y destruye los lazos de familia.

Sucesores inmediatos de Mahoma: sus hechos principales

A la muerte de Mahoma, sus sucesores tomaron el título de Califas, los cuatro primeros pertenecían a su familia, por lo cual constituyen el Califato per-

fecto. El primero, Abubeker, dió comienzo a la guerra santa, conquistando Damasco. Su sucesor, Omar, prosiguió estas conquistas apoderándose de los santos lugares y de Alejandría, y dominando todo el valle del Nilo. Othman, que armó una flota, apoderándose de Rodas y Chípre. El último Califa fué Alí, pariente de Mahoma y su compañero y amigo entrañable; con él termina el Califato perfecto, pues a su muerte fué proclamado Mohavia, fundador de la dinastía de los Omeyyas.

Los Omniadas

Comenzó el Califato imperfecto con Mohavia, en cuyo tiempo hondas perturbaciones religiosas turbaron el mundo musulmán. Este Califa dirigió una flota contra Constantinopla, que no pudo tomar por los terribles efectos del fuego griego; trasladó su corte a Damasco y rodeó la persona del Califa de gran pompa y suntuosidad. Bajo Ulic I, tuvo esta dinastía sus días de mayor gloria, pues en su tiempo se realizó la conquista de España. Los últimos Omniadas vieron precipitarse la decadencia de su dinastía, siendo al fin suplantados en el poder por los Abbasidas.

Los Abbasidas: califato de Bagdad

Los soberanos de esta dinastía fijaron su corte en Bagdad, que se convirtió en luminoso centro de cultura por la protección que dispensaron a las ciencias, las letras y las artes. El más notable de todos ellos fué Arum-al-Raschid, que mantuvo relaciones amistosas con Carlomagno; el esplendor y magnificencia de su corte, inspiró las poéticas leyendas conocidas con el nombre de las Mil y una noches. Poco después sobrevino la decadencia, establecién-

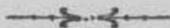
dose sobre las ruinas del califato varias sultanías independientes.

Cultura y civilización del pueblo Árabe

Este pueblo remontó a gran altura el vuelo de la inteligencia. Además de la poesía, fruto sabroso de la rica fantasía árabe, cultivaron la medicina y la filosofía, sobresaliendo Avicena. Geógrafos insignes fueron Abulfeda y Edrisi. De las Bellas Artes sólo floreció la arquitectura, que produjo el estilo arábigo; la escultura y la pintura, reducidas a un simple papel decorativo, no podían desarrollarse en un pueblo cuyo código religioso prohibía toda representación material de Dios.

Consideraciones sobre el Islamismo

Sorprendente fué en realidad la obra de Mahoma, que produjo la unidad de su pueblo y llevó su doctrina a millones de súbditos y si bien es verdad que no puede cotejarse siquiera con la sublime doctrina predicada por Jesucristo, seríamos injustos si dejásemos de reconocer que, muy superior a la idolatría y el paganismo, contribuyó en gran parte al progreso Universal, llevando a muchos pueblos la idea de un solo Dios y el espíritu de fraternidad y caridad.



Lección 34

Carlomagno

Carlomagno: sus guerras y conquistas

Pipino el Breve, repartió sus estados entre sus hijos Carloman y Carlos; muerto el primero a los tres años, los señores reconocieron a Carlos por único rey de los francos.

Carlo-Magno es la figura más descollante del primer período de la Edad Media; la poesía y la leyenda han rodeado de luz esta figura, haciendo de ella el ideal perfecto del príncipe cristiano.

Como conquistador, dirigió sus armas contra los lombardos, contra los árabes españoles y contra los sajones. Furioso Desiderio, rey de los lombardos, por haber repudiado Carlomagno a su hija, propuso al pontífice la coronación de los hijos de Carloman; pero lejos de obtener su aprobación, el papa avisó a Carlomagno, que pasó a Italia, destronó a Desiderio y se coronó en Milán, rey de lombardos; devolviendo a Adriano todos los territorios usurpados por Desiderio. La guerra contra los árabes españoles, fué motivada por el auxilio solicitado de Carlomagno, por parte del Walí de Zaragoza, sublevado contra la autoridad de Córdoba. El rey franco se apoderó de Pamplona y llegó hasta Zaragoza, que no pudo tomar; a su regreso, atacado por los vascos y navarros, fué derrotado en Roncesvalles, donde perdió la vida el célebre Roldán, famoso

héroe de la Gesta francesa. Los resultados de esta campaña, no obstante el desastre de Roncesvalles, fueron fructíferos, y en nuevas expediciones realizadas por Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, se formó con los terrenos conquistados la Marca Hispánica, que comprendía los países situados entre los Pirineos y el Ebro. De cuantas guerras sostuvo Carlomagno, la más sangrienta fué la de los sajones, que duró cerca de treinta años y en la que se destaca la figura de Witikin, que llevó sus devastaciones hasta las orillas del Rhin; pero derrotado en dos sangrientas batallas se hizo cristiano y los sajones fueron sometidos.

Restauración del Imperio de Occidente

El pontífice León III imploró del poderoso rey de los francos auxilio contra sus enemigos, que le habían expulsado de Roma. Al año siguiente acudió solícito Carlomagno a Roma, devolviendo al Papa la tranquilidad y castigando a sus enemigos; y el Pontífice, agradecido, le colocó en las sienes la corona imperial, ungiéndole con el óleo santo, aprovechando la solemne misa de Navidad del año 800. De esta suerte, el imperio romano de occidente era restaurado más de 300 años después de su destrucción, con el nombre de Santo Imperio Romano Germánico.

Gobierno de Carlomagno: las capitulares y los misidominici

El gobierno de Carlomagno fué monárquico, casi absoluto; tanto sus condiciones personales como las necesidades de los tiempos exigían la concentración del poder en una mano fuerte y poderosa. Prueba de los esfuerzos realizados por Carlomagno para unificar el imperio en el orden legislativo son

las Capitulares, que tendían a dar satisfacción a las necesidades que se iban presentando, dictando reglas de carácter civil, religioso y penal, inspiradas en un sentido muy humano. Otra demostración de los deseos imperiales, encaminados al buen gobierno, eran los misidominici o enviados reales, que cuatro veces al año, investidos de plenos poderes, recorrían las provincias cortando abusos y corrigiendo faltas.

Protección que dispensa a la Iglesia y a la cultura

Siguiendo las huellas de su padre, Carlomagno protegió a la Iglesia de las usurpaciones de los seculares, dando prioridad a la potestad eclesiástica sobre la civil, en los asuntos espirituales. Igualmente favoreció las letras y las artes, llamando a su lado a las lumbreras de su tiempo como Pedro de Pisa y el monje Alcuino, creándose la escuela palatina, a cuyas enseñanzas acudía el propio Emperador con todos los suyos. Las artes recibieron el favor imperial, datando de entonces la magnífica Catedral de Aquisgran.

Juicio sobre la obra de Carlomagno

El imperio de Carlomagno, representa el encauzamiento de las nuevas sociedades bárbaras, bajo el dominio espiritual de la Iglesia; en adelante las dos potestades, Pontificado e Imperio, hemos de verlas unidas y mutuamente condicionadas, siendo con justo motivo las dos estrellas de la Edad Media. Así mismo la protección que dispensó a las Ciencias y a las Artes, en una época de barbarie, produjo excelentes resultados tiempos después; debiendo considerarle la Historia como educador de los bárbaros y romanizador del Occidente.

Causas latentes de la di-
solución del Imperio :-:

No podía subsistir, sin embargo, la unidad política y administrativa creada por Carlomagno; el espíritu profundamente individualista de los pueblos germánicos, era contrario a toda centralización; por eso el Imperio se mantuvo unido lo que duró la vida de su fundador; mas muerto Carlomagno, el tratado de Verdún sancionó el reparto entre sus hijos.



SEGUNDA ÉPOCA

Predominio del particularismo germánico

Leción 35

Francia, Italia y Alemania

Carácter de esta época:

desmembración del Imperio

Al morir Carlomagno, el sentimiento individualista se sobrepone al de colectividad, originando en el orden político la destrucción de la unidad y en el orden social, el feudalismo, que da tono y carácter a este período.

Francia: Reinado de Ludovico Pío, sus luchas

Sucedió a Carlomagno, su hijo, el bondadoso e irresoluto Ludovico Pío, que pasó los días de su reinado en lucha contra sus hijos, a los que había

repartido sus estados al poco tiempo de reinar. Víctima de amargos pesares acabó sus días el desgraciado hijo de Carlomagno.

Tratado de Verdun

A la muerte de Ludovico, Lotario, rey de Italia, aspiró a conservar la unidad del imperio; pero tuvo que luchar contra sus hermanos Luis de Baviera y Carlos el Calvo, que aspiraban a la independencia. Vencido Lotario en Fontanet, quedó sancionada la desmembración del imperio por el tratado de Verdun, dándose Francia a Carlos, Alemania a Luis, e Italia con la Borgoña y la Lorena, a más de la dignidad imperial, a Lotario.

Carlos II el Calvo

El reinado de Carlos el Calvo, fué una serie de calamidades no interrumpida, pues a más del creciente predominio que los grandes señores obtenían con detrimento del poder del Monarca, los terribles piratas normandos asolaban las costas francesas, llegando hasta París, que al fin abandonaron por haberles entregado Carlos sus tesoros.

Últimos Carlovingios

Los sucesores de Carlos el Calvo ofrecen escaso interés y los últimos Carlovingios vivieron de la protección de los duques de Francia, hasta que al fin, Luis V el Ocioso puso de manifiesto su impotencia dejando el trono a Hugo Capeto, con quien se entroniza la dinastía de su apellido.

Situación de Italia al fin de los Carlovingios

Depuesto Carlos el Gordo, Italia fué teatro de la más espantosa anarquía y al poco tiempo asoladoras desgracias llovieron por doquier: los sarra-

cenos la devastaron al Sur, los madgiales al Norte y posteriormente los normandos acaudillados por Fierabrás, ocuparon la mayor parte de la baja Italia.

Alemania hasta Conrado I

A la muerte de Carlomagno, arraigó en Alemania el feudalismo, estableciéndose una multitud de pequeñas soberanías que ocasionaban honda perturbación en el país. Arnulfo, sucesor de Carlos el Gordo, quiso terminar con este estado de cosas y reconstituir el imperio, a cuyo efecto pasó a Italia siendo coronado por el Papa Formoso. Muerto Arnulfo cuando los húngaros devastaban los pueblos del imperio, sucedióle su hijo Luis IV el Niño, último Carlovingio, pues muerto el joven rey sin sucesión, los grandes señores proclamaron a Conrado duque de Franconia, que murió a poco peleando contra los húngaros.

Casa de Sajonia

Con Enrique I, el Cazador, se entroniza la Casa de Sajonia, cuyos ilustres soberanos afianzaron la autoridad imperial, quedando esta dignidad vinculada para siempre en los reyes alemanes.

El más ilustre soberano de la Casa de Sajonia fué Othon I, con justicia apellidado el Grande, pues por su matrimonio con la virtuosa Adelaida, logró ceñir la corona lombarda y poco después obtenía del Papa la consagración imperial, quedando definitivamente constituido el Santo Imperio Romano Germánico. Su hijo Othon II, no supo reprimir las demasías de los nobles; por lo que ahora el feudalismo cobró gran impulso. Othon III gobernó con sabiduría y prudencia y acariciaba grandes proyectos de restaurar en todo su esplendor el antiguo

Imperio Romano, haciendo de Roma la capital, cuando se lo llevó la muerte, en la flor de la edad. Sucedióle Enrique II, el Santo, de espíritu apocado y dulce, más aparente para la vida del Claustro, que para los destinos del poder. A su muerte, fué elegido Conrado II, con el que da comienzo la casa de Franconia.

Florecimiento de la cultura bajo la Casa de Sajonia

La Casa de Sajonia tuvo la gloria de organizar a Alemania, echando los cimientos de su futura grandeza. No menor brillo lograron sus ilustres soberanos, por la protección decidida a las ciencias, las letras y las artes. La corte de los Othones fué el punto de cita de todos los sabios de Europa; fundáronse muchas escuelas, sobresaliendo las de Colonia y Fulda, que adquirieron bien pronto merecido renombre.

Casa de Franconia

Procuró Conrado II aumentar sus estados, posesionándose de la Lombardía, e incorporando por herencia la Borgoña. Sucedióle Enrique III, que vió respetada por todos, dentro y fuera, la autoridad imperial y acarició la idea de fundar una monarquía universal, sobre todo el mundo cristiano; a su muerte dejó un niño de corta edad que había de reinar con el nombre de Enrique IV.



Lección 36

Inglaterra, España, el Bajo Imperio y los Califatos

Inglaterra: invasión de los dinamarqueses: Alfredo el Grande

Poco tiempo duró la monarquía fundada por Egberto, pues las costas inglesas fueron visitadas ya en el reinado de éste por los feroces dinamarqueses, que a su muerte extendieron su dominación por toda la Eptarquía, llevando a todas partes la violencia y la crueldad.

La independencia del país encontró un vengador activo en Alfredo el Grande, que venció a los dinamarqueses, localizando su dominación. Educado en Roma, cometió la torpeza de querer imponer a los suyos vida y costumbres a la romana, y unido a esto su severidad, vióse abandonado de todos y no pudo oponer obstáculo a los dinamarqueses, teniendo Alfredo que huir, y vivir obscura y modestamente. Aleccionado por el infortunio, suavizó su carácter, y como los dinamarqueses no hicieron esperar su tiranía, el pueblo volvió los ojos hacia su antiguo rey, que venció completamente a los opresores, obligando a Godrín a establecerse en Mérfia, y abrazar el cristianismo.

Alfredo dedicó su actividad a realizar el bien de sus súbditos, protegiendo decididamente la Iglesia católica y las ciencias y las artes; pero sus sucesos-

res no supieron impedir que los dinamarqueses, acaudillados ahora por Suenón, se apoderasen del país y del reino. Su hijo Canuto el Grande, gobernó durante 18 años con sabiduría y prudencia; al morir dividió sus estados entre sus hijos, y muerto al poco tiempo Haroldo, gobernó todos los estados Hardicanuto, déspota y cruel.

Restauración anglo-sajona

Eduardo el Confesor, hijo de Etelredo II, había sido educado en Normandía, al lado de su duque Roberto el Diablo, por lo cual llevó a Inglaterra las costumbres francesas y dió los principales cargos a los normandos. A su muerte le sucedió Haroldo; pero Guillermo, duque de Normandía, alegó derechos a la corona y derrotó a su rival en la batalla de Hastings, perdiendo la vida Haroldo con la flor de la nobleza anglo-sajona.

Conquista normanda

Guillermo sometió en tres años todos los estados, si bien a costa de una extremada crueldad; entonces se dió la terrible ley de cubrir el fuego, que obligaba a las gentes a apagar las luces al toque de queda; por lo demás, dotado Guillermo de talento organizador, echó las bases del sistema feudal más regular de Europa.

España: el Califato: su engrandecimiento y decadencia

Los árabes españoles llegaron al apogeo de su grandeza con el glorioso reinado de Abderraman III; Córdoba fué entonces la ciudad más bella de Occidente, con 600 mezquitas y más de 800 escuelas. Dió esplendor y realce al Califato el victorioso Almanzór, que redujo los estados cristianos a sus



primitivos límites; pero a su muerte se precipitó la decadencia, estableciéndose hasta diez estados sobre las ruinas del Califato.

Progresos de la re-
conquista: Alfonso VI

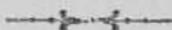
Los primeros núcleos cristianos hallaron refugio para su independencia en las abruptas montañas de la cordillera pirenaica, organizándose dos núcleos principales de resistencia en Cataluña y en Asturias. Elegido Pelayo después del triunfo de Covadonga, poco a poco sus sucesores fueron ensanchando los dominios a costa de los árabes; pero la victoriosa espada de Almanzor, que llegó hasta Compostela, redujo a su mínima expresión los dominios cristianos. Abolido el Califato, imprimió vigoroso paso a la reconquista Fernando I de Castilla, y más especialmente su hijo Alfonso VI, que se apoderó de Toledo y obligó a los régulos españoles a solicitar el apoyo de los árabes africanos.

El Imperio bizantino:
dinastía macedónica

Calmada la cuestión de las imágenes, otro peligro amenazó al imperio. Miguel III depuso al Patriarca de Constantinopla, colocando en su lugar a Focio, autor del Cisma que lleva su nombre; pues si bien entonces pudo evitarse merced a la actitud del Emperador Basilio I, que depuso a Focio y lo encerró en un monasterio de Armenia, la mala semilla estaba plantada y germinó siendo Patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario. Las causas del Cisma eran sin embargo muy anteriores a Focio, y fueron la manifestación ostensible de la rivalidad eterna entre el mundo griego y el mundo latino.

Los Conmenos

Tres años después de consumado el Cisma, cayó la dinastía macedónica, y tras un periodo de espantosa anarquía ocupó el trono Alejo Conmeno, que tuvo que implorar el auxilio del Occidente, comenzando en su tiempo las Cruzadas.



Lección 37

El Feudalismo

El Feudalismo: su origen y caracteres

Se llama feudalismo el sistema peculiar de vida, gobierno y costumbres característico de la Edad Media. El origen de esta institución hemos de buscarle en el carácter marcadamente individualista de los pueblos germanos, y su fundamento como hecho social, en la rudeza e inseguridad de los tiempos.

El hecho característico de la propiedad feudal, es la plenitud de la soberanía. Los pueblos bárbaros, al apoderarse del imperio, lo hicieron asimismo de la propiedad, que se repartía entre los principales jefes, con plenitud absoluta de dominio y libre de toda carga o censo. Al estabilizarse las sociedades bárbaras en los países conquistados, la antigua propiedad alodial se transformó en beneficiaria. Los beneficios eran las tierras cedidas por el rey para premiar servicios guerreros. Al hacerse hereditario el beneficio se convierte en feudo y lleva anejos los derechos de la soberanía; la cesión de una determinada propiedad en feudo, establecía la base de las relaciones feudales; el cedente se constituía señor, el cesionario vasallo.

Las personas en el régimen feudal

La relación feudal, por lo que acabamos de indicar, era puramente personal, de señor a vasallo y viceversa. Establecía una serie de obligaciones recíprocas, pero que en sustancia se referían a la lealtad mutua que debían guardarse y a la obligación por parte del vasallo de auxiliar a su señor en tiempo de guerra con el número de hombres de armas convenido.

Caracteres políticos del Feudalismo

El feudalismo no solamente fué un hecho social sino que constituyó todo un sistema de gobierno por llevar aparejada la soberanía; así se daba el caso de que los grandes señores fuesen a veces más poderosos que los mismos reyes, y en rigor la realeza no empezó a tener verdadera significación hasta después de las Cruzadas.

La Jerarquía feudal

Las relaciones feudales se multiplicaron hasta lo infinito en la Edad Media. El vasallo que recibía un feudo de su señor, cedía a su vez parte de él a otros vasallos de menor categoría, de quienes pasaba a ser señor. De aquí nacía la complicada Jerarquía feudal, a cuya cabeza se destacaban: el Papa como soberano espiritual y el Emperador como rey de reyes; las dos estrellas de la Edad Media. Por bajo de estas dos grandes dignidades figuraban los reyes, primeros señores de sus respectivos reinos; condes y duques, eran los grandes vasallos de la corona, con frecuencia más poderosos de hecho que los reyes mismos; alta nobleza, formada por los grandes vasallos de los condes y duques; señores de pendón que podían armar una pequeña mesnada;

caballeros de lóriga, que equipaban un caballo con dos o tres escuderos y finalmente vasallos de escudero, que sólo enviaban un hombre armado. Las clases inferiores las representaban en aquella sociedad los villanos o pecheros, que cultivaban terrenos pagando tributo y los siervos de la gleba que ningún terreno poseían y estaban adscritos al terruño.

Vida y costumbres de la sociedad feudal: condición de la mujer :-:

El régimen feudal produjo variaciones singulares en la sociedad. La vida antes reconcentrada en las ciudades, desparrámase por los campos, diseminada en pequeñas aldeas que se agrupan en torno de la mansión feudal. Alzanse los castillos sobre la cumbre de alguna colina, ostentando a su entrada la horca y el cuchillo, como símbolo de la soberanía del señor; éste, que por la rudeza de los tiempos es tan ignorante como sus pecheros, emplea la mayor parte del tiempo en la guerra y entretiene sus ocios en la pesca y la caza. Aislada en el castillo roquero como el águila en su nido, vive la castellana que gobierna el feudo en ausencia de su señor, con quien comparte la vida como compañera. El aislamiento de la vida feudal aprieta estrechamente los lazos de familia y contribuye juntamente con la Caballería a exaltar el sentimiento del honor, y el respeto a la mujer, elevado casi a la categoría de culto.

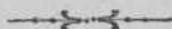
La guerra en la época feudal: ejércitos y medios de ataque

El estado normal de aquellos tiempos de rudeza eran las luchas intestinas, que por fútiles motivos se entablaban de señorío a señorío; al llamamiento del señor, los vasallos debían concurrir con los

hombres de armas estipulados; pero como este servicio tenía prestación a corto plazo, al cabo de poco tiempo el ejército feudal se disolvía, volviendo los vasallos a sus hogares. La fuerza principal de estos ejércitos era la caballería; cubiertos de hierro caballo y jinete atacaban con la lanza, la espada o la maza y se defendían con el escudo. La infantería se componía de arqueros y ballesteros, tenía escasa importancia y sus hombres se reclutaban de entre las ínfimas clases sociales.

Extensión del feudalismo

Aunque no echó las mismas raíces en todos los estados, puede afirmarse que se generalizó en toda Europa durante los siglos X y XI, que fueron los de su mayor prosperidad. Comenzó a decaer paulatinamente desde las Cruzadas y desapareció como régimen político al comenzar la Edad Moderna, con la instauración de las monarquías absolutas. En el orden social, fueron más duraderos sus efectos, prolongándose muchas de sus costumbres hasta fines del siglo XVIII, en cuya fecha acabó con los últimos vestigios feudales la gran revolución francesa.



Período Feudo-Papal

PRIMERA EPOCA

Apogeo del Pontificado y del Imperio

Lección 38

Luchas entre el Pontificado y el Imperio

Carácter de este periodo

Caracterízase este período por hermanarse la unidad con la variedad representadas en el apogeo creciente del Pontificado, y la consolidación del feudalismo como régimen político. Durante la primera época dos hechos llenan la vida histórica: Las Cruzadas, producidas por la exaltación de la fé; y la lucha entre el Pontificado y el Imperio, que viven mutuamente condicionados, y comienzan a decaer al mismo tiempo.

La sociedad en el siglo XI

Triste por demás era el cuadro que ofrecía la sociedad cristiana en el siglo XI: las discordias y luchas intestinas mantenían a los pueblos en continua alarma; la Iglesia misma era víctima de la opresión, por el creciente predominio que los emperadores ejercían incluso en el nombramiento de los Pontífices. Para colmo de males, la vida y costumbres del clero eran a la sazón harto relajadas, siendo cosa corriente la simonía o tráfico con lo espiritual.

La Iglesia: Gregorio VII

A remediar estado tan calamitoso dedicó su férrea voluntad el monje Hildebrando, elevado al sólio pontificio a la muerte de Alejandro II. Dotado de genio extraordinario Gregorio VII, no solamente se propuso la independencia de la Iglesia, sino que aspiraba a recabar para el pontificado la suprema soberanía, tanto en el orden religioso como en el civil. Ceñía a la sazón la corona imperial el joven Enrique IV, mal educado por sus tutores y de un natural caprichoso y versátil.

La cuestión de las investiduras

En el régimen feudal, llamábase investidura el derecho de conferir un beneficio eclesiástico mediante el acto de entregar los símbolos propios de la potestad espiritual; como eran el báculo y el anillo en las abadías y obispados. El escandaloso comercio que se hacía con las investiduras sirvió de pretexto para que se rompiera la lucha entre el pontificado y el imperio; porque las causas, como se desprende de lo expuesto, radicaban en la rivali-

dad manifiesta de las dos supremas potestades que aspiraban cada una a la plenitud de soberanía.

Rotas las hostilidades, Enrique reunió un conciliábulo en Worms; pero el Papa a su vez puso en entredicho sus estados, y fulminó contra el Emperador los más terribles anatemas. En situación tan violenta y temiendo por la corona, Enrique solicitó el perdón, que no le fué otorgado sino después de durísima prueba: el esperar durante tres días a las puertas del castillo de Canosa sufriendo los rigores del invierno con el triste sayal del penitente. Indignados, a su regreso, los nobles partidarios suyos, excitaron a Enrique a que vengara la humillación de Canosa, y en efecto, acaudillando poderoso ejército, entró victorioso en Roma, haciendo huir al pontífice; quien poco después fallecía, repitiendo en su última hora las palabras del Salmo: «he amado la justicia, he aborrecido la iniquidad; y por eso muero en el destierro.» Amargos fueron también los últimos días del Emperador, y todavía más amarga su muerte; sublevados contra él sus hijos, y abandonado de su pueblo, sucumbió en Lieja, y ni aún cristiana sepultura recibió su cadáver a causa de la excomuni6n.

Enrique V: concordato de Worms

Una vez en el trono el ambicioso y astuto Enrique V, ajustó con el Papa Calixto II el concordato de Worms, en virtud del cual el Emperador renunciaba a la investidura religiosa, reservándose la laica. Desde ahora la elecci6n de los pontífices será obra del colegio de cardenales, sin presi6n por parte del poder temporal.

**Segunda lucha entre el
Pontificado y el Imperio:
güelfos y gibelinos :-:**

Extinguida la casa de Franconia, cedió la corona Conrado III que entroniza la casa de Suabia. En su tiempo encendióse la guerra civil entre güelfos y gibelinos, partidarios los primeros de la casa de Sajonia, y los segundos de la de Suabia. Más adelante sirvieron para designar a los partidarios de la Santa Sede y del Emperador respectivamente.

Proclamado Federico I Barbarroja, aspiró éste a enaltecer el imperio, y hacer valer los derechos que creía asistirle sobre Roma e Italia. Varias expediciones afortunadas pusieron en su mano la corona lombarda; en este tiempo Arnaldo de Brescia, que había censurado el poder temporal de los Papas, ocasionando por su elocuencia el restablecimiento de la antigua República, fué hecho prisionero por las tropas imperiales, y entregado al Pontífice Adriano IV, le mandó quemar vivo y que fueran arrojadas sus cenizas al Tíber.

Recrudeciósese la guerra entre el pontificado y el imperio al ocupar la silla de San Pedro, Alejandro III, que se puso al frente de la liga lombarda, excomulgando al Emperador, y desligando a sus súbditos del juramento de fidelidad. Federico a su vez regresó a Italia, se hizo coronar en Roma por el antipapa Pascual y volvió a sus estados; pero derrotado en su nueva expedición en la sangrienta batalla de Legnano, tuvo que aceptar el tratado de Constanza, que reconocía la superioridad del poder espiritual y otorgaba la independencia a las ciudades italianas.

Tercera lucha entre el Pontificado y el Imperio: Inocencio III y Federico II :-:

Suspendidas las luchas entre el Pontificado y el Imperio, más que por los tratados, por los altos obligados de las Cruzadas, desarrolláronse con más violencia al ceñir la corona del imperio Federico II, educado bajo la tutela del gran Pontífice Inocencio III. Este Papa había colocado la soberanía de la Iglesia por cima de todo otro poder temporal, conducta que trataron de imitar sus sucesores Gregorio IX é Inocencio IV. Educado Federico II en la literatura y filosofía de los árabes sicilianos, era hombre dotado de muy cultivado espíritu que le colocaba muy por cima del fanatismo de su tiempo; nadie con más tesón defendió la supremacía del poder civil y aunque Gregorio IX fulminó contra el Emperador los más terribles anatemas, Federico se defendió con gallardía descubriendo ante las cortes de Europa las sórdidas maquinaciones de la política romana; irritado el Pontífice quiso apelar al concilio, pero Federico frustró sus intentos, por lo que murió el Papa viendo triunfante a su rival.

Entonces ocupó la sede apostólica Celestino IV, que rigió por breve tiempo los destinos de la Iglesia, sucediéndole Inocencio IV que abandonó Roma, reunió un concilio y fulminó contra el Emperador nuevos anatemas. Ahora, con gran escándalo de la cristiandad, estalló una guerra a muerte, llena de crímenes y de horrores que hablan muy poco en favor del intransigente Pontífice, repitiendo varios historiadores que hasta el veneno y el puñal llegaron a permitirse contra el Emperador, que por su parte defendía con tesón la supremacía del poder

civil, mientras sus partidarios cometían toda suerte de excesos y violencias. En vano intentó el piadoso San Luis ofrecer sus servicios de mediador, que siempre se vieron rechazados por el Pontífice, cuya intolerancia y terquedad debían superar a la de Federico cuando el Santo Rey no quiso nunca declararse en contra del Emperador, y contestó al Pontífice recordándole el texto evangélico «que manda abrir el seno de la misericordia setenta y siete veces al que pide perdón humildemente.» Al fin, cediendo al dolor de amarguras domésticas se retiró a Nápoles Federico II, donde murió agobiado de pesares sin haber conseguido ver triunfante su ideal. «Cielos y tierra, alegraos, que el tirano ya no existe», cuéntase que exclamó Inocencio IV al tener noticia de la muerte de su rival.

Tales fueron las guerras que por espacio de tanto tiempo tuvieron hondamente perturbada la cristiandad, y en las que no triunfaron ni el Pontificado ni el Imperio, pues dada su índole de mutua condicionalidad, la decadencia de una de ellas llevaba aparejada la decadencia de la otra. Los reyes fueron los gananciosos del resultado de estas luchas, que contribuyeron en unión de otras causas, a levantar su poder que crece vigoroso en la época siguiente.



Lección 39

Las Cruzadas

Estado de la Sociedad Cristiana antes de las Cruzadas: causas de las mismas

Llámanse Cruzadas las expediciones militares organizadas desde fines del siglo XI con objeto de rescatar los Santos Lugares de la posesión de los infieles, en cuyo poder se encontraban.

La sociedad cristiana a fines del siglo XI, era víctima, particularmente en los estados como Francia e Italia, donde más había arraigado el feudalismo, de la más espantosa anarquía; las contiendas y luchas intestinas estallaban por doquier. En estas circunstancias, Pedro el Ermitaño, intérprete elocuente de los lamentos y la opresión de los cristianos en Jerusalén, logró despertar la exaltación de los sentimientos religiosos y caballerescos tan peculiares de la sociedad medioeval, lo cual, unido al temor de que los turcos pudieran invadir Europa, fueron las causas generales de estas expediciones a Tierra Santa.

Primera Cruzada: toma de Jerusalén

La primera Cruzada surgió por las predicaciones de Pedro el Ermitaño, a cuya voz Europa conmovida quedó admirablemente preparada para responder al grito de «Dios lo quiere» al llamamiento del Papa Urbano II, que había reunido el concilio de Clermónt, implorando de la cristiandad la conquista

de Tierra Santa. La primera Cruzada tuvo dos expediciones, la del pueblo y la de los caballeros. Más de cien mil personas mal equipadas y peor armadas, entre las cuales figuraban multitud de mujeres y niños, se dirigió por el valle del Danubio sin orden ni concierto, pereciendo de hambre y fatiga al atravesar los pueblos húngaros y búlgaros; los pocos desgraciados que lograron pasar al Asia menor, fueron exterminados por los turcos. La segunda expedición fué acaudillada por Godofredo de Bullón y estaba formada por señores feudales y caballeros. Formáronse tres ejércitos que se reunieron en Constantinopla, atravesaron la Cilicia y se apoderaron de la rica y populosa Antioquía. Por fin llegaron a la Ciudad Santa: a la vista de sus torres y paisaje los cruzados se arrodillaron para orar, y besaron la Tierra Sagrada. Jerusalén presentaba grandes dificultades para el asalto; pero la tenacidad y el arrojo de los cruzados dieron cima a la gloriosa empresa, penetrando en la ciudad después de cuarenta días de sitio y haciendo tan espantosa carnicería de judíos y musulmanes, que al entrar Godofredo en el templo de Salomón, cuéntase, llegábale la sangre a las bridas de su caballo. Fundose ahora el reino de Jerusalén, cuya corona se ofreció al héroe de la jornada; pero el valiente y piadoso Godofredo rehusó ceñir corona de oro, donde el Salvador había llevado la de espinas y sólo aceptó el título de Barón del Santo Sepulcro. Al poco tiempo la gloriosa victoria de Ascalón afirmó a Godofredo en el trono de Jerusalén; recibió el reino una organización feudal concretado en el código denominado Asises de Jerusalén. Al año de reinar, murió Godofredo y aunque sus primeros sucesores siguieron ensanchando sus dominios, los triunfos del famoso Nuredino pusieron

en apuro al nuevo reino y provocaron la segunda Cruzada.

Segunda Cruzada: su exposición

Cincuenta años después de la primera Cruzada, verificase la segunda, cuya predicación llevó a cabo el elocuente San Bernardo, logrando conmover a Conrado III de Alemania y Luis VII de Francia. El Emperador de Alemania partió primero, sin esperar a unir sus fuerzas con las del monarca francés; sorprendido su ejército en los desfiladeros de Licaonia, fué derrotado por Nuredino, regresando poco después a Europa sin éxito ni gloria. Tampoco Luis VII fué más afortunado; derrotado también en la Panfilia, sitió sin resultado la ciudad de Damasco, teniendo que regresar a Europa con los restos de un ejército humillado y vencido.

Tercera Cruzada: su resultado

El reino de Jerusalén, gobernado ahora por Guido de Lusitania, vióse amenazado por el valiente Saladino, que penetró en la Palestina y derrotó a los cristianos en la batalla de Tiberiades, haciendo prisioneros al propio rey y al gran maestro del Temple; tras esta batalla todas las plazas de Tierra Santa cayeron en su poder y por último Jerusalén, ochenta y siete años después de haber sido conquistada por Godofredo de Bullón.

La pérdida de la Ciudad Santa produjo consternación en toda Europa y a la voz de Guillermo, arzobispo de Tiro, encargado por Clemente III de predicar la Cruzada, respondieron los monarcas más poderosos de la cristiandad: Federico I Barbarroja, emperador de Alemania; Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra; Felipe II Augusto, rey de Francia. Esta Cruzada, que por los poderosos caudillos que

la dirigían pudo dar felices resultados, fué también desgraciada. Federico Barbarroja, que al frente de cien mil hombres obtuvo algunos triunfos en el Asia menor, pereció ahogado al atravesar el río Cidno. Los reyes de Inglaterra y Francia, enemistados desde su llegada a Mesina, lograron apoderarse de San Juan de Acre, merced al arrojo del rey de Inglaterra; pero el rey de Francia regresó enseguida a sus estados. Continuó la guerra contra Saladino el valeroso Ricardo, logrando vencerle en Arsur; pero las maquinaciones y felonías de Juan sin Tierra, obligaron a Ricardo a volver a sus estados para defender su amenazada corona.

Como se ve no habían correspondido los resultados a los esfuerzos, ya que únicamente la conquista de San Juan de Acre y la toma de la isla de Chipre fueron el escaso fruto de la expedición.

Cuarta Cruzada: fundación del Imperio Latino

La cuarta Cruzada fué predicada por Fulques, cura de Neuville y acaudillada por Balduino, conde de Flandes; pero se desvió de su objeto por haber los cruzados prestado apoyo al emperador de Oriente, Alejandro IV, dando por resultado la fundación del Imperio Latino, que abrió en aquel imperio un paréntesis de medio siglo, hasta que fué restaurado por Miguel Paleólogo.

Quinta y sexta Cruzadas: su escaso resultado :-:

Acaudilló la quinta Cruzada Andrés II, rey de Hungría; mas apenas llegado a Palestina regresó a sus estados, siendo nulos los resultados de la expedición. Más ventajosos hubieran sido los de la



sexta, dirigida por Federico II si la intransigencia religiosa no hubiera inutilizado los pactos del emperador con el sultán Malek-Kamel.

Últimas Cruzadas: quien las llevó a cabo

La séptima y octava Cruzadas, fueron dirigidas por Luis IX, rey de Francia. Dirigióse el santo rey en la primera contra Egipto y logró apoderarse de Damietta, pero poco después fué derrotado y hecho prisionero en la retirada, teniendo que pagar por su rescate una fuerte suma. Tampoco fué más afortunado en la segunda expedición; al poco tiempo de desembarcar cerca de Túnez, la peste diezmo su ejército e hizo una de sus víctimas al propio rey, que murió tan santamente como había vivido.

Consideraciones generales sobre las Cruzadas: decadencia de la fé

Es un hecho casi único en la Historia, la persistencia que por espacio de dos siglos mostraron las sociedades cristianas por rescatar los Santos Lugares; parecía que la Europa en masa iba a caer sobre el Asia menor, y si bien es cierto que a partir de la cuarta Cruzada, móviles bastardos influyeron en estas expediciones, no puede negarse que originariamente debieron su vida a la exaltación de los sentimientos religiosos y caballerescos propios de la sociedad medioeval.

Las consecuencias de las Cruzadas fueron sin embargo muy distintas de lo que pudieron pensar aquellos animosos guerreros, que ostentando la Cruz Roja en su pecho inflamado por la fé, acudían a Palestina para arrebatarse a los infieles con el esfuerzo de su brazo los lugares regados con la Sangre del Redentor. El resultado, que no correspondió al esfuerzo, debilitó las creencias, contribuyendo

en cambio a espolear el espíritu de Occidente, con la cultura y costumbres orientales que los cruzados adquirían en Palestina y muy principalmente en el imperio griego. Otro de los resultados no previstos, fué el rudo golpe que llevó el feudalismo, ya por los muchos señores que morían en aquellas guerras, cuyos bienes pasaban a la corona; ya por la necesaria franquía que ocasionaba la hermandad de armas en las lejanas tierras donde peleaban los cruzados.

Las órdenes militares y la caballería

Las Cruzadas fomentaron extraordinariamente el desarrollo de la caballería; este espíritu caballeresco fué aprovechado cuidadosamente por la Iglesia, dándole carácter sagrado y convirtiendo al caballero en paladín de los débiles por amor a Dios. Fruto de estos sentimientos caballerescos fué la instauración de las órdenes militares, cuyos caballeros tenían la misión de amparar y defender a los peregrinos que iban a Jerusalén. Estas órdenes fueron tres: la de los caballeros Hospitalarios, llamados más tarde de San Juan y de Malta; la de los Templarios, suprimidos posteriormente por Clemente V, y la Teutónica, formada de caballeros alemanes que más tarde cristianizaron la Prusia.



Lección 40

Francia, La Península Ibérica, Inglaterra

Francia: Los Capetos

A la muerte de Luis V el Ocioso, se entroniza la dinastía de los Capetos, siendo Hugo su primer soberano; pero reinando más bien de nombre como sus inmediatos sucesores, por el dominio absoluto de los señores feudales.

Luis VI y Luis VII

Luis VI el Gordo procuró y logró en parte someter a los tiranuelos feudales, dando gran impulso al desenvolvimiento de las ciudades. Menos afortunado fué el reinado de su hijo Luis VII, que volvió de la segunda Cruzada sin gloria ni éxito y cometió la torpeza de divorciarse de Leonor de Guayena, perdiendo los estados patrimoniales de esta señora.

Felipe II Augusto: su política

Quince años tenía Felipe Augusto cuando ciñó la corona de Francia, mas a pesar de su poca experiencia bien pronto demostró dotes de superior talento y de nada común energía. Deseoso de hacer valer el derecho señorial del rey de Francia, sobre los monarcas ingleses, que eran vasallos de la corona francesa por el ducado de Normandía, citó a

Juan sin Tierra para que respondiese ante el tribunal de los Pares, del asesinato de su sobrino Arturo, que se le imputaba; mas como no acudiese a defenderse, fué condenado a perder sus dominios, que pasaron a poder de la corona.

Durante este reinado apareció en el mediodía de Francia la famosa herejía de los albigenses, que fueron cruelmente castigados por el severo Simón de Monfort.

San Luis: su paterna! reinado

Tras el breve reinado de Luis VIII, ocupó el trono Luis IX bajo la tutela de su madre doña Blanca de Castilla, que cumplió su tarea con verdadero celo de reina y madre, quien después de casarlo con Margarita de Provenza, le entregó las riendas del gobierno.

Las dos Cruzadas que realizó contra los infieles y la gobernación paternal de su reino, mediante sabias leyes, conocidas con el nombre de Establecimientos, llenan la vida del santo Rey, que en todo momento ajustó sus actos privados y públicos a sus sólidas creencias morales. En sus relaciones con los Pontífices supo mantener con dignidad la autoridad temporal, con exquisito tacto y gran sabiduría. Su muerte, ocurrida a consecuencia de la peste, como ya se indicó, fué llorada por sus soldados y por toda la Francia, y la Iglesia le ha colocado en el número de los Santos para premiar sus bellas virtudes.

La Península Ibérica: breve
reseña de los Estados cris-
tianos durante esta época

Los reinos cristianos, especialmente Castilla, llevaron sus armas victoriosas contra los sarracenos con Alfonso VIII y Fernando III, y en Aragón con Jaime el Conquistador.

Alfonso VIII, derrotado en Alarcos, quebrantó el poder de los almohades en la memorable jornada de las Navas de Tolosa.

Muerto Enrique I uniéronse definitivamente en San Fernando, hijo de Doña Berenguela, que dirigió sus armas contra los infieles conquistando Córdoba, Jaén y Sevilla, y haciendo tributario al rey de Granada. Contemporáneo de San Fernando, fué el monarca aragonés Jaime I, apellidado con justicia el Conquistador, que arrojó a los sarracenos de las Baleares y se apoderó de Valencia y Murcia, cediendo este último reino a su primo el rey de Castilla con singular desinterés

Navarra y Portugal

El reino de Navarra tuvo sus días de mayor gloria con Sancho VII el Fuerte; pero estrechado por Aragón y Castilla no pudo extenderse, pasando posteriormente a la casa de Francia, por enlaces matrimoniales.

Portugal pasó de condado a reino con Alfonso Enriquez, que ganó a los árabes la memorable batalla de Ourique. Sus sucesores siguieron ensanchando sus estados, hasta dar a Portugal la extensión que hoy ocupa en la península.

Inglaterra, Guillermo II y Enrique I

Guillermo el Conquistador legó en su lecho de muerte la corona de Inglaterra a su hijo Guillermo II, quien por espacio de trece años oprimió a los ingleses, gobernando despóticamente; a su muerte ciñó la corona Enrique I, que dilató sus estados con los dominios patrimoniales de su esposa. Gobernó con justicia y fué respetado en Europa; pero a su muerte, sangrienta guerra civil entre su hija Matilde y el nieto de Guillermo el Conquistador, asoló el reino por espacio de diez y siete años.

Advenimiento de los Plantagenet: Enrique II

Triunfante la princesa Matilde, casada con Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, inaugura la dinastía Enrique II, que a los extensos dominios de sus padres agregó a poco la Aquitania por su matrimonio con Leonor, la divorciada esposa de Luis VII. Es memorable su reinado por haber regulado la administración de Justicia.

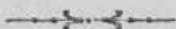
Ricardo Corazón de León: su intervención en las Cruzadas

Dotado de sentimientos caballerescos y de indomable valor, ya vimos a este príncipe acudir a la tercera Cruzada, y distinguirse con singular arrojo en la toma de San Juan de Acre. Durante su ausencia, usurpóle la corona su hermano Juan sin Tierra; obligado a regresar por tal motivo, cometió la imprudencia de atravesar por los estados de su enemigo Leopoldo de Austria, que lo redujo por algún tiempo a cautividad; pero tan pronto como hubo recobrado su libertad, recobró la corona y derrotó a su eterno enemigo el rey de Francia, muriendo poco después.

Por el asesinato de su sobrino Arturo, cedió la corona el cobarde y déspota Juan sin Tierra, que acusado por el tribunal de los Pares, e indispuerto con el Pontífice Inocencio III, no logró conservar la corona sino a fuerza de humillaciones. Esta conducta llena de bajeza indignó al pueblo inglés, que aprovechó el momento para arrancar a su rey la célebre Carta Magna, origen y fundamento de las libertades inglesas.

Enrique III: guerra civil

El pueblo inglés siguió afianzando sus conquistas, en orden a la libertad, durante el reinado de este débil monarca, obligándole tras porfiada guerra civil a jurar el cumplimiento de la Carta Magna y aceptar la institución de los parlamentos, dando entrada al estado llano juntamente con el clero y la nobleza, institución que tan hondas raíces había de echar en Inglaterra, siendo la semilla de su futura constitución, ya en los tiempos modernos.



SEGUNDA EPOCA

Decadencia del Papado y del Imperio

Lección 41

Desenvolvimiento de las ciudades

Carácter de esta época

Las dos grandes instituciones, a cuya sombra se ha realizado el proceso histórico en la época precedente, caminan rápidamente a su ocaso. Las Cruzadas habían operado en la sociedad una honda revolución, quebrantando el feudalismo y dando nuevo impulso a la monarquía exaltada por el estado llano.

**Creciente desenvolvimiento
de las ciudades: sus causas
e importancia del comercio
en los siglos XII y XIII**

El quebranto sufrido por el feudalismo redundó en beneficio de las ciudades o comunes, que afianzaron su independencia y libertad; aceleró este proceso el poderoso incremento que después de las Cruzadas tomó el comercio, que enriquecía a las

florecientes ciudades italianas y a los países de la liga hanseática, formada por las principales ciudades del Norte de Europa, llegadas a tal grado de poderío que monarcas opulentos como los de Francia e Inglaterra, tuvieron en ocasiones necesidad de someterse a sus reglamentos.

**Italia: importancia de sus
estados independientes**

El monopolio del comercio en el Mediterráneo tuvieronlo las florecientes ciudades italianas, especialmente las dos repúblicas rivales, Venecia y Génova, que con ocasión de las Cruzadas ganaron inmensas riquezas, cobrando desde entonces una importancia comercial que se prolongó casi hasta la época de los descubrimientos, ya en la Edad Moderna.

Milán, Florencia, Venecia, Génova, Nápoles y Sicilia: sucinta reseña histórica

En Milán, triunfaron los Visconti, distinguiéndose Mateo el Grande, que incorporó a sus dominios Pavía y otras ciudades; prosiguió esta política su hermano Juan Galeazo, que ostentó el título de duque de Milán; pero en tiempo de sus sucesores los condottieri, bandas mercenarias al servicio de los duques lograron tal impulso que Felipe María, último duque de aquella familia, tuvo que casar a su hija con Francisco Esforcia, jefe de aquellas milicias, que más tarde se hizo proclamar duque de Milán, contra los derechos de Alfonso V de Aragón y de Carlos VI de Francia; pretensiones de ambas coronas que han de dar más adelante sangriento fruto.

Florencia extendió casi todo su poder por la Toscana, apoderándose de Pisa y desarrollando

próspera industria. Llegó a la cumbre de su grandeza en tiempo de Cosme de Médicis, hombre de grandes talentos.

La república de Venecia fué gobernada por sus célebres Dux, elegidos por la aristocracia; adquirió prosperidad y riqueza durante las Cruzadas, especialmente durante la cuarta, compartiendo con su rival Génova el monopolio del comercio.

Génova, también enriquecida por las Cruzadas, sostuvo sangrientas luchas con Venecia, hasta la conquista de Constantinopla y los nuevos descubrimientos que abrieron al comercio nuevas vías, precipitando ambas repúblicas en la decadencia.

Nápoles pasó a poder de Alfonso V de Aragón, a la muerte de Juana II que lo había nombrado heredero y aún cuando ésta versátil mujer revocó la adopción, nombrando a Renato de Anjou, Alfonso V apeló a las armas y fué reconocido rey de Nápoles.

Roma: Bonifacio VIII

Cierra la serie de los grandes Pontífices Bonifacio VIII, que pudo pensar asegurada la dominación del poder espiritual, una vez aniquilado el imperio; pero que sufrió dolorosa sorpresa al ver la actitud altiva del rey de Francia Felipe IV el Hermoso, cuyos emisarios cometieron el sacrilegio de faltar de palabra y obra al venerable anciano, que a consecuencia del amargo pesar que produjeron en su espíritu tamañas violencias, falleció poco después.

Clemente V: supresión de los Templarios

Otra prueba de la creciente decadencia del Pontificado fué la supresión de la Orden del Temple, arrancada del Papa Clemente V, poco menos que por violencia. Imputábase a los caballeros Templarios los mayores crímenes y abominaciones; pero

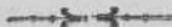
en rigor su verdadero delito, no era otro sino la codicia que habían despertado en el rey de Francia sus grandes riquezas. Jacobo de Molay, gran maestro de la Orden fué condenado a la hoguera, protestando, hasta el final, de su inocencia, y emplazando al Papa y al Rey ante el Santo Tribunal de Dios.

La cautividad de Babilonia

Muerto Clemente V, Juan XXII se instaló definitivamente en Aviñón, dando comienzo la llamada cautividad de Babilonia, hasta que Gregorio IX trasladó nuevamente a Roma la corte pontificia.

El gran cisma de Occidente

Disgustados los reyes de Francia por la salida de la corte romana de Aviñón, que siempre les daba prestigio, a la muerte de Gregorio IX provocaron el cisma, influyendo con algunos cardenales para que no reconociesen a Urbano VI, nombrando en su lugar a Clemente VII. Siguióse ahora un período de largos años muy lamentable para la Iglesia, por haber dividido la cristiandad su acatamiento entre los dos pontífices. Por fin, el concilio de Constanza llevó a feliz término tan insostenible situación con el nombramiento de Martino V, aceptado por todos, excepto por el aragonés Pedro de Luna, que había sucedido a Clemente VII, con el nombre de Benedicto XIII, quien a pesar de verse abandonado de todos, siguió titulándose Pontífice hasta que murió en Peñíscola, quedando felizmente terminado el cisma y restablecida la obediencia al romano Pontífice, aunque muy quebrantados la soberanía y antiguo esplendor del pontificado.



Lección 42

Alemania, Francia e Inglaterra

Alemania: Casa de Hapsburgo, Rodulfo

Después de largo interregno ciñó la corona Rodulfo I, conde de Hapsburgo, entronizándose la Casa de este nombre. Rodulfo conservó buena amistad con la Santa Sede, manteniendo una política neutral en los asuntos de Italia.

Alberto I de Austria; Independencia de Suecia: Guillermo Tell

Gobernó este príncipe con rectitud no exenta de dureza; con todo, favoreció las ciudades para aniquilar a los señores que eran un obstáculo a su política. El hecho más memorable de su reinado fué la porfiada lucha sostenida por Suiza para afianzar su independencia. La figura saliente de esta campaña fué Guillermo Tell, a quien los suizos consideran héroe de su independencia nacional.

Enrique VII de Luxemburgo

Muerto Alberto de Austria, fué proclamado Enrique VII de Luxemburgo, que renovó sus pretensiones sobre Italia, avivando de nuevo la lucha entre güelfos y gibelinos, siendo coronado emperador por los legados del Papa. A su muerte, se

hizo proclamar Federico de Austria, hijo de Alberto; pero varios electores eligieron a Luis de Baviera, encendiéndose con tal motivo una guerra civil de fatales resultados para Federico, que perdió la corona y la libertad.

Casa de Baviera: Luis V

Su reinado fué borrascoso por las continuas diferencias con Italia. Es además memorable porque pone fin al Santo Imperio Romano-Germánico, renunciando los Emperadores a ser coronados por los Papas, a fin de terminar las luchas entre güelfos y gibelinos.

Carlos IV y Segismundo: estado religioso de Alemania

A Luis V sucedió Carlos IV, no sin gran repugnancia por parte de los príncipes y ciudades, de las que tuvo que ir mendigando el reconocimiento; este monarca publicó la famosa Bula de Oro, que daba reglas para el nombramiento de los Emperadores y establecía los siete grandes electores del imperio. Sucedióle su hijo el indolente Wenceslao, depuesto por la Dieta y sustituido por Roberto de Baviera; pero éste quiso renovar la autoridad imperial en Italia y fué derrotado por Juan Galeazo, duque de Milán. Entonces los electores nombraron a Segismundo, duque de Luxemburgo y rey de Hungría; su reinado es memorable por la célebre herejía de los husitas, así llamada por haberla predicado Juan Hus y su discípulo Jerónimo de Praga, que anatematizados por el concilio de Constanza murieron en la hoguera. A su muerte, fué elegido Alberto de Austria, que agregó a la corona imperial la Bohemia y la Hungría.

Francia hasta comenzar la guerra de los cien años: Felipe IV el Hermoso

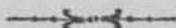
Tras el reinado poco saliente de Felipe III el Atrevido, hijo y sucesor de San Luis, ciñó la corona Felipe IV el Hermoso, cuyas ruidosas desavenencias con el Papa Bonifacio VIII, ya hemos consignado oportunamente; así como también su influencia cerca de la Santa Sede. Su reinado es además notable por haber convocado por vez primera los Estados Generales, dando en ellos entrada al Estado Llano.

Extinguida la línea directa de los Capetos, entró a reinar la familia de Valois, inaugurándola bien tristemente el desgraciado Felipe VI, que vió estallar en su reinado la cruenta guerra de los cien años.

Inglaterra: Eduardo I: situación de Inglaterra al comenzar la lucha con Francia

A la muerte de Enrique III, ciñó la corona su hijo Eduardo I, que conquistó el país de Gales, disponiendo que en adelante los herederos de la corona inglesa ostentasen el título de príncipes de Gales. Sucedióle Eduardo II, débil monarca, depuesto por los nobles a causa de su nulidad. Su sucesor Eduardo III, hubo de pretender la corona de Francia al extinguirse la línea directa de los Capetos; mas como fuese desairado en su pretensión, este motivo sirvió de ocasión para romper la guerra con Francia.

Durante estos reinados, aprovechando la debilidad de los monarcas y muy especialmente de Eduardo II, el pueblo inglés siguió afianzando sus libertades que habían de ser la base de su futura prosperidad y engrandecimiento.



Lección 43

La guerra de los cien años. España

Estado respectivo de Inglaterra y Francia al comenzar la guerra de los cien años: sus causas

A fines del siglo XIII aparece claramente dibujada, aunque con carácter distinto, la personalidad nacional de Francia e Inglaterra. Ambas monarquías difieren en la manera de constituirse; predomina el elemento popular en Inglaterra sobre la monarquía, mientras en Francia afiánzase con Felipe el Hermoso la soberanía de la corona.

Las causas de esta cruenta lucha datan de larga fecha, originándose de la rivalidad establecida entre las dos coronas, a partir de los días de Guillermo el Conquistador, quien por sus estados en el continente era vasallo del rey de Francia. El motivo fué la vacante producida en el trono francés, al extinguirse la línea directa de los Capetos, alegando pretensiones Eduardo III de Inglaterra, como nieto de Felipe el Hermoso; mas los estados generales, apoyándose en la ley Sálica, proclamaron a Felipe de Valois, con gran aplauso de toda la nación. El pretexto que hizo estallar las hostilidades fué las imprudencias cometidas por Felipe VI, que se complació en humillar a su ya resignado rival.

Primeras campañas: Toma de Calais

Comienza la guerra en 1337 y termina en 1453, pudiendo dividirse en dos períodos separados por la muerte de Carlos V de Francia.

Los ingleses llevaron la mejor parte al comienzo de la campaña, alcanzando la victoria naval de la Esclusa, logrando seis años después el brillantísimo triunfo de Crecy, donde se dió a conocer por su arrojado valor el célebre Príncipe Negro; esta derrota costó a Francia la flor de sus caballeros, y probablemente la vida al rey francés, que murió agobiado por los pesares.

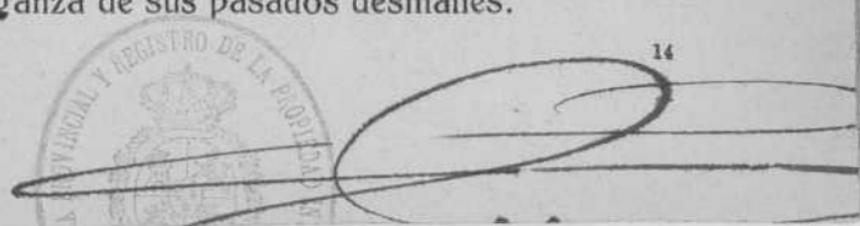
Nuevas hostilidades:

batalla de Poitiers

Sucedióle su hijo Juan II el Bueno, quien deseoso de lograr desquite del desastre de Crecy, marchó en contra del rey inglés, siendo terriblemente derrotado y hecho prisionero en la batalla de Poitiers; este desastre condujo a la paz de Bretaña, que costó a Francia la pérdida de Calais y algunas otras plazas.

La Jacquería

Durante la prisión de Juan II, ocurrieron en París graves desórdenes, promovidos por Marcel, preboste de los mercaderes de París y fomentados por Carlos el Malo; de la capital propagóse a provincias, originando la sublevación del pueblo contra la nobleza; más de setecientos castillos fueron asaltados y destruidos y se cometieron todo género de violencias. Al fin el peligro común unió a los nobles, que castigaron duramente a los sublevados, tomando en aquellas bandas mal armadas sangrienta venganza de sus pasados desmanes.



Carlos V el Sabio

Al desgraciado reinado de Juan II, sucedió el afortunado de su hijo Carlos V, con justicia apellidado el Sabio por su exquisita corrección y tacto. Tuvo en lo militar un auxiliar poderoso: Beltrán Duguesclin, ante cuyo poderoso brazo los ingleses retrocedieron en todas partes. Libre de enemigos, aplicó Carlos V sus singulares dotes en procurar la felicidad de sus súbditos y promover el desenvolvimiento de la agricultura, industria y comercio, haciendo florecer la prosperidad y la abundancia.

Situación de Inglaterra: herejía de Wiclef

La sociedad inglesa, a pesar de la guerra, siguió avanzando por el camino de las libertades públicas, obteniendo la división del parlamento en dos cámaras, la de los Lores y la de los Comunes, con el derecho de fiscalizar los impuestos y exigir responsabilidad a los ministros de la corona.

Muerto en la flor de la vida el Príncipe Negro, tan rudo golpe abrevió los días de su padre Eduardo III, sucediéndole su nieto Ricardo II. Este príncipe vió agitados los días de su reinado por las predicaciones de los numerosos partidarios de Wiclef, que unidas al malestar de las clases inferiores, agobiadas de impuestos, provocaron sangrientos motines, que Ricardo pudo sofocar ahogándolos en sangre, pero que hubieron de costarle el trono. Entonces fué nombrado Enrique IV de Lancáster que consiguió a fuerza de prudencia cimentar sólidamente la nueva dinastía.

Carlos VI de Francia: borgoñones y armañiques :-:

Al próspero reinado de Carlos V el Sabio, sucedió el turbulento de su hijo Carlos VI, cuya minoridad se deslizó entre camarillas y ambiciones. Para colmo de males, llegado el príncipe a mayor edad, el asesinato del duque de Orleans por el de Borgoña desató espantosa guerra civil entre borgoñones y armañiques; así llamados estos últimos por haber sido el duque de Armañac el iniciador de la venganza del de Orleans.

Fin de la guerra y consecuencias de la misma

A Enrique IV sucedió en Inglaterra su hijo Enrique V, que exigió el cumplimiento del tratado de Bretaña y como fuese desairado en su pretensión apeló al derecho de las armas, alcanzando sobre los franceses la brillante victoria de Azincurt, que condujo al tratado de Troyes, por el cual se concertaba el matrimonio de Catalina, hija de Carlos VI, con Enrique V, prescindiéndose del Delfin para la herencia de la corona; poco después la muerte del soberano inglés y la del rey de Francia, hacen entrar esta larga campaña en su último período.

Para dar cumplimiento al tratado de Troyes fué proclamado Enrique VI, hijo de Enrique V y de Catalina, y heredero por tanto del trono inglés y francés. El Delfin, con los pocos nobles que siguieron su causa, se hizo proclamar con el título de Carlos VII. Los ingleses se dirigieron contra su rival, sitiando la plaza de Orleans y ya se desconfiaba de salvarle cuando la célebre Juana de Arco, llamada por esto la doncella de Orleans, llena de santo patriotismo, se presenta al rey e infunde en los sol-



diados el fervor patriótico que su pecho inflama. Los ingleses vense obligados a levantar el sitio. Poco después la doncella de Orleans cayó prisionera de los ingleses y la quemaron viva por hechicera; pero no pudieron extinguir la santa semilla de patriotismo, depositada en las almas de aquellos guerreros que derrotaron a los ingleses en la batalla de Castillón, no quedándoles, sino la plaza de Calais. Así terminó la tristemente célebre guerra de los cien años. La sangre de muchas generaciones había sembrado los campos de batalla y Francia e Inglaterra quedaron empobrecidas y extenuadas.

**España: sucinta reseña histórica hasta
el advenimiento de los Reyes Católicos**

El reino de Castilla a la muerte de San Fernando estaba próspero y floreciente y todo hacía presumir que su hijo Alfonso X proseguiría la obra de su padre; sin embargo no sucedió así y el nuevo príncipe vió amargados sus días por disgustos domésticos. Tampoco fueron más afortunados Sancho IV el Bravo y Fernando IV el Emplazado en la obra de la reconquista. Alfonso XI quebrantó el poder de los benimerines, derrotándoles en la batalla del Salado; pero el turbulento reinado de D. Pedro fué completamente perdido para la empresa nacional y no mayor suerte cupo a los Trastamaras, que llevaron la monarquía al envilecimiento con el débil Enrique IV.

Aragón tuvo momentos de esplendor con Pedro III el Grande, que llevó sus armas victoriosas a Sicilia. Más adelante la Casa de Castilla dió ilustres soberanos a la monarquía aragonesa, destacándose sobre todos: Fernando de Antequera y Alfonso V el Magnánimo, gran protector de las ciencias, las letras y las artes.

Lección 44

Estados escandinavos y eslavos y fin del Im- perio griego

Dinamarca: su historia primitiva

Los estados Escandinavos salieron de su obscuridad cuando se convirtieron al cristianismo. La primera en convertirse fué Dinamarca, merced a los esfuerzos de su rey Canuto el Grande. En tiempo de la reina Margarita, por su matrimonio con Hacón rey de Noruega, reunió en su cabeza las tres coronas escandinavas; estado de cosas que más tarde consagró la Unión de Calmar.

Noruega: Magnus VI el legislador

Noruega se constituyó en reino con Haroldo, y se convirtió al cristianismo a principios del siglo XI. Su más ilustre soberano fué Magnus VI el legislador, que dió a su pueblo un código de leyes.

Suecia: breve reseña histó- rica hasta la unión de Calmar

La historia de Suecia ofrece escaso interés hasta la Unión de Calmar. Hasta mediados del siglo XII no entró este reino en la comunión cristiana, siendo sus reyes más distinguidos Magnus I y Magnus II; acordado el tratado de Calmar fué poco duradero, quebrantándose al poco tiempo.

Rusia: sus primeros tiempos: dinastía de Rurik

La Rusia, después de sufrir la invasión de Atila, comenzó a tener importancia en tiempo de Rurik, descendiendo hasta el Mar Negro y entrando en relaciones con Constantinopla. Uno de sus reyes, Wladimiro I el Grande, casado con una princesa griega, abrazó el cristianismo, ejemplo que siguieron sus súbditos. Por espacio de dos siglos soportaron los rusos la terrible invasión mogola, recobrando al fin su independencia en el reinado de Juan III, que restablece la unidad política y organiza la nación rusa bajo el influjo de la civilización Europea.

Polonia: Casimiro el Grande

El reino de Polonia alcanzó tal categoría en tiempo de su último duque Wladislao IV que dilató considerablemente sus estados; a su muerte ciñó la corona Luis I rey de Hungría, pasando después la corona polaca a la dinastía de los Jaguellones, cuyo más ilustre soberano fué Casimiro el Grande, que echó los cimientos de la organización de su pueblo.

Hungría: breve reseña histórica

El reino de Hungría comenzó a tener importancia con el rey San Esteban, que abrazó el catolicismo, ejemplo que siguió su pueblo. Extinguida la dinastía de Arpad, tomó la monarquía carácter electivo, señalando el momento de mayor apogeo de la nación húngara el reinado de Luis I el Grande.

El Imperio griego: decadencia de la sociedad bizantina

Restaurado el imperio griego en 1261 por Miguel Paleólogo, no trajo ciertamente vida más pujante que la triste que hemos visto arrastrar a la antigua sociedad bizantina. Andrónico II, tuvo que llamar en su auxilio a los catalanes y aragoneses en contra de los turcos, que al fin, en el reinado de su sucesor, se afianzaron en Europa, apoderándose de Gallipoli; desde este momento empieza la lenta agonía del relajado Imperio griego.

Los turcos: sus conquistas

Procedían los turcos del Corasan, y habían logrado apoderarse de algunas sultanías del Asia Menor. Otman, que entroniza la dinastía de su nombre, ensanchó considerablemente sus estados, conducta que siguieron sus sucesores, principalmente Bayaceto I, apellidado el Rayo por la celeridad de sus conquistas, que hubiesen terminado en la de Constantinopla, a no haberlo impedido la invasión de Tamerlan.

Invasión de Tamerlán

A fines del siglo XIV logró Tamerlán, por el esfuerzo de sus armas, restablecer el imperio de Gengiskan. Llevando por todas partes la desolación y la ruina, tropezó en el Asia Menor con los estados de Bayaceto a quien derrota y hace prisionero, muriendo poco después agobiado de pesar; dos años después terminó sus días Tamerlan, desvaneciéndose su imperio con su muerte.

**Ultimos días del Imperio grie-
go: toma de Constantinopla**

Poco tardaron los turcos en reponerse de los pasados desastres, y aunque el bravo Amurates II vió detenidas sus armas triunfadoras en un principio, por Hunniades, más tarde derrota a Ladislao, rey de Hungría, en la sangrienta batalla de Varna, que redujo al Imperio griego a la ciudad de Constantinopla.

A Juan VII Paleólogo, sucedió Constantino XII, y tres años después ascendía también al trono de los Sultanes Mahomed II, que acarició la idea de acabar con Constantinopla, a la que puso apretado cerco por tierra y mar. Constantino XII, ayudado por los genoveses defendió la plaza con inteligencia y bravura, dando al mundo el alto ejemplo de que un soberano dueño de un trono tan envilecido era digno sucesor del gran Constantino; pero de nada sirvieron sus esfuerzos y el 29 de Mayo del año 1453 la capital del Imperio de Oriente era tomada por asalto, ennoblecida su última hora por la gloriosa muerte de su emperador al rechazarle. Así acabó el Imperio de Oriente, cuya lánguida vida hemos visto deslizarse a través de los días medievales; triste destino le cupo en la Historia, ya que la suya es un tejido de perfidias y horrores fuera de los días gloriosos del gran Constantino; de los momentos de brillo material que le dió Justiniano; y del gesto sublime de su agonía, ennoblecida por la sangre generosa de Constantino XII.



Lección 45

La civilización y la cultura en la Edad Media

Proceso de la evolución social

durante la Edad Media

La Edad Media representa el advenimiento del principio individualista como fuerza social. El mundo romano había cimentado su poder sobre la unidad, desapareciendo el individuo bajo la soberanía del estado. La sociedad medioeval produjo, como consecuencia obligada, el régimen feudal, que fraccionaba hasta lo infinito la soberanía; representando la reacción contra el principio de unidad que había exagerado Roma. Esta reacción fué altamente provechosa, porque sirvió para armonizar ambos principios, cuyo resultado en la vida social iba a ser la formación de las nacionalidades que aparecen ya perfectamente dibujadas en el último período; más especialmente en Inglaterra, Francia y España.

Instituciones políticas, civiles y religiosas

La nota peculiar de la Edad Media es el desarrollo de las instituciones a la sombra de la religión. La Iglesia ejerce una misión educadora, afianzando la suprema soberanía; solo así, puede explicarse el persistente movimiento guerrero de las Cruzadas y la influencia general en la humanización de las cos-

tumbres, en una época de hierro y de ignorancia. Con posterioridad a las Cruzadas y a medida que el feudalismo va sufriendo quebranto, iníciase en el orden político la evolución, desde la variedad feudal a la unidad monárquica, y el estado llano comienza a recibir los favores de la corona, teniendo entrada en las asambleas del clero y de la nobleza, designadas con el nombre de Parlamentos en Inglaterra; Estados Generales en Francia y Cortes en Castilla y Aragón.

Proceso de la educación; las
Universidades: su importancia

Los primeros siglos de la Edad Media fueron de visible retroceso en el orden de la cultura. Ya en el siglo XI apareció la Escolástica, pero se mantuvo encerrada en los monasterios hasta el siglo XII que se propaga al exterior mediante la discusión y la enseñanza. La labor intelectual realizada en el siglo XII dió sazonado fruto en la centuria siguiente, que produjo ingenios tan preclaros como Santo Tomás de Aquino, Alberto Magno, Rogerio Bacón y otros. Del siglo XIII data también la fundación de las Universidades donde se cursaba, a más de las siete Artes Liberales, las facultades de Teología y Derecho. Estos centros de cultura alcanzaron bien pronto fama y esplendor; recibieron protección y privilegios de los reyes, que veían en los futuros letrados sus más fieles auxiliares en la lucha contra la nobleza; bien pronto se organizaron en forma corporativa y nació la estudiantina, puente precioso entre las clases sociales que permitía a todo hombre, por humilde que fuese su condición, elevarse a las cumbres sociales, mediante los valores positivos del talento y la sabiduría.

Las Ciencias fisioo-naturales: su desenvolvimiento

Poco dado el pueblo romano al cultivo de las Ciencias, no es de extrañar que durante buena parte de la Edad Media estuviesen abandonadas. Solamente los árabes y judíos cultivaron esta rama del saber, con especialidad la Medicina; pero al finalizar el último período, ya las Universidades habían enriquecido con la facultad de Medicina el cuadro de sus enseñanzas.

La Filosofía: sus cultivadores

Las obras de los Santos Padres y los trabajos de Aristóteles fueron la base de la Filosofía cristiana, que alcanzó su más alta expresión en la Escolástica y su cultivador más insigne en Santo Tomás, apellidado el Angel de las Escuelas, por su portentoso saber; son también dignos de nota, el francés Abelardo y el español Raimundo Lulio.

La Literatura: precursores del renacimiento

La Literatura comenzó a desarrollarse a medida que la lengua iba adquiriendo perfección. Las primeras manifestaciones poéticas fueron los Poemas de Gesta, como el Poema del Cid, y la Canción de Roldán; y este mismo carácter ofrece el Poema alemán de los Nibelungos; pero la más alta expresión del movimiento literario pertenece a Italia, con su glorioso triunvirato de Dánte, Petrarca y Boccacio. El primero cierra el ciclo medioeval, con su gloriosa epopeya—La Divina Comedia—que ha inmortalizado su nombre; Petrarca y Boccacio figuran ya al lado de los renacientes, gozando el primero de gran celebridad por sus canciones, lle-

nas de sentimiento; y el segundo por su brillante prosa y ameno estilo, no muy conforme, en ocasiones, con los dictados de la sana moral.

Las Bellas Artes: desenvolvimiento de la pintura

La arquitectura cobró extraordinario brillo con el arte ojival, destacándose las suntuosas catedrales del siglo XIII. La escultura fué cultivada con acierto por Nicolás y Juan de Pisa; pero el arte verdaderamente original de los últimos tiempos fué la pintura, mereciendo mención especial Fra Angélico, cuyas obras están llenas de candorosa ingenuidad; Masaccio y Filippo Lipi, fundadores de la escuela Florentina, y Jacobo Bellini, fundador de la Veneciana. También la música, puesta al servicio del culto, alcanzó singular desarrollo, siendo gran propulsor de la misma el Papa San Gregorio, autor del canto coral.

Artes industriales: la miniatura, la vidriería, el esmalte

Entre las artes industriales son dignas de nota la miniatura, que adornaba los preciosos códices medioevales empleando variedad de tintas, y muy especialmente el encarnado y el azul, artísticamente combinados con el oro; la vidriería pintada, destinada principalmente a los templos, y variados utensilios esmaltados de verdadero gusto artístico. Notables adelantos hizo también la cerámica.

El trabajo: origen de los gremios; su organización

La tendencia a la forma corporativa produjo los gremios, o asociación de menestrales pertenecientes al mismo oficio; los gremios tuvieron sus regla-

mentos y estatutos, y es indudable que disciplinaron el trabajo, contribuyendo eficazmente a la prosperidad de la industria.

Agricultura, Industria y Comercio, inventos y viajes

Durante los primeros siglos de la Edad Media, la Agricultura, la Industria y el Comercio, estuvieron en lamentable atraso, oprimidas por el feudalismo y la falta de seguridad; únicamente el comercio marítimo tuvo cierto desarrollo merced al imperio griego. Con la renovación de las costumbres operada por las Cruzadas, y el afianzarse en cada país el sentimiento nacional, la Agricultura cobró nuevos bríos, distinguiéndose por el inteligente sistema de cultivos los árabes, tanto de Oriente, como de Occidente. La Industria a favor de las asociaciones gremiales, alcanzó creciente desarrollo, enriqueciendo las ciudades de Flandes, y de la Liga Hanslática. El Comercio adquirió nueva vida en el Mediterráneo, enriqueciendo con sus ganancias a las repúblicas italianas. Contribuyeron no poco a su desarrollo y perfección los viajes y los inventos, generalizándose las cartas de marear y la brújula que los árabes tomaron de los chinos y transmitieron a los venecianos. Otro invento notable, feliz hallazgo del ingenio humano, fué la imprenta, debida al insigne Gutemberg; la imprenta produjo incalculables beneficios, reproduciendo con pasmosa rapidez los libros, que dejaron de ser monopolio de los elegidos y pusieron al alcance de todas las clases sociales.

**Consideraciones genera-
les sobre la Edad Media**

Grandes beneficios adeuda la civilización humana, a los tiempos medioevales; en sus siglos se moldea el sentimiento nacional, que más adelante ha de originar las naciones; por otra parte, el cristianismo, preciosa herencia legada por Roma, se afianza y extiende por toda Europa, acabando para siempre con la llaga de la esclavitud. Con todo, el proceso de la cultura deja mucho que desear, representando la Edad Media en la vida de la humanidad, algo así como la adolescencia en la vida de los individuos, ya que su tono y matiz peculiar, como característica de aquellas sociedades, es el predominio de los sentimientos y la violencia de las pasiones.

FIN DEL TOMO PRIMERO



INDICE

Historia Universal

«EIDADES ANTIGUA Y MEDIA»

	<u>Páginas</u>
Lección 1. ^a .—Preliminares.	5
Lección 2. ^a .—Fuentes Históricas.	11
Lección 3. ^a .—Prehistoria.	16
Lección 4. ^a .—Período Oriental: China.. . . .	21
Lección 5. ^a .—La India.	27
Lección 6. ^a .—Egipto y Caldea.	33
Lección 7. ^a .—Egipto y Fenicia.	38
Lección 8. ^a .—El pueblo Hebreo.. . . .	45
Lección 9. ^a .—Asiria y Babilonia.	49
Lección 10.—Imperio Medo-Persa.	54
Lección 11.—Civilización de la Sociedad Oriental.	59

GRECIA

Lección 12.—Fase Occidental. — Grecia primitiva.. . . .	64
Lección 13.—Primer período.—Esparta y Atenas.	68
Lección 14.—Segundo período.—Guerras Perso-Helénicas.	73
Lección 15.—Tercer período.—Guerra del Peloponeso.. . . .	77
Lección 16.—Cuarto período.—Macedonia. Lección 17.—Cultura y civilización de la sociedad griega.	81
	86

ROMA

Lección 18.—Roma durante la monarquía.	92
Lección 19.—Roma republicana.—El Con- sulado.	98
Lección 20.—Cartago.	103

Lección 21.—Guerras Púnicas.	106
Lección 22.—Engrandecimiento de Roma.	111
Lección 23.—Primer Triunvirato.	116
Lección 24.—Segundo Triunvirato.. . . .	122

SEGUNDA ÉPOCA

Lección 25.—Imperio romano.	126
Lección 26.—Los Flavios y los Antoninos.	133
Lección 27.—Predominio del Militarismo. .	138
Lección 28.—Fin del Imperio..	142
Lección 29.—Cultura y civilización de la sociedad romana.	147

EDAD MEDIA

Lección 30.—El cristianismo y los bárbaros	153
Lección 31.—Italia, España y Francia.. .	157
Lección 32.—Inglaterra y el Bajo Imperio. .	161
Lección 33.—El pueblo Arabe.	164
Lección 34.—Carlomagno.	168
Lección 35.—Francia, Italia y Alemania. .	172
Lección 36.—Inglaterra, España, el Bajo Imperio y los Califatos.	176
Lección 37.—El Feudalismo.	180

PERIODO FEUDO-PAPAL

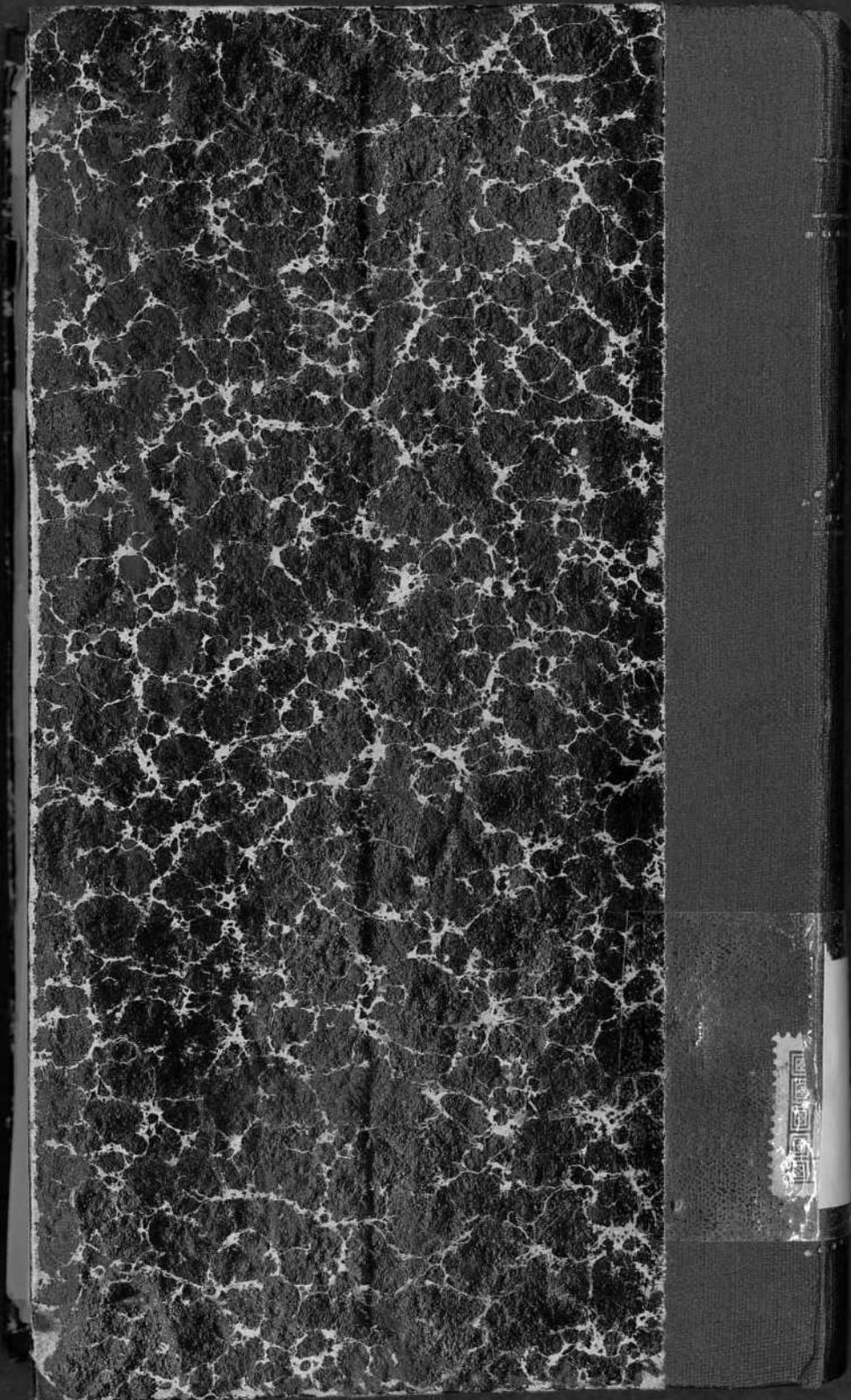
Lección 38.—Luchas entre el Pontificado y el Imperio.	184
Lección 39.—Las Cruzadas.	190
Lección 40.—Francia, La Península Ibéri- ca, Inglaterra.	196
Lección 41.—Desenvolvimiento de las ciu- dades..	201
Lección 42.—Alemania, Francia e Ingla- terra.	205
Lección 43.—La guerra de los cien años.— España.	208
Lección 44.—Estados escandinavos y es- lavos y fin del Imperio griego.. . . .	213
Lección 45.—La civilización y la cultura en la Edad Media..	217



FÉ DE ERRATAS

<u>Páginas</u>	<u>Donde dice</u>	<u>Debe decir</u>
16	semidentarios	sedimentarios
24	Han-ti	Huan-ti
31	Mann	Manú
34	considerarse	considerarse dividida
»	10 siglos	90 siglos
36	Moenis	Moeris
50	de nuestra era	antes de nuestra era
90	Policletes	Policleto
»	Teuxis	Zeuxis
97	tradición	tradición
102	octuvieron	obtuvieron
103	Fundacción	Fundación
105	poderasa	poderosa
111	Gracia	Grecia
193	Alejandro IV	Alejo IV
194	Cruz Roja	Roja Cruz





مکتبہ اسلامیہ
لاہور

RICO

HISPA TORIA

UNIVERSAL

S.P. 318711